MENSAJE

MORALIDAD DE LA GUERRA
RICHARD POWERS

LA MADRE DE DIOS EN LOS EVANGELIOS
ANDRÉS COX B.

HEMINGWAY Y "EL VIEJO Y EL MAR"
HANS LUDWIG LOHE

INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO

CONGRESOS UNIVERSITARIOS LATINOAMERICANOS

NOVIEMBRE — 1959

N.º 84

Noviembre 1959 Vol. VIII - Nº 84

SUMARIO

Pág.

CARTAS Y CONSULTAS ... 449
COMENTARIOS ... 451
¿NULIDAD O DIVORCIO? — Editorial ... 453
MORALIDAD DE LA GUERRA, por Richard Powers, S. J. ... 455
LA MADRE DE DIOS EN LOS EVANGELIOS, por Andrés Cox B., S. J. ... 460
UNIVERSIDADES CATOLICAS EN CHILE Y CURSOS DE CULTURA RELIGIOSA, por Adolfo Etchegaray Cruz, SS. CC. ... 464
HEMINGWAY Y "EL VIEJO Y EL MAR", por Hans Ludwig Lohe ... 469
INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO ... 475

SIGNOS DEL TIEMPO:

La experiencia de los Sacerdotes obreros ... 481
La Cuarta Reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos ... 484
Dos Congresos de Universidades Latinoamericanas ... 486
El Rosario en el Cine ... 488
Responsabilidad moral del automovilista ... 489
Luis Calderón Zorzano: pintor desconocido ... 493

TEATRO:

Diálogo de las Carmelitas ... 494
Tercer Festival Nacional de Teatro Aficionado ... 496

CINE:

Orfeo Negro ... 497

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA: ... 499

DOCUMENTOS:

Carta Encíclica "Grata Recordatio", de S. S. Juan XXIII: El rezo del Santo Rosario ... 503

DIRECCION: Avda. B. O'Higgins 1801 — Cas. 10445 — Fono 60653 — Santiago de Chile
DIRECTOR - FUNDADOR (†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.
DIRECTOR: Gustavo Arteaga Barros, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL:

CHILE		EXTRANJERO	
Ordinaria ...	$ 2.500	Países del Convenio Postal:	$ 3,5 U.S.
De Bienhechor ...	$ 6.000	Demás Países ...	$ 4,5 U.S.
Número suelto ...	$ 280		

•

Recordamos que las suscripciones se reciben sólo hasta el Nº de Enero-Febrero inclusive.
De Noviembre 1959 a Enero - Febrero 1961: $ 3.750

AGENTES DE MENSAJE EN

ANTOFAGASTA: R. P. Rigoberto Ramos. Colegio San Luis. Baquedano 855.
CHILLAN: R. P. Alberto Arraño, S. J. Colegio-Seminario. Arauco 449.
CONCEPCION: R. P. Carlos Hodgson. Avenida Los Carrera 181.
— Librería Criterio. Barros Arana, 540.
PUERTO MONTT: R. P. Oscar Contreras. Colegio San Javier. G. Gallardo, 265.
VALPARAISO: Librería Hijas de San Pablo. Pedro Montt 1672.
— Librería de la Universidad Católica de Valparaíso.

Cartas y Consultas

LA JUVENTUD OPINA

Señor Director:

En un interesante artículo de la edición de septiembre: "Problemas de Chile" (de Marcos McGrath, C.S.C.) se hace alusión a la escasez de jóvenes intelectuales católicos. Es ésta una triste realidad... pero los hay. Pero el mayor problema de éstos es ¿cómo y dónde encontrar un medio de ponerse en contacto con las lecturas? ¿Por qué se habla siempre solamente de la juventud desorientada? También existe una pequeña élite de estudiantes idealistas y llenos de Fe, que se empeñan en "vivir" su religión, que luchan por dar a las almas que se hallan asqueadas de vulgaridad, ese "Mensaje" de Amor y de Fe que Cristo nos trajo al mundo... Lo que quiero proponerle es: que MENSAJE *diera un lugar especial, por breve que fuera, a las colaboraciones de jóvenes católicos; lógicamente, a las que merezcan ser publicadas, que valgan la pena.* — *B. C.* – Santiago.

*

De nuestra consideración:

Desde que el mundo es mundo, los grandes reprochan a la juventud, y los jóvenes reprochan a los grandes. Lo que en este orden de cosas es la gran paradoja, es que Jesucristo, quien no se equivoca, nos puso a todos, por modelo, a los niños. Su proposición concreta nos parece espléndida; tanto, que no pocas veces nos hemos dirigido personalmente a grupos de juventudes pidiéndoles su colaboración a MENSAJE; pero hemos tropezado con dos inconvenientes: a veces, que las colaboraciones enviadas no han llenado satisfactoriamente la condición que usted mismo señala; la otra, que tras muchas promesas de escribir, la colaboración ha quedado dormida en el lecho de la buena voluntad... y aquí estamos, esperándola y deseándola.

* * *

LA IGLESIA, ¿CONDENADA A DORMIR?

Señor Director:

Me parece que para asegurar al advenimiento del Reino de Dios en la tierra, la Iglesia tendría que preocuparse de los problemas sociales; sobre todo, en virtud de las bienaventuranzas, de la promoción de los menos privilegiados, de los pobres. Sin embargo, ya que no puede meterse en problemas ni técnicos ni políticos, no se ve ni siquiera la posibilidad de una acción eficaz de la Iglesia en esta materia tán candente. Entonces, ¿deberá seguir la Iglesia con esa predicación tímida, y por lo demás, alejada de los problemas reales, que no sirve prácticamente para nada? — R. V. – Santiago.

*

De nuestra consideración:

No cabe la menor duda que la Iglesia debe preocuparse de los problemas sociales, y principalmente, como usted mismo dice, para asegurar el advenimiento del Reino de Dios en la tierra, Reino de Paz y de Justicia ya desde el "más Acá". Es obvio también que la Iglesia debe seguir las huellas de Cristo en su predilección por los pobres, por los hambrientos, por los necesitados; y no solamente con la ternura de la Caridad, sino también con la fuerza de la Justicia.

Sigue usted teniendo razón cuando afirma que la Iglesia como tal, ya que su misión es espiritual y no temporal, no tiene competencia en campos puramente terrenales, como son la técnica y la política. Pero su deducción, que la acción de la Iglesia estaría por ello condenada a la inoperancia, limitada a una predicación tímida, alejada de los problemas reales, es una deducción —perdónenos— por completo equivocada.

Tal vez sea cierto que la predicación de algunos sacerdotes se presenta anémica y poco contundente. Pero este reparo no toca a la Iglesia como tal. A la Iglesia le corresponde penetrar hasta el corazón mismo de los problemas sociales por la veta "moral"; es lo que ha hecho de una manera grandiosa, como no lo ha hecho jamás ninguna institución humana. Sólo quien ignora la "Doctrina Social de la Iglesia" que se viene elaborando desde hace siglos, y que ha florecido especialmente en los últimos ochenta años, puede negar este esfuerzo sobrehumano de armonización entre moral, ciencia y técnica, que constituye la "Carta Magna" del pensamiento cristiano en materias sociales. Puede usted consultar libros como: **Eglise et Société Economique** de J. Y. Calvez, S.J., o la traducción más asequible: **"Doctrina Social de la Iglesia"**, de P. van Gestel, O.P., y se dará cuenta del enorme trabajo de síntesis doctrinaria que ha hecho la Iglesia.

Lo malo es que los católicos que tendrían que llevar esta inspiración redentora al campo de la técnica, de la política o de la acción, no solamente son tibios y hasta inconsistentes, sino que —peor aún— ni saben que su Fe les impone exigencias tajantes que, aplicadas, podrían cambiar el rostro del mundo. En la Iglesia no falta la Cabeza: el Magisterio, la doctrina elaborada; sino que para la acción faltan las manos, los católicos, en el cumplimiento de sus deberes de estado; ellos podrían —están llama-

dos a hacerlo— modelar un mundo más humano en el cual pueda realizarse plenamente la Encarnación del Cuerpo Místico de Cristo. (Puede ver en MENSAJE: "Autoridad de la Iglesia en Materias Sociales", junio 1955, p. 145 — "Directivas del Cristianismo Social", marzo-abril, 1957, p. 57 — "Cristo y la Problemática Social", marzo-abril 1959, p. 76).

* * *

LA IGLESIA, ¿MÁS SEVERA QUE JESUCRISTO EN MATERIA DE DIVORCIO?

Señor Director:

En un círculo de estudios a que pertenezco se provocó una discusión de mucho interés. Se comentaba el evangelio de San Mateo, donde dice: "Y yo os digo que quien repudie a su mujer —salvo en caso de fornicación— *y se casa con otra, comete adulterio". Este texto parece autorizar el divorcio entre cristianos, cuando intercede el adulterio de una de las partes. ¿Por qué entonces la Iglesia, que debe velar por sostener intacta la doctrina de Cristo, no permite el divorcio ni siquiera en caso de adulterio? — H. D.* – Santiago.

*

De nuestra consideración:

Es un principio general de intelección aplicable a toda obra escrita, el de entender los pasajes menos claros, a la luz de los pasajes más claros. Ahora bien, el texto de San Mateo que usted aduce, objeto de la discusión habida en el círculo de estudios, es ciertamente un texto oscuro; debe, pues, ser interpretado a la luz de los textos más claros que tocan el mismo asunto. ¿Por qué decimos que es un texto oscuro? Por tres razones:

1ª Porque si Cristo hubiera realmente dicho en esa ocasión que el adulterio es causal de divorcio, la reacción de los discípulos sería realmente incomprensible; pues a continuación, San Mateo deja consignado que: "Dijéronle los discípulos: Si tal es la condición del hombre y la mujer, es preferible no casarse. Él les contestó: No todos entienden esto, sino aquellos a quienes ha sido dado". (Mt. 19, 10). Decimos que esta reacción de sorpresa explícitamente consignada en el evangelio sería incomprensible, porque en la Ley de Moisés, en la tradición y en el uso judío, era perfectamente conocida y practicada esta causal de divorcio. (Puede verse el texto del Deuteronomio, 22, 13 y 24,1). ¿Por qué admirarse entonces de la doctrina de Cristo, si no hiciera más que repetir lo que ya estaba dicho y practicado por siglos en Israel?

2ª Los otros textos así del evangelio (Lucas 16, 18; Marcos 10, 11) como de San Pablo en (1ª Corintios 7, 10) no ponen excepción ninguna al vínculo matrimonial. Son textos de significado claramente absoluto. Habría por tanto contradicción entre el texto con excepción de San Mateo, y los otros textos sin excepción de los otros evangelios y de San Pablo.

3ª Los antiguos Padres de la Iglesia, así de Oriente como de Occidente, más entendidos en lenguas orientales que nosotros hoy, no dudaron del sentido absoluto de la doctrina evangélica acerca del vínculo matrimonial.

Así pues, la Iglesia, que como usted bien lo dice, tiene por misión velar por sostener intacta la doctrina de Cristo, vela efectivamente por ella en este punto, como en los demás.

¿Que significación puede entonces tener la aparente excepción que aparece en el texto de San Mateo? La palabra la tienen aquí los expertos en la lengua griega bíblica. Hay quienes piensan, por razones gramaticales, que debe leerse así: "Pero yo os digo que quienquiera que repudie a su mujer **—no hablo ahora de la fornicación—** y se casa con otra, comete adulterio". Otros, leen de esta otra manera: "Y yo os digo que quienquiera que repudie a su mujer **—aun en caso de adulterio—** y se casa con otra, comete adulterio". Lo único claro es que este texto es oscuro; y por tanto, no puede fundamentarse sobre él una doctrina **de excepción,** que contradiría manifiestamente la nítida claridad de los demás textos que afirman la indisolubilidad **sin excepción.**

* * *

NÚMERO COMPARADO DE SACERDOTES

Señor Director:

Su nueva sección "Consultas" me anima a preguntarle cuál es el número de sacerdotes por habitantes en los países sudamericanos. He leído la carta pastoral de nuestro Arzobispo Monseñor Emilio Tagle sobre la crisis de vocaciones, y desearía saber algunas cifras. — R. P. – Santiago.

*

De nuestra consideración:

Con mucho agrado respondemos a su pregunta, basando nuestra respuesta en el Anuario Pontificio de 1958. Calculando el número de sacerdotes por número de habitantes católicos, tendríamos el siguiente cuadro, para algunos países latinoamericanos:

Argentina	1	por	3.484	hab.	católicos
Brasil	„	„	5.557	„	„
Chile	„	„	3.004	„	„
Ecuador	„	„	2.880	„	„
Colombia	„	„	3.572	„	„
México	„	„	4.195	„	„

(Sigue en pág. 498)

Comentarios

Antes y después de Camp David...

Hace 10 años...

Al promediar el mes de septiembre hubo en París una importante reunión. Ella se celebró en el Palais de Chaillot y su objetivo era algún intercambio de ideas, sutiles y no sutiles, sobre la próxima y cercana visita de Kruschev a los Estados Unidos. Se trataba, en suma, de como juzgaba la OTAN el encuentro de los dos Grandes. En esa reunión también estaba el Presidente Eisenhower y dijo que, si bien era "el representante de un país grande", no buscaba en la OTAN privilegio alguno si no, simplemente, el de ser una opinión y un voto iguales a los de cualesquiera de los miembros, que en total son quince. De este modo, Eisenhower dio un respaldo a la OTAN que, justo es observarlo, ha sido en extremo consecuente con las declaraciones conjuntas que Italia y Estados Unidos hicieron en Washington, luego de finalizada la entrevista Eisenhower-Kruschev, a través del Primer Ministro de Italia, Antonio Segni y el Secretario de Estado norteamericano, Cristian Herter, en orden a que la OTAN es de vital importancia para garantizar la paz y la seguridad de Europa.

La OTAN surgió hace 10 años y, como puede apreciarse, parece haber seguido un desarrollo paralelo en importancia a otro fenómeno, cuyo nacimiento también tuvo efecto hace 10 años, pero que se sitúa en el Oriente: **China roja**.

El asunto tiene ahora especial interés, porque justamente todas las proposiciones de desarme y control parece tendrán sus dos principales vallas en la OTAN y la República Popular China. El Ministro italiano Antonio Segni dio una pauta cuando declaró, ya finalizada la entrevista Eisenhower-Kruschev, que Occidente incurriría en grave error si bajase la guardia "en descarriado deseo de paz". Esto ocurrió el 2 de octubre. El 24 de septiembre, en cambio, o sea, cuando Eisenhower y Kruschev se encontraban en conversaciones, la OIEA, Organismo Internacional de Energía Atómica, acordaba rechazar el ingreso a dicho organismo de la China comunista, manteniendo en cambio a China nacionalista.

La forma en que Occidente ha estado mirando a China roja no ha sido, en realidad, la más juiciosa. Se ha empeñado en mantener una China distinta, la Nacionalista, mediante el apoyo de barcos de guerra, pero con esto no ha tenido ningún resultado positivo. China Nacionalista no ha llegado más lejos. En tanto la China de Mao Tse Tung si que ha ido más lejos, y, a tal extremo, que incluso es una amenaza para la propia Rusia...

Las actitudes irreconciliables.

Este sistemático desconocimiento de la trascendencia de la China roja no puede mirarse muy a la ligera. Desde luego, ahí está el problema con la India. En apariencia, Rusia debía haberse inclinado abiertamente hacia China. Sin embargo, justamente antes de la visita de Kruschev a los Estados Unidos, Rusia concedió a la India un préstamo por 1.500 millones de rublos, destinados a estimular sus planes de desarrollo. Aparte del éxito logrado con el cohete lunar, quizás haya sido éste el mayor impacto soviético en la política internacional, porque de este modo ha comprometido a la India, cuando menos moralmente, a no hacerse muy ostensible en las cuestiones Rusia-Estados Unidos. En otro aspecto, quizás haya sido una buena manera de advertirle a China roja que no debe apresurarse mucho en sus intenciones de expansión, fenómeno que Rusia no puede mirar con muy buenos ojos. El peligro amarillo es válido también para el Soviet.

La situación de China, en este plano, no es por el momento muy expectable. En mensaje al episcopado católico de todo el mundo, S. S. el Papa expresó el 29 de septiembre que existen actitudes absolutamente irreconciliables con la fe cristiana y esto, que en el fondo era un ataque al comunismo, atañe más a China que a Rusia. Una confirmación está en la noticia entregada al mundo, el 5 de octubre, sobre la muerte del Obispo de Suan Hwa, Monseñor Peter Wang Mu-To, ocurrida en la cárcel, aparte de las continuas informaciones sobre las persecuciones a la Iglesia Católica en China Roja. Todo esto no hace si no confirmar que el peligro de China roja es grande. Por algo, a raíz de su estada en las celebraciones del Décimo Aniversario de la fundación de la República Popular China, Kruschev se apresuró a advertir: "Debemos ra-

zonar realista y correctamente y comprender la situación actual. Esto no significa —puntualizó— que seamos tan fuertes que podamos poner a prueba por la fuerza la estabilidad del sistema capitalista. Esto sería un error".

Visto todo esto —aunque sea de modo somero—, queda a la vista que si bien para Rusia puede ser conveniente el desarme, no lo es tanto para China roja, necesitada de una expansión física a breve plazo, como único medio de poder dar subsistencia a su población, superior a los 500 millones de habitantes. China, por esto, puede tener una actitud irreconciliable con Occidente.

La NU y la OTAN.

Muchas de las diferencias actuales entre Rusia y los Estados Unidos tienen eco, en primer término, en la NU. Quizás también en último, porque la NU es el "Hyde Park" del mundo. Pero para Occidente vale quizás mucho más la OTAN, así como para Rusia vale más la amistad con China Roja.

Este es otro fenómeno digno de tomarse ahora en cuenta, aunque no el último. La RAU ha tenido diferencias con China roja y dado que no puede asegurarse no las pueda tener también con Occidente, no deja de ser probable se establezca allí otro frente de tensión. Por desgracia, no termina aquí todo. Resta el Africa. No sólo en cuanto al problema argelino, sino en cuanto a lo que políticamente significa para Rusia como explotación del nacionalismo y a lo que económicamente significa para los Estados Unidos. La NU y la OTAN, por tanto, tendrán que sentir de súbito remezones cuyo epicentro ha estado en el Africa.

El poder económico del Africa.

La razón porque Africa atrae la atención estriba en que, para comenzar, posee el 40% de la energía líquida del mundo y produce más de un tercio del consumo mundial de fosfatos. Si las distancias no significaran aún algo importante, pese a todos los progresos, el Africa, que después de Australia tiene la densidad más baja de población en relación con su superficie, podría ser una buena meta para China. Pero está el factor distancia. En cuanto a su rendimiento económico, en cambio, las distancias no parecen ser tanto problema, máximo si se considera, aparte de lo ya dicho sobre su productividad, que el Africa ofrece el 45% del cromo, el 23% del manganeso, el 85% del cobalto, el 70% del vanadio y ofrece además el cobre del Congo y Rhodesia, el oro de Johannesburgo, carbón, estaño, hierro, plomo, bauxita, diamantes, aceites vegetales, algodón, madera, lana, etc.

La Conferencia en la Cumbre: ¿Solución?

Sumá y sigue. Los problemas internacionales son en este momento tan vastos, que la reunión de Jefes de Estados tendrá que ser, si no una meta, sí una buena oportunidad para clarificar posiciones, tanto en lo que respecta al dominio del espacio como al de aquí abajo...

La cuestión de Berlín es un punto. El dominio espacial es otro. La mantención de bloques es otro más. Y está, de trasfondo, el futuro en el Africa, sin desestimar Latinoamérica.

Por cierto, Latinoamérica no figurará en ninguna reunión de los Grandes, como es posible que tampoco figure el Africa. En primera y última instancia, el asunto de Berlín tiene por ahora más trascendencia política, así como también el dominio espacial, temas que necesariamente conducirán al problema del desarme. Rusia insistirá en ello. Económicamente le conviene, porque facilita su desarrollo, desarrollo que podría permitirle afianzar posiciones en todo Oriente. Hoy, en una carrera armamentista, no puede hacerlo ni frente a China ni frente a la India, al menos de modo que pueda ejercer abierta hegemonía. El préstamo hecho a la India no es lo suficiente. Será sí suficiente cuando pueda restablecer relaciones con Latinoamérica y participar el presunto festín que es el Africa.

Estos son —o podrían ser— los motivos por los cuales Latinoamérica y Africa no figuren en tabla para una discusión de los Grandes, pero esto no significa que no mantengan una invisible presencia. La forma en que Brasil ha estado presionando a los Estados Unidos para el aumento de créditos y las posibilidades de nuevas relaciones comerciales de los otros países con Rusia son decidores. Sin embargo, la reunión en la Cumbre no puede ser el último paso. Kruschev, luego de su entrevista con Eisenhower, dijo que "no es fácil deshacerse de todas las cartas que se han acumulado en los años de la guerra en frío", motivo por el cual no se podía esperar "un cambio sorpresivo en la atmósfera".

Sea como fuere, la reunión en la Cumbre tendrá el mérito de limar cualesquiera aspereza producida por el contacto personal entre Eisenhower y Kruschev. Al mismo tiempo permitirá ofrecer enfoques más realistas de la situación. El desarme, por de pronto, debe ser mirado como una utopía. Occidente no puede confiar tanto en Rusia como para creer la proposición de Kruschev al pie de la letra. Lo afirma un hecho contundente: la OTAN será mantenida. No en vano, la semana antes de su conferencia con Kruschev, el Presidente Eisenhower dijo en el Palais de Chaillot que la OTAN era "un concepto acertado". Y si así se lo estimó, es que no habrá desarme. Es trágico, pero es el hecho real.

José María Palacios.

Santiago, 10 de octubre 1959.

NOVIEMBRE - 1959

MENSAJE

VOL. VII - Nº 84

El mensaje cristiano frente al mundo de hoy

EDITORIAL

¿Nulidad o Divorcio?

El bullado proceso contra las nulidades fraudulentas ha ciertamente conmovido la opinión pública. Está bien. Es un signo de que en Chile hay un sentido público de honradez, de respeto a la veracidad, de aprecio a la palabra empeñada. Es posible también que la fuerte represión impuesta por la censura pública al fraude matrimonial, detenga el ritmo creciente con que los esposos desavenidos impunemente rompen sus compromisos a base de testigos falsos y de perjurio.

Pero —el infaltable "pero" en medio de muchas cosas buenas— para evitar las nulidades fraudulentas se quiere ahora promover el divorcio legal con rompimiento de vínculo, de manera que los cónyuges desavenidos puedan separarse y volverse a casar cada cual con un nuevo cónyuge. Así, sancionada su separación y su nuevo matrimonio por la ley civil, se evitará el recurso al perjurio y a los testigos falsos.

Un cuento de locos: Un mentecato del manicomio trazó una raya en el suelo, y ofrecía plata al colega que pasara por debajo de la raya. Ahí los locos se rompían la cabeza. Otro mentecato, "más cuerdo" que el primero, a fin de evitar esa masacre contra la raya, propuso jugar a las peras maduras. Y los locos comenzaron a subirse a los árboles y a tirarse de cabeza desde arriba al suelo: Así se evitó que se rompieran la cabeza contra la raya...

Proponer el dilema: O nulidades fraudulentas, o divorcio legalizado, es cosa de locos; sólo que propuesta por gente que se cree cuerda. Porque lo que está en juego no es cómo hay que romperse la cabeza: si contra la raya o tirándose árbol abajo; sino cómo evitar romperse la cabeza.

Romperse la cabeza contra la raya, claro está, tiene algunos inconvenientes accesorios: es poco lucido, es excesivamente torpe, ni ostenta la grácil agilidad del salto ornamental desde la altura. Es vulgar.

La nulidad fraudulenta cae en lo vulgar: hay hipocresía, mentira, coima, perjurio, falsificación, gente comprometida en todo esto. Es un juego sucio. Es una manera vulgar de romperse la cabeza. Se propone entonces otra más elegante: el divorcio con rompimiento de vínculo, o "divorcio perfecto". Así se evita todo ese juego sucio del fraude, marginado de la ley, y la gente podrá romperse la cabeza legalmente. Es más decente.

El mal "sustantivo" de las nulidades fraudulentas no es que sean frau-

* *

dulentas; es algo más hondo: la disolución de la familia. Los hijos sin padres; la palabra dada recíprocamente, y no cumplida; la responsabilidad aceptada y no asumida; el debilitamiento creciente de los fundamentos mismos de la vida social nacional, que descansa en la solidez de la familia. Discurrir la manera "legal" de debilitar la familia, es discurrir la manera legal de destruír, de descomponer, de debilitar el cimiento de todo el edificio social. ¿Habrá parlamentarios que se propongan esta sórdida tarea..?

La legalización del divorcio perfecto exige dos cosas: primero, la aceptación, en principio, que la palabra matrimonial es rescindible; y segunda, la terminación por la ley de las circunstancias que autorizan la rescindibilidad. Analicemos brevemente el sentido y el movimiento interior implicado en semejante legalización:

Aceptar en principio que la palabra matrimonial es rescindible, es aceptar en principio que el hombre no es capaz de dar su palabra, y que es incapaz de ningún compromiso de por vida. Se dijo en un editorial anterior —y lo repetimos aquí— que el amor humano es por naturaleza absoluto, o incondicionado; que basta, para darse cuenta de este hecho natural, escuchar el espontáneo "¡Te quiero con toda mi alma, con toda mi vida, más que mi vida... para siempre..." que brota en todas las declaraciones de amor. No hay condiciones de ninguna especie. O se ama totalmente, o no se ama; un amor condicionado, limitado en el tiempo, limitado en el modo, es una aberración natural, es una degeneración. La legalización del divorcio, pues, significa esta lindeza: dar fuerza legal a una monstruosidad natural. Este es el sentido profundo implicado en el divorcio. Y con él, va dicho que está implicado el siguiente juicio, muy injusto, sobre el hombre: "Ningún hombre es de suyo capaz de comprometerse seriamente de por vida; por ello, a todos les ofrecemos una manera legal, jurídica, de zafarse de los compromisos que han tomado".

Luego, el segundo aspecto del problema: la determinación de las causales que autorizan el divorcio. Estas podrán ser unas u otras; por ejemplo, adulterio, alienación o grave enfermedad mental, o abandono de hogar, o incompatibilidad de caracteres, etc. Podrán estar pensadas de buena fe por el legislador. Pero es evidente, como la luz del sol, que serán manejadas de mala fe por los interesados; y que, bajo una apariencia legal estricta, los divorcios irán tomando un movimiento uniformemente acelerado, por la creación "fraudulenta" de las causales de divorcio: habrá testigos pagados para testificar el adulterio, como los hay para atestiguar las falsas nulidades; cuando la causal de divorcio requiera certificado médico, habrá médicos venales, como hay nulidades con la firma de abogados vendidos; habrá efectivos abandonos de hogar, para crear la causal requerida, etc., etc.

¿Qué se habrá obtenido con el divorcio legalizado? Se habrá obtenido tres cosas: primera, una declaración legal, de que los chilenos somos incapaces de cumplir la palabra empeñada. Segunda, destruír legalmente la base de nuestra sociedad, que descansa en la firmeza de la familia. Y tercero, trasladar los fraudes de las nulidades, a los ahora requeridos para crear las causales legales de divorcio.

El camino es otro. Ni nulidades fraudulentas, ni divorcio perfecto. La atención del legislador no puede concentrarse en desnaturalizar legalmente el valor esencial de la vida humana, el Amor. Ni puede legislarse en la suposición falsa, de que los chilenos son incapaces de amar a fondo. La ac-

(Sigue en pág. 474)

Moralidad de la guerra

por RICHARD POWERS, S. J.

EL problema moral que presenta la guerra en nuestros tiempos ha agitado, durante las últimas décadas, la conciencia de teólogos, estadistas, militares, científicos, pensadores políticos y periodistas. Hasta ahora la moral católica ha luchado por humanizar la guerra, reconociendo al mismo tiempo que bajo determinadas condiciones puede ser justa.

Existen hoy día sin embargo diversos factores que agudizan notablemente el problema; he aquí los tres más importantes: el cambio radical en la estrategia y naturaleza misma de la guerra, el poder destructivo incomparable de las armas modernas, y la amenaza constante de un comunismo que pretende extender su doctrina e influencia por todo el mundo. Estos tres factores han creado una situación sin precedentes en la Historia.

La guerra, hoy

Con las armas nucleares el hombre ha alcanzado el poder de borrar del planeta no sólo toda vida humana sino también la animal y vegetal. Esta fuerza terrible en manos de una nación sin escrúpulos y atea, usando los métodos de la guerra total, puede llevar al género humano a un desastre incalculable.

¿Podemos decir como católicos que hoy día la guerra es algo inmoral, que se ha de conservar la paz a todo precio, aun cuando esto signifique someterse a una tiranía atea? O antes bien ¿podemos abogar por un ataque total contra esa tiranía y correr así el riesgo de una guerra atómica que puede destruir toda vida en nuestro planeta?

Pacifismo o agresión

Estos dos extremos chocan naturalmente a la conciencia católica. La Iglesia ha repudiado siempre tanto el pacifismo extremo como la agresión despiadada, por muy justa que esta parezca en sus causas. La moral católica se sitúa en una posición intermedia. Guiados por los moralistas modernos aplicaremos los conceptos tradicionales católicos a la guerra en las circunstancias actuales.

El problema que queremos discutir en este artículo puede plantearse así: ¿puede hoy día justificarse moralmente la guerra, tanto en lo que se refiere a la razón para desencadenarla como a los medios para conducirla?

Guerra total

La guerra ha perdido su carácter nacional y delimitado y ha pasado a su plano total; absorbe todas las energías y recursos de una nación. La victoria exige no sólo la destrucción del ejército enemigo sino también la destrucción de todas sus comunicaciones y potencia económica (1).

Este cambio no ha ocurrido de la noche a la mañana. Ya por el siglo diecio-

(1) Zamayon, P. "Morality of War today and in the future". Theology Digest 5 (1957) 2.

cho la Revolución Francesa fue descrita como "una nación en armas". Clausewitz consideró las guerras napoleónicas como un asunto del pueblo. El General Sherman dijo a propósito de la Guerra de Secesión — a veces presentada como la primera guerra moderna—: no estamos peleando contra un ejército hostil, sino contra un pueblo hostil; viejos y jóvenes, ricos y pobres debemos hacer sentir la mano dura de la guerra, del mismo modo que los ejércitos organizados (2).

Cómo la vio Ludendorff

La guerra franco-prusiana, con sus bombardeos de París y otras ciudades, y la primera guerra mundial hicieron que este concepto diera un nuevo paso. El General Ludendorff dijo la última palabra en su libro "Guerra Total": "La guerra debe llegar a ser un modo de existencia nacional" (3). Conscripción universal, panfletos, propaganda radial, dominio aéreo sobre los territorios, movilización industrial total y destrucción total de la industria por los bombardeos aéreos; son éstos algunos de los elementos de la guerra total como la describió Ludendorff y se practicó durante la segunda guerra mundial.

En el peor de los casos, guerra total significa que se lucha sin límites en lo que se refiere a personas, lugares y medios bélicos. Por cierto que este tipo de guerra significa la vuelta a la barbarie. Ninguna nación ha llegado hasta tal extremo; sin embargo diversos autores piensan que existe en toda guerra una tendencia radical a convertirse en guerra total, aunque sus comienzos hayan sido muy otros. Hoy día la ciencia y la industria, junto a la doctrina anticristiana del comunismo, pueden llevar esa tendencia hacia una realización completa.

(2) Ryan, John K. "Modern War and Basic Ethics". Milwaukee, 1940, p. 99.

(3) Walsh, Edmund A. "Total Empire", Milwaukee, 1951, p. 244.

TNT y bombas atómicas

Además de las bombas tradicionales de TNT y de las incendiarias, los ejércitos modernos tienen a su disposición armas nucleares: bomba atómica, de hidrógeno y cobalto. La bomba atómica tiene un poder destructivo millares de veces mayor que las de TNT y produce una luminosidad y calor intensísimos, pero sobre todo se distingue por sus efectos radioactivos. Una de ellas lanzada sobre Hiroshima causó una destrucción casi total en un sector de unas cuatro millas cuadradas de la ciudad; desaparecieron o murieron unas 70.000 personas y otras 70.000 quedaron heridas. Pero, dados los efectos a largo plazo de la radioactividad, el número de muertos puede alcanzar ahora a 100.000 ó 200.000.

La bomba H

La explosión de una bomba de hidrógeno equivale a la de 1.000.000 de toneladas de TNT, y su poder puede incrementarse indefinidamente, al menos en teoría, si se trata de una bomba "abierta" de hidrógeno. Una de éstas puede causar la destrucción total dentro de un radio de diez millas o en una superficie de 314 millas cuadradas. El fuego producido por una bomba H alcanza un radio de veinte millas, causando quemaduras fatales. Con una sola de este tipo podría arrasarse una ciudad como Nueva York. Mil bombas H producirían tanta irradiación en la atmósfera como para envenenar toda la superficie terrestre. Finalmente, una bomba H con cápsula de cobalto — bomba C — puede producir una nube radioactiva tan enorme que destruya toda vida sobre el planeta, puesto caso que la radioactividad no sólo tiene efectos fatales inmediatos, sino también causa esterilidad y posiblemente mutaciones nocivas en los genes de los organismos vivos.

Guerras ABC

El término "guerra ABC" ha sido usado por Pío XII y otros autores. Incluye no sólo armas atómicas sino también

agentes bacteriológicos y químicos, como el "gas de nervios" que con ser imperceptible puede matar en minutos. Habría que agregar: las rociadas anti-agrícolas, que exterminan toda vegetación; los "gases psicológicos", que provocan irracionalidad transitoria; agentes que causan vómitos, enfermedades varias o ceguera; armas que esparcen polvo radioactivo, sin necesidad de recurrir a bombas atómicas, etc.

Al parecer estas armas están ya proscritas por acuerdos internacionales; por lo tanto su uso no se ve muy factible.

Las bombas H y C, al menos en su grado Megatón, no parecen utilizables, ya que su radioactividad puede contaminar a ambas naciones en guerra. Con todo, el control sobre estos efectos puede ir aumentado en la medida en que progrese la experimentación. Los EE. UU. poseen una bomba atómica "limpia", con reducida precipitación radioactiva ulterior y dentro de un área pequeña. Parece también que han sido ensayados los cañones atómicos y otras armas menores con todo éxito.

De este modo es posible una guerra limitada con armas atómicas, pero hay que recordar que la limitación de las armas no significa que la guerra pueda limitarse a dos naciones. Al contrario, parece que una guerra hoy día tendería a envolver a todo el mundo civilizado.

El primer golpe

Otro factor que es necesario considerar, es el problema del tiempo. Cuando los "ballistic missiles" estén plenamente desarrollados, las bombas H podrán ser lanzadas en cuestión de minutos y liquidar al enemigo en un par de horas. "Es tal la importancia de dar el primer golpe, que en ello se juega no sólo la seguridad nacional sino también hasta la misma supervivencia" (4). Una guerra podría estar terminada antes de que hubiera tiempo para una declaración formal de apertura de hostilidades.

(4) Witkin, Robert "Boss of the Atlas Outfit" New York Times Magazine, febr. 15, 1959, p. 22.

Antes de entrar a considerar el aspecto moral de la guerra moderna, hay que reconocer que los teólogos no suelen tener acceso a todos los datos científicos o militares, en los que debieran basar sus juicios morales. Muchos de esos datos permanecen necesariamente en secreto, haciendo así mucho más difícil el trabajo del moralista. Aun más, los mismos militares y científicos no siempre están de acuerdo en lo que respecta a la efectividad de su estrategia o a la radioactividad sobre organismos vivos. El moralista ha de trabajar con la información que tenga a su alcance y dar su veredicto. Nuevos datos pueden significar una nueva aplicación de principios.

Qué se entiende por guerra justa

Por lo menos en dos tratadistas modernos encontramos los términos de "guerra total" y "guerra fría". Heylen en su tratado "Sobre la Justicia y el Derecho" define la guerra como "una lucha de una multitud contra otra, emprendida por la autoridad pública, con miras al bien común". La guerra "ofensiva" se emprende "para obtener la satisfacción de una injuria". Guerra "defensiva" es la "represión de la injusta agresión de una nación extranjera" (5). La potencia que se defiende puede iniciar la guerra para prevenir una agresión, o simplemente tomar represalias una vez producido el injusto ataque.

Condiciones que debe cumplir

Tradicionalmente se han exigido varias condiciones para poder iniciar una guerra que sea justa:

1) Se requiere la decisión de la suprema autoridad civil, ya que sólo ella es supremo custodio del bien común material.

2) Esta decisión debe ser fruto de una intención recta — obtener justicia, paz, seguridad — ya que una intención torcida bastaría para que la guerra fuese injusta.

(5) Heylen. "De Iure et Iustitia" (5ª ed.) p. 867.

3) Debe existir un motivo "gravísimo" que arrastre a la guerra, ya que se siguen tales destrozos materiales y morales, tan grande número de muertes y sufrimientos de inocentes (6). Este motivo debe ser tan grave que guarde proporción con esa multitud de males.

4) La guerra debe ser necesaria, por haber fallado ya todos los medios pacíficos de componer la discordia.

5) Debe contarse con muy sólidas probabilidades de que la guerra ha de ser un medio eficaz para la restauración de la justicia.

6) Se ha de proceder con el más firme propósito de no usar sino de medios lícitos, respetando la ley natural y el derecho internacional vigente.

Estas son las condiciones que encontramos en la tradición católica a partir de San Agustín, pasando por Santo Tomás y demás Escolásticos, hasta llegar a nuestros tiempos. Para aplicarlas a la situación actual nos remitiremos a Pío XII, quien se preocupaba tan profundamente de este problema, tratándolo con frecuencia en Mensajes de Navidad, Resurrección y otros.

Guerra a la guerra ofensiva

Hablando de guerra "ofensiva", si se entiende por tal la que no pretende vindicar una ofensa sino que es simple agresión —una anexión territorial, por ejemplo—, Pío XII dice sin titubear: "es un pecado, una ofensa y un ultraje contra la majestad de Dios" (7). En segundo lugar, hablando de la guerra ofensiva que pretende la justa satisfacción de una injusticia cometida, niega que la fuerza sea hoy día "una legítima solución para las controversias internacionales y un medio para la realización de aspiraciones nacionales" (2). En un artículo sobre la moralidad de la guerra, el Padre John Courtney Murray — profesor de Teología en la Universidad de Woodstock, USA — cita estas palabras del Papa y ve en ellas un planteamiento original con respecto a la clásica posición de los Escolásticos. Afirma que el Pontífice parece negar la posibilidad de que hoy día se dé una guerra ofensiva justa, y por dos razones:

1) por la destrucción o largo alcance de la guerra moderna, que pone en peligro a todo el género humano, y

2) porque, si se concede este derecho, se hace inútil la organización internacional o comunidad de naciones, por medio de la cual el Papa espera que toda guerra pueda ser evitada y puesta fuera de la ley (9). "No es suficiente — dice Pío XII — la simple necesidad de defenderse contra cualquiera injusticia, para cohonestar el recurso a los métodos violentos de la guerra. Cuando los perjuicios causados por ésta no guardan relación con la injusticia sufrida, uno puede estar obligado a someterse a la injusticia" (10). Podemos concluir: es sumamente dudoso que una nación moderna o un grupo de naciones tenga el derecho de lanzarse hoy día a una guerra, a fin de satisfacer lo que ellas puedan llamar una grave injusticia.

¿Y la guerra defensiva?

Respecto a la guerra estrictamente defensiva, Pío XII mantiene y aplica la doctrina tradicional de la Iglesia, aunque esto signifique el recurso a la guerra total o la guerra ABC. "La ley y el orden — dice — necesitan a veces el brazo poderoso de la fuerza" (11). El Papa reafirma simplemente lo que se ha señalado siempre acerca de la defensa contra un agresor injusto. "La necesidad absoluta de la defensa propia contra una gravísima injusticia que toca a la comunidad, y que no puede ser impedida en otra forma; que sin embargo ha de ser impedida, so pena de dar libre curso en las rela-

(6) Heylen, op. cit. p. 870 ss.

(7) Mensaje de Navidad, 1948. AAS 41 (1949) 13.

(8) Mensaje de Navidad, 1944. AAS 37 (1945) 18.

(9) Murray, John Courtney. "Remarks on the moral problem of War", Theological Studies, Marzo 1959, pp. 46-47.

(10) Mensaje a la Oficina Internacional de documentación militar. 19 de Oct. 1953.

(11) Alocución a los miembros visitantes del Comité de Servicios Armados de U. S. House of Representatives, Oct. 8 de 1947. Civiltá Católica, 98'4 (1947) 264.

ciones internacionales a la violencia brutal y a la falta de conciencia" (12).

Pero siempre debe haber un equilibrio entre la injusticia sufrida y la terrible destrucción causada por la guerra moderna, especialmente la del tipo ABC. Ya que Pío XII admitió el derecho a la guerra total ABC en justa autodefensa, el Padre Murray concluye que "...uno no puede, por lo tanto,... mantener la afirmación de que la guerra atómica, como tal, sin mayores especificaciones, sea moralmente injustificable, o que el uso de las armas atómicas en la guerra sea de algún modo esencialmente malo" (13).

Sólo en el caso de que...

Por lo tanto, podemos decir que los argumentos tradicionales en pro de una justa guerra defensiva conservan hoy día su valor, pero dentro de la interpretación más estricta. La agresión debe haber afectado los puntos más vitales de la nación atacada; las terribles consecuencias de una guerra total ABC deben considerarse fríamente; todo medio de arbitraje ha de tentarse antes del recurso a la guerra.

Entre tanto una nación puede prepararse para una eventualidad tan terrible y puede aun dar el primer golpe al enemigo, en caso de que exista la certidumbre de una agresión injusta inminente. Estas afirmaciones mantendrán su valor tanto tiempo cuanto las Naciones Unidas sean incapaces de proteger a un país contra la amenaza de la fuerza bruta.

Como último recurso

Sin embargo Pío XII anota una restricción que afecta a toda clase de guerras, tanto ofensivas como defensivas: "ha de hacerse todo esfuerzo posible y tomar todos los medios al alcance para evitar una guerra aun defensiva, valiéndose para ello de pactos internacionales; en todo caso, ha de ponerse límites precisos al empleo de los medios bélicos, de tal manera que sus efectos queden circunscritos a las estrictas necesidades de la defensa. Finalmente, cuando el empleo de estos medios involucra una extensión tal de los males que escape totalmente al control humano, habría que rechazarlo como absolutamente inmoral. Aquí ya no se trata de un problema de defensa contra una injusticia o de la salvaguardia necesaria de posesiones legítimas, sino de la aniquilación pura y simple de toda vida humana dentro de su radio de acción. Esto no puede permitirse en ninguna hipótesis" (14).

En resumen: Pío XII afirma que ninguna nación posee ya el derecho de iniciar una guerra ofensiva, como medio para castigar un agravio. Puede hacerse una guerra justa de autodefensa, mientras se mantengan las condiciones antes dichas. Ninguna guerra que signifique la extinción del género humano puede ser legítimamente emprendida. Debemos aspirar a cierta forma mundial de Gobierno y Justicia que solucione las divergencias en forma racional, evitando todo recurso a la fuerza bruta.

(12) Alocución a los médicos militares, 19 Oct. 1953. AAS 45 (1953) 748.

(13) Murray, op. cit. p. 49.

(14) Alocución al Congreso Médico Mundial, 1954. AAS 46 (1954) 589.

La Madre de Dios en los Evangelios

por ANDRES COX B., S. J.

EL mundo antiguo, sin saberlo, terminaba. Había llegado la "Plenitud de los Tiempos". Dios enviaba a su Hijo, "nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley". Allí morirían los siglos viejos y surgirían los siglos nuevos. Desde entonces los hombres comienzan a llamarse y a ser efectivamente "hijos del Padre, herederos por la gracia, coherederos con Jesucristo".

De sorpresa en sorpresa

El acontecimiento sucede callado, en silencio. No hay ni truenos, ni relámpagos, ni trompetas que lo anuncien. En la aldea ignorada de Nazareth, pueblerío de la Gobernación Romana denominada Palestina, el Angel de Dios se hinca de rodillas frente a la pequeña María, adolescente, hija de aldeanos. Ella es ya esposa, desde hace poco tiempo; se ha casado con un joven y apuesto carpintero, José; pero conforme a la usanza hebrea, aun no han comenzado a convivir bajo el mismo techo.

Dios va a nacer de María. Es la primera y la última vez en la historia del mundo que un hijo puede elegir a su madre. No sólo la elige, sino que la plasma enteramente a su gusto. El Eterno va a comenzar a vivir en el tiempo; el Invisible se va a hacer carne y habitará entre nosotros, y nosotros veremos su gloria, llena de gracia y de verdad. Y lo que El hizo fue tan admirable y sencillo, tan profundo y familiar, tan virginal y tan fecundo que el Angel de Dios la saluda así: "¡Dios te salve, María, llena eres de gracia! ¡El Señor está contigo!" En su sencillez, "Ella se turbó al oír estas palabras, y discurría qué podría significar aquella salutación". Y el Angel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre, Jesús".

Nueva sorpresa: su intención, al casarse, como la de su joven esposo — ambos iluminados por esa luz interior de Dios que a pocos les es dado comprender — era guardar perpetua virginidad y cuidarse recíprocamente bajo el signo santo de su matrimonio. Pero ahora el Angel de Dios le habla de concebir y dar a luz un Hijo. "¿Cómo podrá ser esto — dijo entonces María al Angel — pues que yo no conozco varón?" "Y el Angel le contestó y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra; y por esto el Hijo engendrado será santo, será Hijo de Dios". Las sorpresas no han terminado aun; agregó el Angel de Dios: "Isabel, tu pariente, también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de la que era estéril, porque nada hay imposible para Dios".

La pequeña aldeana, la virginal adolescente, recién llamada "La llena de gracia", dijo entonces: "He aquí la sierva del Señor, hágase en mí conforme a tu palabra. Y se fue de ella el Angel". (S. Lucas, cap. 1). Y la Historia del Mundo quedó dividida en dos.

Confidencia

Poco tiempo después, María desapareció de la casa. Nadie supo dónde andaba. ¿Qué había sucedido? El Misterio que comenzaba a vivir en ella era demasiado grande: El Angel de Dios; esas palabras; y ya en su seno, los primeros síntomas de la concepción; Jesús ya venía, ya lo sentía dentro de ella. Vertiente que todavía no aflora y ya abreva! En su vientre, ligeramente hinchado, el Hijo del Altísimo, concebido sin conocer varón; Ella, ahora madre, Madre del Altísimo: no pudo más. Necesitaba la confidencia, que alguien la escuchara sin reírse, que alguien la comprendiera. ¿Quién? ¿A dónde ir? El Angel de Dios había sido delicado, humano: para darle coraje a Ella, a la pequeña "llena de gracia", le había revelado también el misterio de su anciana prima. Isabel daría a luz un hijo concebido en su vejez, contra todas las leyes naturales. Con ella quizás cabría la posibilidad de un diálogo. La mente de María estaba ebria de tanta grandeza, su corazón estallaba de tanto amor. Quería reír y llorar a la vez. Tomó consigo unas pocas cosillas personales en un hato, y escogiendo un momento oportuno, se lanzó sola, furtiva, hacia las montañas de Judá, donde Isabel tenía su casa, desde hoy, fecunda.

Las dos mujeres, la anciana y la joven, la madre del último de los Profetas y la Madre de Dios hecho carne, poco tuvieron que hablar. Se comprendieron al verse: "Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre! y ¿de dónde a mí, que la Madre de mi Señor venga hasta mí?" exclamó la anciana prima. María podía hablar; podía al fin, vaciar algo de su emoción, en quien la tomaría en serio y con cariño. Y la adolescente, con los ojos arrasados en lágrimas de emoción y felicidad y gratitud, con su cabeza apoyada contra el hombro de su prima, exclamó: "Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu salta de júbilo en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva, y por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso, cuyo nombre es Santo; y su misericordia de generación en generación sobre los que le temen". (Luc. 1).

El y Ella

Pasaron los meses hasta que, como sabemos, el Hijo de Dios nació en Belén de Judá. En aquella cueva, albergue provisorio mientras se desocupaba algún sitio en la atestada aldea, —centro comunal para el censo ordenado por Augusto, Emperador Romano—, los primeros en ver el rostro de Dios entre los hombres fueron los pastores, los campesinos, los inquilinos. Después de ellos, una caravana suntuosa de personajes orientales. Y todos le decían a la pequeña mamá el parecido de su Hijo con Ella: sus ojos, su boquita, sus manitas, el color de su piel; y Ella — la única enterada del secreto — se sentía la mujer más dichosa del Universo. Este parecido no hizo sino acentuarse con los años. Jesús era el retrato vivo de su Madre: el tono de su voz, el ritmo de su paso, la manera de mirar, y de pensar, y de hablar, el torno de su rostro, el aire de sus ademanes, todo revivía en El la figura de su Santa Madre. Hasta el punto que cierto día, estando Jesús hablando, una mujer, amiga de María, no pudo contenerse y le dijo llena de espontaneidad: "¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron!" Como diciendo: ¡Eres el retrato de María, a quien yo tanto quiero!

El tiempo pasa y la gente cambia

Han pasado doce años. Llegó el día fijado por la Ley para llevar al adolescente al Templo de Jerusalén. "Y cuando era ya de doce años, al subir sus padres según el rito festivo, al volverse acabados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo echasen de ver". Y agrega el evangelista: "Pensando que estaba en la caravana, anduvieron camino de un día. Buscáronle entre los parientes y conocidos, y al no ha-

* * *

llarlo, se volvieron a Jerusalén en busca suya. Y aconteció que al cabo de tres días le hallaron en el Templo, sentado en medio de los Doctores (de Israel), oyéndoles y preguntándoles..." (Luc. 2).

La Madre hizo entonces uso de su autoridad, y con una frase medio de angustia, medio de reproche, le pidió cuentas así: "Hijo, ¿por qué nos has hecho así? Mira que tu padre y yo, apenados, te andábamos buscando".

La respuesta, más ininteligible que la misma actitud: "Y El les dijo: ¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre?" La Madre y José quedaron desconcertados: "Y ellos no entendieron lo que les decía", agrega San Lucas.

María sintió por primera vez que su Hijo ya no le pertenecía. La madre de Mozart, cuando lo sorprendió tocando violín a los cuatro años, se dio cuenta de golpe que su hijo no le pertenecía a ella; pertenecía al mundo de la música. María sintió en ese momento, por primera vez, la tragedia de una vocación. Las cosas grandes que el Señor había obrado en Ella, no eran para su satisfacción personal; pertenecían al mundo de la Redención. Los idilios filiales perdieron hoy para siempre su inocencia confiada y dichosa. Desde hoy, aun cuando se prolonguen por largos años en Nazareth, estarán marcados por el misterio y por la sombra del dolor. Todo comenzaba a cambiar...

Aun no ha llegado mi hora

El es ahora un hombre de poco más de treinta años: Ella es una mujer sobre los cuarenta y cinco. El ha comenzado un movimiento religioso, ha juntado discípulos, ha dicho palabras que, si bien repiten por ahora los temas conocidos de los profetas y de la tradición religiosa de Israel, tienen en su boca un sentido nuevo: no hay nada de convencional; hay, sí, convicción y verdad.

Unos amigos de Caná lo invitan a El, y a su Mamá, y a los discípulos, para las bodas de la hija. Van todos. Es una fiesta alegre, familiar, simpática. Los anfitriones tiran la casa por la ventana. Pero he aquí que de pronto el vino comienza a faltar...! Para el anfitrión es como confesar: "Se me acabó la plata"; o como decirle a los invitados: "Váyanse".

María es mujer, intuye. Es dueña de casa, sufre. Disimuladamente, confía su cuita a Jesús: "¡No tienen vino!" Ella sabe de penurias: tuvo que poner a su Hijo en un comedero de animales, cuando nació: no tuvo a mano no ya una cuna, pero ni siquiera un cajoncito donde colocarlo. Lo que entonces sufrió su corazón femenino, delicado, sólo Dios lo sabe! Ahora sufre por su amiga y por su amigo, que la invitaron: "Hijo, no tienen vino". "Díjole Jesús: "Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? No es aún llegada mi hora". (Juan, 2). Muchas veces en las tardes tranquilas de Nazareth, habían hablado de "su hora", es decir, de la hora de su muerte, que era la hora del género humano redimido y hecho hijo de Dios. En aquella hora, María comenzaría a desempeñar su misión completa; desde aquella hora en adelante, todos los problemas humanos deberían ser sus propios problemas, porque los hombres comenzarían a ser pedazos de Cristo, miembros vivos suyos, sarmientos de esa Vid que Ella había dado a luz en Belén y había concebido virginalmente en Nazareth. Pero esa hora, insinuada hacía años atrás en el Templo, la hora de los dos, en que El moriría por el mundo, y en la que Ella comenzaría a ser Madre del mundo, no había llegado aun...

María es la Madre de Jesús. Lo conoce al revés y al derecho, y sabe que su Corazón lo traiciona a pesar de sus protestas. Se sonríe maliciosamente, y con un gesto llama a un mozo y le dice al oído: "Haz lo que él te diga". Jesús, tiernamente encadenado por el cariño de su Mamá, les dijo a los dos o tres que se le acercaron con cara de angustia: "Llenad las tinajas de agua". Y las llenaron hasta el borde. El les dice: "Sacad ahora y llevad al maestresala. Y se lo llevaron". Conocemos la sorpresa de ese bebedor que aun no había reparado en la

pequeña gran tragedia doméstica: "Luego que el maestresala probó el agua convertida en vino — él no sabía de dónde venía, pero lo sabían los servidores que habían sacado el agua — llamó al novio y le dijo: "Todos sirven primero el vino bueno; y cuando están ya bebidos, el peor. Pero tú has guardado hasta ahora el vino mejor" (Juan, 2, 7-10). Bastante bebido estaba él aunque fuera con el peor vino, que ni había reparado en la escasez; pero aun tenía suficiente conciencia... o instinto... para hacer una observación de su especialidad, bastante grosera. Todos se enteraron del error del anfitrión, por los gritos escandalizados del mundano maestresala. Pero nadie supo ni que el vino estaba faltando, ni de dónde se obtuvo ese exquisito cordial; porque venía de María. Una observación gritona; un servicio discreto...

Padre, llegó la hora

"Y levantando sus ojos al cielo, añadió: Padre, llegó la hora; glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique según el poder que le diste sobre toda carne, para que a todos los que Tú le diste, les dé El la vida eterna" (Juan, 17). "Su hora" es la hora de la Redención, de la paradojal glorificación por el suplicio y la muerte. Y la hora del Hijo será también la hora de la Madre. Ella comenzará en esa hora a ser la Madre del mundo. Discreta, callada, difundirá su fragancia virginal sobre toda carne; abrigará toda carne con su calor maternal; toda carne tendrá en su corazón un eco filial; Madre de Jesús, será ya para siempre Madre de todos los hermanos de Jesús; Madre del Cristo físico, ensanchará su maternidad a todo el Cristo Místico.

"La hora" ha llegado. Minutos antes de expirar, Cristo habla. "Y estaban junto a la cruz de Jesús su Madre... Y Jesús viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: "Mujer, he ahí a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "He ahí a tu Madre". Y desde *aquella hora* el discípulo la tuvo en su casa" (Juan, 19).

La Madre, desde "aquella hora", la hora de Cristo, la hora de la Redención, comenzó a participar del poder del Hijo sobre toda carne.

Cristo ha ascendido al Cielo. El primer grupo cristiano "se volvió del monte llamado Oliveto a Jerusalén, que dista de allí el camino de un Sábado. Y cuando hubieron llegado, subieron al piso alto, en donde permanecían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo y Simón el Zelotes, y Judas de Santiago. Todos estos perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres, y con María la Madre de Jesús, y con los hermanos de Este". (Hechos de los Apóstoles, 1).

Treinta y seis años antes, el Espíritu de Dios cubrió con su sombra a la virginal adolescente, a la "llena de gracia", para fecundar su seno, haciéndola Madre del Unigénito del Padre. Hoy descenderá sobre todo el grupo, atraído por su Esposa, la Madre de Jesús, a fin de dar nacimiento al Cuerpo Místico de Jesús, la Iglesia naciente. Es la hora de Jesús, es la Hora de María, es la hora de la familia de Dios en la tierra.

La actuación de la Madre será siempre discreta. Pedro será el primer Pontífice. Los Apóstoles, los primeros Obispos. Serán la Jerarquía naciente, la autoridad. Ella no tendrá ningún título jerárquico, ni sacerdotal: seguirá siendo lo que es: la Madre. No actuará por el poder de los títulos oficiales; su poder será, es, el de la influencia maternal, como en Caná.

Universidades Católicas en Chile y cursos de cultura religiosa (II)

por ADOLFO ETCHEGARAY CRUZ, SS. CC.

1.—La crisis de la catequesis (*)

La intensificación del apostolado de los laicos producida por la A. C. y la infrenable pérdida de la vida cristiana en Europa descubierta a lo vivo por ese mismo apostolado (el alejamiento de la clase obrera, por ejemplo, contra el cual se organizó la J. O. C. en 1929) empezaron a mostrar a las claras que la enseñanza religiosa, o sea, la catequesis tal cual se estaba practicando entonces, adolecía de un grave defecto.

Transportando este fenómeno religioso al mundo universitario europeo era evidente que *los jóvenes ni habían asimilado la doctrina en profundidad* durante sus estudios secundarios *ni tampoco parecían tener gran interés en conocerla bien.* La prolongada observación mostraba que no era precisamente el celo apostólico de los pastores o de los maestros lo que faltaba, ni tampoco podía ser la ignorancia de la técnica pedagógica lo que impedía una sólida cultura religiosa y una auténtica vida cristiana en los miles de alumnos educados en establecimientos católicos europeos. Hacia 1935 ya se vio claro: el defecto, que causaba esa falta de inquietud, radicaba en el "contenido" de la catequesis.

Hasta esa fecha el objeto de la *catequesis* tanto en la educación secundaria como en la universitaria ya en Europa ya en Chile tenía un sello *excesivamente intelectual.* En los últimos años de humanidades, por ejemplo, la clase de religión se había convertido en "Clase de Apologética" y los "Cursos de Cultura Religiosa" en la Universidad muy a menudo no pasaban de ser simples resúmenes de teología dogmática escolástica más o menos adaptados al nivel intelectual de los alumnos. Una confirmación de esto es el hecho que los cursos de cultura religiosa de la Universidad Católica de Valparaíso al año siguiente de su fundación eran de "religión" o "apologética" (1) y el que entre los temas de los "Cursos de Cultura Religiosa Superior", iniciados en 1940, se mencionara en primer lugar "Filosofía", "Apologética", etc. (2). Una constatación de tal envergadura y de tanta actualidad hoy día exige una detallada presentación.

El genial pontífice León XIII (1878-1903) viendo por una parte la postración intelectual de la Iglesia, que provenía desde el s. XVIII, y por otra la desorientación de los espíritus católicos con las filosofías idealistas y con el positivismo, hizo que los pensadores y teólogos volvieran sus ojos hacia S. Tomás de Aquino. En su encíclica "Aeterni Patris" (1879) recomendaba volver a "pensar" la doctrina tomista y con sus principios resolver los problemas planteados por el pensamiento moderno. De aquí un *renacimiento de la teología escolástica.*

Examinemos brevemente el *concepto de teología* de acuerdo con las ideas de S. Tomás de Aquino. "La teología como

(*) Vea Mensaje. Octubre 1959.

(1) Citado en "Prospecto de la Universidad Católica de Valparaíso, 1929", 2ª parte.

(2) "Prospecto de la Universidad Católica de Valparaíso, 1940", p. 75.

ciencia trata de reproducir, en cuanto le es posible, pero remontándose al principio, la visión de la ciencia de Dios... El esfuerzo de la teología está en relacionarlo todo con Dios de la misma manera que éste ve en su ciencia todas las cosas en sí mismo" (3). Por lo tanto para lograr asimilarse la teología de acuerdo con el enfoque tomista se requieren *tres condiciones* fundamentales. En primer lugar un serio conocimiento de la "Palabra de Dios", esto es, de la Sagrada Escritura. La ciencia de Dios nos ha sido comunicada en la Revelación, en la "Palabra de Dios", que nos dice lo que El piensa de Si mismo y de las creaturas. La teología escolástica, en consecuencia, supone el conocimiento de la Sagrada Escritura. Los maestros del s. XIII antes de estudiar la teología de las "Sentencias" debían realizar un curso especial de la "Sacræ Paginæ". La teología escolástica, además, requiere una buena formación filosófica, puesto que la única ciencia, que permite conocer todas las cosas a partir de un principio, esto es, la única ciencia que se asemeja a la "ciencia de Dios" es la filosofía, instrumento usado por el teólogo para "relacionarlo todo con Dios". Finalmente un auténtico teólogo debe poseer una vida cristiana profunda, ya que debe pasar más allá de las palabras y tener un contacto directo con las realidades que estudia, en este caso con lo sobrenatural, de la misma manera que el filósofo ha de tener estrecho contacto con las realidades que piensa.

La idea de León XIII despertó gran entusiasmo entre los teólogos y fue en la Universidad Católica de Lovaina donde primero se fundó un "Instituto Superior de Filosofía" para la renovación del pensamiento cristiano siguiendo las aguas de S. Tomás de Aquino considerado, según la famosa expresión de Lacordaire, "no como una meta, sino como un faro". Pero el *pensamiento racionalista*, que invadía el mundo de entonces y que había logrado infiltrarse también en la catequesis, hizo creer que la progresiva pérdida del sentido religioso y el entibiarse de la fe se podían remediar ante todo con la enseñanza adaptada a la juventud secundaria y universitaria de esa teología escolástica tan brillantemente cultivada ahora en las Universidades Católicas. Esta misma inconsciente tendencia racionalista en los teólogos fue causa —es preciso decirlo con franqueza— que éstos a veces se preocuparan más de relacionarlo todo con Dios por medio de la filosofía aristotélico-tomista que de sumergirse en un contacto personal más íntimo con la "Palabra de Dios" para lograr la "visión de la ciencia de Dios". Así, por ejemplo, el eminente P. Garrigou-Lagrange O. P. define la fe diciendo que "es la virtud sobrenatural, por la cual creemos las verdades reveladas por Dios a causa de la autoridad del Dios revelador" (4). Esta posición, que destaca sólo el aspecto intelectual de la fe dejando a un lado lo vital, se refleja también en la *enseñanza religiosa de tipo universitario en Chile:* "Fe en sentido estricto, dicen unos "Apuntes de dogma", es la virtud sobrenatural, mediante la cual aceptamos todas las verdades que Dios nos ha revelado, apoyados en la autoridad del mismo Dios, que no puede engañarse ni engañarnos" (5). Ambas definiciones dejan evidentemente a un lado lo personal y vital de la fe en que tanto insiste la Sagrada Escritura, como lo muestran los estudios del Dr. F. X. Arnold, decano de la Facultad de Teología católica de Tubinga (6).

2.—*La renovación bíblico-litúrgica y la cultura religiosa universitaria en Europa y EE. UU.*

Alrededor de 1935 se produjo en Europa una reacción contra este exceso de especulación filosófica en la *teología*

(3) Y. Congar O. P. art. "Théologie" en D. T. C. c. 381.

(4) Reg. Garrigou-Lagrange "De Revelatione" (Romae, 1929) p. 430.

(5) Ramón Echániz, S. J. "Apuntes de dogma" (Santiago, 1946) p. 23.

(6) F. X. Arnold "Le but de la formation religieuse: la foi comme assentiment de l'intelligence et engagement de l'homme tout entier" ("Lumen Vitae", 1956, p. 615 y sig.).

dogmática y desde entonces los grandes teólogos no sólo se han visto obligados a tener un perfecto conocimiento de la filosofía para escrutar la "Palabra de Dios", sino también a profundizar la Revelación contenida en la Sagrada Escritura y en la Tradición (Santos Padres y liturgia) en la cual se nos comunica la "ciencia de Dios". En el fondo esta reacción no es sino una vuelta, teniendo en cuenta el aporte de los siglos, al más genuino espíritu escolástico y tomista del s. XIII.

Los *orígenes de esta segunda renovación* de la teología moderna se sitúan en el pontificado de S. Pío X, el sucesor de León XIII. S. Pío X dio un gran impuso a la *vida litúrgica,* la cual hacia 1935 estaba pasando de una élite al pueblo cristiano. Esta vida litúrgica, como es claro, exige familiaridad con la Sagrada Escritura, con la "Palabra de Dios". Los estudios bíblicos, fuertemente impulsados por el Papa León XIII en su encíclica "Providentissimus" (1893) estaban ahora delineando una *espiritualidad bíblica* y una teología bíblica que empezaba a fecundar provechosamente, según vimos, la teología escolástica.

Necesariamente se produjo por esos mismos años una *renovación de la catequesis* semejante a la que tenía lugar en el campo de la teología. Se vio claro en Europa que los jóvenes tanto secundarios como universitarios no poseían seriamente ninguna de las tres condiciones fundamentales para conocer y comprender su fe desde el ángulo de la teología escolástica concebida en forma intelectualizante y que por lo mismo la catequesis, que se reducía a compendiar un tratado de teología, ni podía ser asimilada ni, en consecuencia, entusiasmaba. Los jóvenes podían conocer trozos de la Sagrada Escritura, pero en general los trozos se encontraban aislados de su contexto literario, o sea, les era imposible conocer con precisión las verdaderas dimensiones de la "Palabra de Dios" en ese lugar. Este era también un defecto de los tratados de teología enseñados en los seminarios, de donde salen los "doctores del pueblo cristiano" y los "ministros de la Palabra de Dios" (7). La débil formación filosófica para abordar muy difíciles temas, en lugar de ayudar a comprender más a fondo el "mensaje", sólo resultaba una fuente de dudas y errores, especialmente en los cursos de apologética. La falta de una profunda y auténtica vida cristiana en la generalidad de los jóvenes, pues era eso lo que se trataba de remediar, les impedía valorar a través de fórmulas abstractas lo que es realidad, por ejemplo, el don de Dios entregado en los sacramentos o todo lo que significa el amor de Cristo por los hombres.

Estos antecedentes históricos y doctrinales nos explican el por qué de la *renovación bíblico-litúrgica* en la catequesis y la razón de este nuevo enfoque que se observa ahora en la *cultura religiosa universitaria* de Europa y EE. UU. He aquí algunos datos ilustrativos. Los estudiantes católicos de la Universidad de la Sorbona, universidad laica, están agrupados en la asociación "Cardinal Richelieu". En su local tienen diariamente misa de 12 con sermón sobre algún tema bíblico, litúrgico o doctrinal dado a menudo por sacerdotes como el P. Daniélou. S. J., Liégé O. P., etc., conocidos promotores de esta renovación en la enseñanza de la fe. Además rezan el "Oficio Divino" en latín y toda la vida gira alrededor de la famosa peregrinación a Chartres de los universitarios católicos franceses, cuyos temas son el "Espíritu Santo", el "Sacrificio de la Misa", etc. Algo muy semejante sucede con los universitarios católicos alemanes guiados por los discípulos del gran Romano Guardini, uno de los iniciadores del movimiento litúrgico de nuestros días. La renovación bíblico-litúrgica aplicada a la enseñanza universitaria ha producido en algunos "colleges" norteamericanos dirigidos por la Compañía de Jesús no sólo el que "el término medio de los resultados en las clases que tuvieron el curso completo fuera del 87,1% en teo-

(7) L. Alonso-Schökel S. J. "Argument d'Ecriture et théologie biblique dans l'enseignement théologique" ("Nouvelle Revue Théologique" (1959) p. 337 y sig.)

logía, mientras que en los otros ramos fue el 85,1%", sino que los mismos estudiantes recomiendan calurosamente la lectura de obras bíblicas y "abandonando el "college" tratan, más que antes, de ser líderes católicos en su medio y en sus actividades" (8).

3.—*La renovación bíblico-litúrgica y el hombre moderno* (9)

Es en el ambiente universitario donde tal vez se puede palpar mejor las inquietudes del hombre moderno: la juventud universitaria es muy a menudo un excelente reflejo de los problemas espirituales que agitan a la humanidad de nuestros días. Por esta razón parece conveniente mostrar cuáles son las ventajas y los obstáculos que ofrecen los jóvenes católicos de hoy, en quienes se encarna el hombre moderno, frente a esta catequesis universitaria de tipo bíblico-litúrgico.

En primer lugar Dios al revelarse no lo hizo de manera científica, como en un tratado de teología escolástica, sino de acuerdo con la *pedagogía que nos muestra la Sagrada Escritura.* Por lo tanto el mejor método de restablecer la fe entibiada y de recristianizar a los fieles es el ceñirse lo más posible al enfoque y a la presentación que de la "Palabra de Dios" hicieron Cristo y los Apóstoles continuando la tradición del Antiguo Testamento. La experiencia de los mencionados "colleges" norteamericanos, por ejemplo, nos muestra claramente la perenne actualidad de la pedagogía bíblica.

Una segunda razón que favorece esta renovación es el deseo de *volver a las fuentes más auténticas de la fe,* hecho que se comprueba en todas las encuestas sobre las aspiraciones de la juventud cristiana de nuestros días. Este deseo de "autenticidad" tan marcado en la juventud de hoy y la clara conciencia de la necesidad de tener una profunda vida cristiana personal —porque la sociedad moderna no presenta una estructura adecuada para vivir la fe—, han llevado a los jóvenes a un gran amor por la "Palabra de Dios", esto es, por la Sagrada Escritura. El caso de la asociación "Cardinal Richelieu" es un ejemplo característico, ya que sus miembros son universitarios que estudian en un ambiente laico. Esta vuelta a las fuentes más auténticas de la fe coincide con el movimiento bíblico-litúrgico.

Otras *ventajas* son las siguientes, que sólo presentaremos brevemente. Es indudable que el sentido de lo histórico y las descripciones fenomenológicas, tan atrayentes para el hombre moderno, encuentran una cierta analogía en la mentalidad semítica, en la cual se vació la Revelación. Por otra parte la solidaridad humana de nuestros días no es ajena a temas bíblicos tan fundamentales como "Pueblo de Dios", "Iglesia", etc. El simbolismo tanto en el arte como en la literatura no se sienten del todo extraños en la tipología bíblica.

Sin embargo para el hombre moderno y por lo mismo para el universitario de hoy, la renovación bíblico-litúrgica presenta algunos *obstáculos.* La "Palabra de Dios" se encarnó en un medio cultural y religioso muy diferente del ambiente moderno. El hombre moderno está enamorado de su libertad, de su responsabilidad personal, de su autonomía. La "Palabra de Dios" se le presenta como una realidad frente a la cual él no es totalmente libre (Is. 55, 10-11). El pensamiento moderno es predominantemente científico y por eso busca la claridad, la exactitud, la objetividad. No es de extrañar entonces que los jóvenes universitarios en los primeros contactos con la Sagrada Escritura se sientan desorientados ante una mentalidad concreta, que se expresa en parábolas, alegorías y metáforas más o menos audaces.

La experiencia pastoral de hoy nos dice que para el hombre moderno las ventajas psicológicas se imponen a los obstáculos frente a la "Palabra de Dios" contenida en la Sagrada Escritura y en la Liturgia. Pero la experiencia pastoral

(8) Richard Rousseau, S. J. "La théologie pour les laïcs: principes et applications du renouveau théologique dans les "colleges" américains" ("Lumen Vitae" p. 347, 1954).

(9) Moeller "La Bible et l'homme moderne" ("Lumen Vitae", 1955 p. 63 y sig.)

constata también hoy día algo más profundo: el Espíritu Santo está de hecho llevando a las almas hacia un contacto más íntimo con su palabra, que no sólo es doctrina, sino también "vida" (Lc. 8, 11).

4.—Hacia una renovación de los cursos universitarios de cultura religiosa en Chile

El universitario chileno hoy día tiene conciencia, en general, de una crisis no sólo en su vida cristiana personal, sino en la vida cristiana de su ambiente. El también desea, como sus hermanos de Europa y de EE. UU., un contacto más íntimo con las más auténticas fuentes de la fe. El universitario católico de Chile no se siente atraído por la teología científica y ya conocemos las razones de esta indiferencia. Una presentación del "mensaje" tomada directamente de la Sagrada Escritura sin embargo le atrae, como lo señala la experiencia. Que haya inquietud en los jóvenes universitarios católicos al respecto, lo muestra el foro que se realizó en el mes de junio de este año en la Universidad Católica de Santiago.

De lo expuesto anteriormente se deduce la siguiente conclusión: la formación de la clase dirigente en las universidades ha exigido una continua revisión de los métodos pastorales y catequéticos, porque éstos deben estar siempre perfectamente adaptados a las necesidades espirituales de los jóvenes. A fines del s. XIX y principios de este siglo la respuesta al problema fue la creación de Universidades Católicas y de Cursos Universitarios; luego dentro de las Universidades fue preciso organizar una asociación, ya que el marco universitario de por sí no bastaba; poco después hubo que introducir los "Cursos de Cultura Religiosa". Ahora bien, si se quiere continuar con esta óptima tradición de adaptación de la pastoral universitaria a las circunstancias concretas de la vida cristiana, es necesario renovarla dándole un carácter eminentemente bíblico y litúrgico, ya que es claro que el Espíritu Santo, el "maestro interior", guía a las nuevas generaciones hacia esas fuentes de la fe, que son la Biblia y la Liturgia.

Este bosquejo histórico sobre las Universidades Católicas de Chile y los cursos de cultura religiosa no debe de ninguna manera hacernos caer en el exceso de considerar la "teología escolástica científica" como algo inútil para la formación religiosa de los universitarios, so pretexto de que en el día de hoy se impone el tránsito de una enseñanza teológico-especulativa a una presentación más bíblico-litúrgica del mensaje de Cristo. No. La teología dogmática es fundamentalmente necesaria para la cultura religiosa universitaria, porque, como escribía Jacques Maritain, una teología adaptada a las necesidades intelectuales de los laicos "ilumina a los que se entregan al estudio de materias profanas sobre las grandes doctrinas y perspectivas de la sabiduría teológica... Los problemas y las controversias teológicas han impregnado el desarrollo de la cultura y de la civilización occidental y la trabajan todavía en sus profundidades, de tal manera que el que las ignorara, sería fundamentalmente incapaz de comprender su propio tiempo y el sentido de sus conflictos íntimos" (10). Pero esta teología es una "segunda" etapa y tratar de empezar por ella ya sabemos a qué nos conduce.

Con este último párrafo hemos terminado de responder a la tercera pregunta que nos hacíamos sobre nuestro tema: por qué los "Cursos de Cultura religiosa" en las Universidades Católicas de Chile pasan hoy día, en general, por un período de crisis. La respuesta ha sido: porque ni siempre están adaptados a las inquietudes espirituales de la juventud universitaria, que busca hoy día en primer lugar la más auténtica "Palabra de Dios", ni hablan su lenguaje, que tiene tanta afinidad con el de la Biblia y el de la Liturgia.

(10) Citado en R. Rousseau, art. cit. p. 349-350.

Hemingway y "El viejo y el mar"

por HANS LUDWIG LOHE
por la Universidad de Colonia. Prof. de Lenguas en el Colegio Santa Ursula, de Santiago.

Ofrecemos a nuestros lectores estos extractos de un estudio que aparecerá próximamente en las Ediciones del Centro de Estudios y Difusión San Roberto Bellarmino, Santiago, bajo el título de **Hemingway y "The Old Man and the Sea".**

La lectura de este profundo comentario será sin duda una ayuda muy eficaz para penetrar las riquezas de esta novela ya clásica. (*)

"El Viejo y el Mar" de Hemingway, representa un alejamiento de la ruta hasta entonces seguida por el autor. El antes tan acentuado derroche de fuerza física se encuentra superado. La crueldad aparece claramente postergada y se expresa ahora desde otro punto de vista: el de lo trágico. Mientras en "Across the River and into the Trees" el héroe sufre su derrota —como en casi todas las obras anteriores—, el viejo sobrevive la desgracia de su retorno con manos vacías tras enormes fatigas, para prepararse nuevamente para la partida a la pesca. Había sufrido un golpe, pero no había sido derrotado:

"Un hombre puede ser destruído, pero no derrotado".

y

"Pero el hombre no está hecho para la derrota." (1)

Estas son las reflexiones que Hemingway coloca en boca del viejo. Expresan la posición del autor, la que no proviene de lo casual, sino que tiene su origen en vivencias del Hemingway aún joven, testigo del suicidio de su padre y de otros crímenes horrorosos. El suicidio no sólo es derrota, sino entrega, cobardía, bajeza, y signo de un carácter indigno. En "For Whom the Bell Tolls", Robert Jordan cuenta su niñez y recuerda el suicidio de su padre, con lo que relaciona los siguientes pensamientos: "...está en violenta contradicción con el código que él ha aprendido; esto no se hace". "Yo entiendo esto, se dice a sí mismo, pero no lo apruebo" (2). Instinto de conservación, enfrentar con hombría la suerte y los peligros: esa es la divisa de Hemingway. No significa la negación de un final natural o de una derrota en la lucha. Ante sí mismo, ante su propia conciencia, debe sostenerse el hombre. De aquí que el viejo no pueda ser obligado por el destino, a pesar de su edad y de estar apenas posibilitado para su tarea.

El viejo.

La vejez —the old man— se convierte en el tema del autor, quien comienza

(*) Las citas de "The Old Man and the Sea" en su original inglés están tomadas de la edición de Jonathan Cape, London, 1954, y van acompañadas de las iniciales: E. H. La traducción, autorizada por el autor, que hemos usado, es la de Lino Novas Calvo, aparecida en las Ediciones Karft, Buenos Aires, 9a. edic., 1959. Sus citas son acompañadas por la inicial: K.

(1) K., p. 132. "A man can be destrayed but not defeated" y "But man is not made for defeat". E. H., p. 103.

(2) Philip Young: "Ernest Hemingway", G. Bell and Sons, Ltd., London, 1953, p. 85.

* * * *

a vivirla. Con esto, Hemingway ya más allá de lo anterior, toma un nuevo camino. La vejez mira la vida con otros ojos, pero también es vista de otra manera. La actividad del héroe pierde su importancia, pero el "code of honour" se mantiene. El viejo se hace consciente de ello:

"Era demasiado simple para preguntarse cuando había alcanzado la humildad. Pero sabía que la había alcanzado y sabía que no era vergonzoso y que no comportaba pérdida del orgullo verdadero." (3)

La disminución de la actividad juvenil es reemplazada en la vejez por una mayor reflexión. En su viaje solitario, el viejo tiene oportunidad de dar libre curso a sus pensamientos, que aparecen al lector en distintas formas del "monologue intérieur". Una edad equilibrada hace sabio y benévolo, es fuente de comprensiva humanidad. Se demuestra en el gesto del viejo, al despertar al niño y al dejar la choza antes de la partida:

"El viejo salió afuera y el muchacho vino tras él. Estaba soñoliento y el viejo le echó el brazo sobre los hombros y dijo: —Lo siento." (4)

El aferrarse a los inalienables conceptos de valor del héroe, proporciona dignidad a la vejez. También Hemingway sabe que la edad sin dignidad lleva a la ridiculez. No la hace llegar a esto, sino que coloca al viejo en una fuerte tensión trágica, cuya superación por éste despierta reconocimiento y simpatía tanto en los pescadores como en el lector. Perseverar y mantenerse firme ante el destino adverso, a pesar de la edad, representa el triunfo del viejo.

Manolín.

El hijo de un pescador, Manolín, toma en esta novela el papel que, en otras historias, tiene la mujer frente al héroe (Catherine Barkley en "A Farewell to Arms", María en "For Whom the Bell Tolls", Renata en "Across the River and into the Trees"): "Manolín se ha hecho cargo de algunas de las funciones desempeñadas hasta ahora por la heroína." (5)

Más claramente que en el mismo Santiago, la tragedia del viejo se refleja en ese niño, en su afán de ayudarle y de compartir su dolor. El niño llora cuando ve las destrozadas manos de Santiago:

"El muchacho vio que el viejo respiraba y luego vio sus manos y empezó a llorar. Salió muy calladamente a buscar un poco de café y no dejó de llorar en todo el camino." (6)

El gran respeto de Manolín hacia el viejo queda intacto ante la desgracia de lo ocurrido. El niño revela una comprensión intuitiva, de mujer, por la grandeza del viejo. Tiene una fe firme, una completa seguridad en él:

"El mejor pescador es usted."... "Como usted ninguno." (7)

A pesar de la oposición de su familia, promete al viejo ir siempre a pescar con él, cuando éste le dice:

"Te he echado de menos." (8)

El pez.

El comportamiento del viejo hacia el pez capturado se encuentra también en un plano mucho más elevado que los que conocíamos en los cuentos de caza de Hemingway. Una vez, Santiago le dice al pez espada:

"Es mi hermano." (9)

Más tarde le tributa completo reconocimiento:

"Me estás matando, pez... Pero tienes derecho. Jamás en mi vida he visto cosa más grande,

(3) K., p. 15. "He was too simple to wonder when he had attained humility. But he knew he had attained it and he knew it was not disgraceful and it carried no loss of true pride." H. H., p. 9-10.

(4) K., p. 30. "The old man went out the door and the boy came after him. He was sleepy and the old man put his arms across his shoulders and said: "I am sorry."". E. H., p. 22-23.

(5) Ph. Young, op. cit., p. 96.

(6) K., p. 157. "The boy saw that the old man was breathing and then he saw the old man's hands and he started to cry. He went out very quietly to go to bring some coffee and all the way down the road he was crhying." E. H., p. 122.

(7) K., p. 26-27. "And the best fisherman is you"... "But there is only you." E. H., p. 19.

(8) K., p. 160. "I missed you." E. H., p. 125.

(9) K., p. 74. "He is my brother." E. H., p. 57.

ni más hermosa, ni más tranquila, ni más noble que tú, hermano." (10)

De aquí que tras este gigantesco pez no se deba buscar una personificación del mal, a lo que la analogía con el "Moby Dick", de Melville, hubiera podido llevar. El encuentro con las golondrinas de mar —según Santiago, demasiado delicadas para el océano, sobre todo porque éste repentinamente puede ser tan siniestro con sus singulares amigos, los peces voladores (11), sus pensamientos sobre los delfines (12) y la conversación con el pajarillo:

"¿Qué edad tienes?... ¿Es éste tu primer viaje?"... "Después de una noche sin viento no debieras estar tan cansado... Descansa, pajarito, descansa... Quédate en mi casa, si quieres, pajarito. Siento que no pueda izar la vela y llevarte a tierra con la suave brisa que se está levantando. Pero estoy con un amigo." (13)

y el recuerdo de la caza de tortugas, revelan un sentimiento y una nota humana antes no conocidos en Hemingway, que conmueven al lector.

El mar y la mar.

El viejo tiene una actitud muy personal hacia el mar :"Y además se presenta la vividez extraordinaria del fondo — el mar, el cual es muy personal para Santiago, ya que el conocimiento y la percepción que tiene de él le dan con él una fascinante y cariñosa intimidad". (14)

Durante su estadía en Cuba, Hemingway notó la diferencia del uso del artículo en "mar", y la hace visible en las reflexiones del viejo. Según la curiosa oposición de "el mar como **la mar,** así como el pueblo lo suele llamar, en castellano, cuando lo quiere", y **el mar,** que es masculino... Algunos de los más jóvenes pescadores... hablan de él como de un competidor, o un lugar, o aún de un enemigo", explica el autor.

"Pero el viejo lo concebía siempre como perteneciente al género femenino y como algo que concedía o negaba grandes favores, y si hacía cosas perversas y terribles era porque no podía remediarlo. La luna, pensaba, le afectaba lo mismo que a una mujer." (15)

Para Melville "el mar es el elemento de verdad" (16). En "The Green Hills of Africa" Hemingway muestra su propia visión del mar —y especialmente de la corriente del golfo—:

"Cuando uno está en el mar, solo con él, y sabe que esta corriente del Golfo en la cual está viviendo, que conoce, que ama, es arrastrado junto con ella, desde antes que el hombre fuera, entonces las cosas que uno encuentra respecto a él, y las que ha vivido siempre en él, tienen su valor permanente, porque esta Corriente va a continuar su movimiento como lo ha continuado después que desaparecieron, como la basura botada en las aguas azules por los lanchones, los indios, los españoles, los ingleses, los norteamericanos, todos los cubanos, y todos los sistemas de gobierno, la riqueza, la pobreza, el martirio, el sacrificio, y la venalidad y la crueldad.

La Corriente con su flujo invisible recibe cinco de estos cargamentos al día, cuando todo va bien en La Habana; pero a diez millas de la costa es tan clara, azul e imperturbable como antes que la basura fuera descargada; y las palmas de nuestras victorias y las luces extinguidas de nuestros grandes descubrimientos y la vaciedad de nuestros grandes amores flota sin sentido contra una sola cosa perdurable — la corriente." (17)

Ante esta visión de la corriente del golfo como algo eterno, donde el viejo hace su pesca, llegamos al convencimien-

(10) K., p. 118. "You are killing me, fish... But you have a right to. Never have I seen a greater, or more beautiful, or a calmer or more noble thing than you, brother." E. H., p. 92.

(11) K., p. 34-35 - E. H., p. 25-26.

(12) K., p. 59 — E. H., p. 46.

(13) K., 68-69. "How old are you?... Is it your first trip?... You shouldn't be that tired after a windless night... Take a good rest, small bird... Stay at my house if you like, bird... I am sorry I cannot hoist the sail and take you in with the small breeze that is rising. But I am with a friend."

(14) Ph. Young, op. cit., p. 95-97.

(15) K., p. 36. "But the old man always thought of her as feminine and as something that gave or withheld grate favours, and if she did wild or wicked things it was because she could not help them. The moon affects her as it does a woman, he thought." E. H., p. 26-27.

(16) W. E. Sedwick, "Herman Melville, The Tragedy of Mind", Oxford University Press, 1945, p. 97.

(17) Carlos Baker, "Hewingway, The Writer, as Artist", Princeton, New Jersey, 1952, p. 294. La cita es de "The Green Hills of Africa".

to de que su acción resulta algo trivial, que también el enorme espinazo del pez es vencido por la corriente, como todas las cosas y seres que se han movido en ella. Tras tal cambio de perspectivas, dado al parecer por las propias palabras de Hemingway, podemos preguntarnos nuevamente hacia dónde desea llegar realmente el autor. Philip Young dice: "Sólo podemos contestar a "la vida", que es la cosa más ambiciosa y perfecta de la cual pueda tratar una parábola. Hemingway ha escrito lo siguiente sobre la vida: "una lucha contra los obstáculos insuperables de las fuerzas invencibles de la naturaleza en la cual —aceptando esa realidad que es la muerte— el hombre sólo puede perder, pero en la cual él puede dominar de tal manera que su derrota posea dignidad y aún la victoria misma."

Lo trágico.

Si reconocemos lo trágico como un motivo principal en este cuento de Hemingway, y si lo consideramos bajo el punto de vista de su posición entre lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, se puede hacer una relación con algunas ideas que sobre este problema escribrió Benno von Wiese:

"Un mundo perfecto en el que prevalece el sentido, ordenado y razonable, deja de ser trágico... A la mezcla de sentido y falta de sentido se une la relación de lo trágico con los valores. Todo lo trágico queda relacionado con valores. Los valores que se hacen visibles en lo trágico, lo grande, lo heroico, lo extraordinario, se ven siempre colocados frente al peligro de un inevitable aniquilamiento... Mientras más fuerte nos lleve lo trágico a la impresión del aniquilamiento y a una profunda aflicción, más expresivamente podrá llenarnos la tragedia de esa sensación de felicidad con que queda la conciencia atenida al valor absoluto de la vida." (19)

No sólo se ha hecho una alusión a lo trágico; también la forma, el contenido y el espíritu del relato contienen rasgos clásicos que Philip Young resume (20) y compara con la tragedia griega:

"Se asemeja especialmente a la tragedia griega en cuanto el héroe yerra y cae; se obtiene así un fulgor inolvidable del formato que un hombre puede tener."

La aparición del pez espada no tiene el fragor y terror de Moby Dick en Melville. Santiago habla de esto con sencillas palabras. Con calma y mesura traza el pez sus círculos antes de morir. En este relato, Hemingway deja de lado su acostumbrada ironía y sarcasmo, y permite así que, tanto ambos rivales como lo que ocurre, actúen directamente sobre el lector. A través de esto obtiene un tono hasta ahora desconocido en su cuento, y una relación distinta, más cálida, con sus caracteres ficticios. Exceptuando la lucha con los tiburones, todo se hace más humano y en un plano más elevado. El autor no sólo acepta estoicamente los destinos, sino que, en el encuentro sin quejas del simple Santiago con su desgracia, muestra esas chispas de la más alta humanidad, que tiene algo de metafísico y que quizá pueda ser valorizada como la superación de un naturalismo ciego. "Esta veneración por la humanidad, por lo que puede hacerse y soportarse, y este apego de la bondad del hombre a las demás creaturas del mundo, y al mundo mismo, es en sí una victoria de proporciones substanciales. El darnos cuenta que un hombre sencillo es capaz de tal decencia, dignidad y aún heroísmo y que la lucha puede concebirse en términos heroicos, es lo que destaca ampliamente este libro." (21)

(18) Ph. Young, op. cit., pp. 99-100.

(19) Benno von Wiese, "Die Deutsche Tragödie von Lessing bis Hebbel", Hoffmann und Campe, Hamburg, 1948, pp. 17-18.

(20) Ph. Young, op. cit., p. 100: "Si todo esto nos parece un poco "clásico", es porque este relato de coraje, perseverancia, orgullo, humildad y muerte lo es en grado notable. Es clásico, no solamente por su técnica, sus estrechos límites, su reducción a lo fundamental, la pureza de su intención, y aún el defecto fatal del orgullo (porque Santiago traspasó sus propios límites y fue demasiado lejos). Es también clásico en su espíritu, en la forma madura con que acepta y aún alaba las cosas como son. Está muy dentro del espíritu de las tragedias griegas, en las cuales los hombres luchan contra grandes obstáculos y consiguen victorias morales, perdiendo solamente recompensas tangibles —por muy deseables que sean los premios y desalentadoras las pérdidas— las que perecerán de todos modos."

(21) Ph. Young, op. cit., p. 103.

Desmesura y remordimiento.

El lector atento comprobará que una sola idea atraviesa todo el relato, la que actúa como un remordimiento sobre el viejo y que también le sirve como una explicación para su adversidad: su atrevimiento a internarse demasiado lejos en el mar sobrepasa los límites puestos a su calidad de ser humano y se le transforma en una culpa metafísica frente a los poderes eternos, que primero lo cubren con la riqueza de su enorme pesca, la que, sin embargo, le arrebatan por completo los sucesivos ataques del tiburón, dejándolo entonces pobre e indefenso, derrotado, sobreagotado y más pobre que antes. Ya al principio,

"El viejo sabía que se alejaría mucho de la costa." (22)

y poco más tarde, al amanecer,

"Y cuando empezó a clarear vio que se hallaba ya más lejos de lo que había esperado estar a esta hora." (23)

De un simple dejarse llevar, entonces, no se puede hablar. La salida lejos comienza con premeditación. Corresponde a la idea del autor en años de juventud, según la cual, con fuerza física y voluntad fuerte todas las dificultades podrían ser superadas; algo sobrehumano, en el sentido de Nietzsche.

"Hoy trabajaré muy afuera, donde se encuentran los bancos de bonitos y albacora..."

fortalece este deseo de vencer lo desmesurado y de pecar con plena conciencia contra su propio ser. La persecución de un banco de delfines es demasiado seductora como para poder resistirla:

"Se están alejando demasiado rápidamente y van demasiado lejos. Pero acaso coja alguno extraviado, y es posible que mi pez grande esté en sus alrededores." (24)

Lo mismo sucede con un banco de puercos marinos:

"Si no van demasiado rápido les alcanzaré, pensó el viejo." (25)

Cuando el pez espada comienza a morder, ya no es posible retroceder:

"A esta distancia de la costa, en este mes, debe de ser enorme, pensó el viejo. Cómelas, pez. Cómelas. Por favor, cómelas." (26)

Y poco después de picar el anzuelo:

"El bote empezó a moverse lentamente hacia el Noroeste. El pez seguía moviéndose sin cesar y viajaban ahora lentamente en el agua tranquila." (27)

Así transcurrió toda la noche. La necesidad de la ayuda de Manolín y la conciencia de depender su suerte del pez espada, hacen aparecer las primeras dudas y remordimientos, a los que el viejo, sin embargo, se opone decididamente:

"Pez, dijo dulcemente en voz alta: Seguiré hasta la muerte." (28)

Esta enorme decisión corresponde al "code of honour" del viejo y del autor, que no permite abandonar una tarea emprendida, aun en caso de costar la vida.

La libertad.

El problema de la libertad humana aparece aquí muy destacado, pues por la acción de Santiago surge su impostergable divisa, manifestándose su idea de lo humano como algo más alto y colocado sobre la naturaleza común, pues el hombre, por el uso de su libertad, puede llegar a acciones —aun cuando tenga que soportar las consecuencias— como las de Santiago a su regreso. Las palabras del viejo ya citadas al principio —"Pero el hombre no está hecho para la derrota." y "Un hombre puede ser

(22) K., p. 33. "The old man knew he was going far out." E. H., p. 25.

(23) K., p. 36. "as it started to be light he saw he was already further out than he had hoped to be at this hour." E. H., p. 27.

(24) K., p. 42. "They are moving out too fast and too far. But perhaps I will pick up a stray and perhaps my big fish is around them." E. H., p. 31.

(25) K., p. 47. "If they don't travel too fast I will get into them, the old man thought." H. H., p. 35.

(26) K., p. 51. "This far out, he must be huge in this month, he thought. Eat them, fish. Eat them. Please eat them." E. H., p. 39.

(27) K., p. 55. "The boat began to move slowly off toward the north-west. The fish moved steadily and they travelled slowly on the calm water." E. H., p. 42.

(28) K., p. 66. Fish, he said softly aloud, I'll stay with you until I am dead." E. H., p. 50.

destruído, pero no derrotado." (29)— deben verse a la luz de esta idea. No contienen sólo una valoración del honor, del orgullo y de la dignidad con él relacionada, sino el inalienable derecho del hombre a su libertad personal. Nadie hubiera podido aludir a este derecho en forma más concisa y expresiva que Hemingway a través de la boca del viejo. La acción correspondiente muestra de un modo conmovedor a qué tensión y tragedia traslada su derecho humano al viejo pescador. Sólo a través del uso de este bien supremo de la libre decisión, que en su enormidad significa para Santiago al mismo tiempo una culpa metafísica, se le proporcionan al viejo las condiciones para revelar su grandeza humana en la profunda tragedia de su destino. Gustoso acepta todas las adversidades —el calor y el frío, la lluvia, las noches y la oscuridad, la posición incómoda, el calambre y las heridas, el hambre y la soledad— como expiación para, con todo lo que está en su poder, salvar su pesca. Así mezcló el autor el problema de la libertad con el pecado y su expiación, deseando dar de este modo gran énfasis a lo heroico y humano del simple pescador.

Pero todas estas cualidades se hacen visibles finalmente sólo gracias a la habilidad y la táctica con que el pescador vence al gigantesco pez. Sólo por la superioridad del espíritu está el hombre en situación de hacer frente al desierto del mar, los peligros de la naturaleza y los ataques de los animales de rapiña. A pesar de su simplicidad, el viejo constituye un ejemplo ideal para el triunfo del espíritu del hombre sobre las fuerzas primitivas e impulsos de la naturaleza. Sin distinguirse por una inteligencia especial, Santiago lleva la fuerza del espíritu hasta la victoria, porque es hombre en quien está encarnado el espíritu que estampa su figura sobre la naturaleza. La novela adquiere un valor especial porque muestra, en la figura del viejo, simbólicamente la posición de lo humano y del hombre en el mundo, colocándole en el lugar más alto de la creación. Esto implica el reconocimiento de un orden de valores que es portador de la cultura occidental.

(29) K., p. 132. "But man is not made for defeat" y "A man can be destroyed but not defeated.' E. H., p. 103.

¿NULIDAD O DIVORCIO? (De la pág. 454)

tividad parlamentaria no puede proponerse la destrucción legal de la familia. Por el contrario, debe buscar cómo solidificar la institución familiar. No puede ser tarea de ningún parlamentario discurrir el modo de disolver legalmente la familia, de crear un instrumento legal de eutanasia del grupo familiar; matar la familia sin dolor, sin "fraude" legal. La tarea primordial es exactamente la contraria: frente a la creciente disolución de la familia, encontrar un cuerpo legal orientado a revitalizar la familia de Chile, a fin de que se reproduzca sana, numerosa, sólida.

Quizás la Iglesia Católica, a la cual pertenece el 92% de los chilenos, y que cuenta con una cierta experiencia extensiva a 500 millones de católicos de todas las razas, y con un haber histórico de 2000 años, pueda dar a nuestros legisladores chilenos algún buen consejo. Consultarla es, por lo menos, inteligente.

MENSAJE.

Indisolubilidad del matrimonio

La opinión pública ha sido conmovida entre nosotros por los fraudes descubiertos en la tramitación de las nulidades de matrimonio civil y por los esfuerzos de algunos para renovar el problema del divorcio con disolución de vínculo.

Para orientar a nuestros lectores, publicamos algunos estudios, documentos y datos sobre este tema y esperamos en otra oportunidad ampliar el estudio con otros artículos autorizados sobre tan importante materia.

Antecedentes

LA legislación chilena sobre el matrimonio se basa en el Código Civil de Andrés Bello —1855—, reformado por leyes posteriores. La actual ley de Matrimonio Civil data de 1884, y fue aprobada en la presidencia de Domingo Santa María, siendo Ministro de Justicia José Ignacio Vergara.

Según el artículo 102, en el matrimonio civil "un hombre y una mujer se unen actual e indisolublemente y por toda la vida". Se considera, pues, al matrimonio como un contrato **indisoluble** y perpetuo.

En la ley chilena existe el **divorcio**, pero con un significado distinto al de otros países, y en todo semejante a la separación de los cónyuges en el Derecho Canónico. El divorcio es una separación de cuerpos, judicial si es perpetua, por la que quedan los esposos libres de la vida común, y de ciertas cargas conyugales —desde 1943, gracias a la ley 7.162, ampliada, posteriormente, por la ley 10271, pueden obtener, por simple acuerdo, la separación de bienes— pero continúan unidos por el vínculo matrimonial e inhábiles para contraer un nuevo matrimonio.

El matrimonio puede declararse nulo, cuando se ha contraído con alguno de los impedimentos dirimentes especificados en el Código Civil —error, demencia, vínculo, edad, etc.—; o por defectos esenciales en la forma de celebrar el contrato matrimonial. Uno de estos requisitos es la jurisdicción del funcionario ante el que se celebra el contrato matrimonial. En Chile este funcionario es el Oficial del Registro Civil correspondiente al domicilio de cualquiera de los contrayentes, o ante el del lugar en que cualquiera de ellos haya residido durante los tres últimos meses.

Como se ve, la legislación civil chilena en estos puntos está inspirada en la legislación canónica.

*
* *

La denuncia de un abogado ha dado origen a una investigación de la magistratura sobre los fraudes en las nulidades de matrimonio. Debido, en parte, a cierto cariz de sensacionalismo que le ha dado la prensa, a los pocos días de nombrado el ministro sumariante, las denuncias llegaban a ciento cincuenta.

Para comprender en qué consisten estos fraudes debemos dar una somera explicación.

La prueba de la competencia del Oficial del Registro Civil se verifica en el acto del matrimonio por la declaración de dos testigos. Una sentencia de la Corte de Apelaciones de Santiago del año 1924, aceptó que era posible desvirtuar la declaración de esos testigos, por la de otros que declararan en contrario en un juicio sobre nulidad del matrimonio.

Esta sentencia abría una brecha en el baluarte del matrimonio indisoluble de nuestra legislación. Bastaba una nueva declaración para echar por tierra la primera comprobación y así anular el matrimonio aduciendo la incompetencia del Oficial Civil que celebró el acto.

La indisolubilidad pende de la declaración de dos testigos. Fácil es comprender que esa prueba no es muy costoso procurársela.

La receta produjo resultados que no se esperaban: dos años más tarde se dictaban 21 sentencias y actualmente se tramitan en Santiago 1.200 causas de esta especie. Prácticamente todas basadas en la incompetencia del Oficial del Registro Civil.

En Chile, sin existir el divorcio, se llega al mismo resultado mediante una declaración fraudulenta. El hecho se acepta por todos con la sola excepción de los verdaderos católicos. Así los juristas en ediciones que salen de la propia Universidad del Estado hablan de "la causa ficticia de incompetencia del Oficial del Registro Civil" (E. Rossel Saavedra, "Breve Estudio sobre la Familia", 1954, pág. 124). Ante la multiplicación incesante de estas nulidades fraudulentas, y en defensa de la legitimidad de los hijos, la ley 10.271 (1952) tiene que disponer que sean legítimos los hijos de un matrimonio nulo, si la nulidad se declara por incompetencia del Oficial del Registro Civil..., aunque ambos pa-

dres estén de mala fe o no pueda invocarse justa causa de error.

En la forma antedicha, con el acuerdo del marido y la mujer y el concurso de dos falsos testigos, en un tiempo casi inverosímil por lo rápido, se obtiene la consabida sentencia de nulidad. Eso sí que el acuerdo se hace indispensable, pues si uno de los cónyuges no presta su consentimiento, los falsos testigos pueden quedar confundidos con la presencia de otros verdaderos, corriendo el grave peligro de ir a parar a la cárcel.

Este escollo del mutuo consentimiento se ha pretendido salvar con nuevos fraudes; estos últimos son los que han provocado la intervención de un Ministro sumariante.

Quien no tiene reparo en fundamentar su acción en un perjurio, puede dar un paso adelante en este camino y falsificar la notificación judicial al cónyuge que no está dispuesto a aceptar la nulidad. Para este efecto se inician juicios en lugares apartados, simulando que allí vive el cónyuge que se resiste; se le notifica la demanda por avisos que se publican en diarios que no pueda leer. Por último, con la ayuda de un receptor venal se estampa en el proceso una notificación que jamás se ha hecho.

Las audacias habían llegado hasta el hecho de que un abogado hizo sacar varias copias de una sentencia de nulidad, para después cambiar hábilmente el nombre de los cónyuges y venderlas a quienes deseaban anular su matrimonio. Con este procedimiento se evitaba hasta el juicio de ritual.

La tolerancia ante el perjurio daba alas a los mayores excesos. Estos son los que actualmente investiga la magistratura.

Pero esta campaña sincera se ha desviado hacia una defensa del divorcio. En efecto, hay quienes quieren hacer responsable de todo el problema de las nulidades fraudulentas a la falta de una ley racional de divorcio.

Nulidades matrimoniales

Todo matrimonio es un contrato natural de carácter sacro, fundamental para la constitución de la sociedad civil, ya que en él se basa la primera sociedad humana: la familia. En los bautizados este contrato es además un sacramento. La custodia y defensa de ese contrato ha sido encomendada **por Dios** a la Iglesia y al Estado, cada uno dentro de su esfera.

Hay elementos naturales que condicionan esencialmente la validez de ese contrato, como de otro cualquiera. La Iglesia y el Estado pueden además —en defensa de la sociedad y del mismo contrato matrimonial— condicionar positivamente el contrato matrimonial. Una de las condiciones positivas más importantes se refiere a **la forma** en que un hombre y una mujer deben realizar el contrato matrimonial.

Cuando en el matrimonio no se da consentimiento de las partes, o de una de ellas, no hay matrimonio, pues falta el elemento natural esencial para que pueda haber contrato. Cuando las dos partes quieren realizar el contrato, pero existe un impedimento de orden natural tampoco el contrato existe, aunque exteriormente se realice. En estos casos el matrimonio es nulo. No es que la Iglesia o el Estado lo anulen —no tienen poder para hacerlo—; únicamente **declaran** que ese matrimonio **aparente** jamás existió.

Nulidad ante la Iglesia.

La Iglesia puede autoritativamente declarar que un matrimonio es nulo. Más aún, tiene obligación de hacerlo cuando consta de su nulidad. Esa declaración tiene el valor de un acto judicial y por lo tanto se funda en la verdad de los hechos, de manera que, si por engaño de los cónyuges o por malicia del juez eclesiástico que pronuncia la sentencia, los hechos no son verdaderos o la sentencia es falsa, el matrimonio continúa siendo válido y ese contrato matrimonial obliga en conciencia a los que lo contrajeron.

Para declarar la nulidad de un matrimonio la Iglesia tiene diferentes tribunales y una legislación judicial especial. En todas las diócesis hay un tribunal especial que se ocupa de estas causas. En las causas matrimoniales este tribunal tiene que estar compuesto por lo menos de tres jueces. Además tiene que haber siempre un abogado defensor del contrato matrimonial. Si la sentencia del tribunal es favorable a la nulidad, este abogado tiene obligación de apelar a un tribunal superior. Por lo tanto, la nulidad sólo tiene efecto cuando se han dado dos sentencias en favor de ella. Todas las causas pueden además ser llevadas en apelación a un tribunal supremo, constituído en Roma, y llamado "Sagrada Rota Romana". En el año 1953, por ejemplo, dio este tribunal sentencia sobre 170 causas de nulidad matrimonial: en setenta y seis casos la sentencia fue de nulidad, y en noventa y cuatro de validez del contrato matrimonial. (1)

Nulidad ante el Estado.

El Estado tiene poder sobre los efectos puramente civiles de todos los matrimonios. Además tiene un poder (al menos devolutivo) sobre el mismo contrato matrimonial de los no bautizados. Este poder, como el de la Iglesia, no es absoluto, sino sometido a las leyes naturales y divinas que regulan esencialmente el contrato matrimonial y los derechos innatos de la persona humana.

Dentro de esos límites, y movido por las exigencias del bien común, el Estado puede declarar nulo un matrimonio. Su declaración es un acto judicial que no afecta activamente al vínculo, de manera que si el vínculo existe no queda disuelto por esa declaración. Está, pues, fundada la nulidad en la verdad de los hechos y en la buena fe de las partes.

(1) Ver "*Mensaje*", Agosto 1959, p. 294: Nulidad de Matrimonio y Legislación Católica, por Jorge Medina E., Pbro.

Nulidad por falta de jurisdicción en el Oficial que presencia el matrimonio.

Los que realizan el contrato matrimonial, y entre bautizados el sacramento del matrimonio, son las dos personas: hombre y mujer, que contraen matrimonio.

En el matrimonio canónico el sacerdote que asiste a la celebración tiene carácter de testigo autorizado o notario. Hasta el Concilio de Trento en el siglo XVI, no eran inválidos los matrimonios clandestinos, esto es, los que se celebraban sin asistencia de ningún sacerdote ni testigos. La actual legislación eclesiástica fundada en un decreto de San Pío X, de 2 de agosto de 1907, exige la jurisdicción territorial en el sacerdote que asiste al matrimonio.

La jurisdicción en el sacerdote que asiste al matrimonio afecta a la validez del mismo, de modo que "solamente son válidos aquellos matrimonios que se celebren ante el párroco, o ante el ordinario del lugar, o ante un sacerdote delegado por uno o por otro, y además ante dos testigos por lo menos..." (Canon 1094).

En el matrimonio civil, en Chile sólo hay un funcionario que pueda asistir a él válidamente, y este es el Oficial del Registro Civil donde alguno de los futuros cónyuges tenga el domicilio o haya residido durante tres meses. Es, pues, jurisdicción territorial, como en el matrimonio eclesiástico, pero no admite ninguna delegación ni excepciones.

Consecuencias de esta ley.

La Iglesia quiere defender en su legislación la seriedad del contrato matrimonial y su estabilidad. Por eso, si por una parte exige que se celebre ante un ministro que tenga jurisdicción territorial, y condiciona la validez del matrimonio —contrato y sacramento— a este requisito, por otra, admite delegaciones y excepciones exigidas por el bien común, y suple en ciertos casos la jurisdicción del ministro que carece de ella, siguiendo una antigua tradición del Derecho Romano.

A pesar de eso, cuando un matrimonio canónico ha sido contraído sin esos requisitos, es inválido y los contrayentes están en la grave obligación de conciencia de subsanar ese defecto de la celebración, renovando su consentimiento ante un ministro hábil, o de interrumpir la vida común y pedir una declaración judicial de nulidad.

En la legislación civil chilena no se admite, como ya hemos indicado, ninguna clase de delegación ni suplencia, ni se subsanan esos defectos de la forma del contrato como sucede en otras legislaciones civiles. Por eso dos ciudadanos que han contraído el vínculo civil ante un funcionario desprovisto de jurisdicción territorial sobre ellos, tienen, de hecho, un vínculo civil nulo.

Cuando estos dos ciudadanos son bautizados y han celebrado un matrimonio religioso, tienen un vínculo matrimonial válido e indisoluble, y por tanto se encuentran con una grave obligación de conciencia de realizar un contrato civil válido. El que el Estado declare nulo su matrimonio es un acto civil que se refiere a los efectos civiles del matrimonio, pero que no afecta en absoluto al vínculo matrimonial de carácter natural y sagrado.

M. C.

La fidelidad conyugal

Carta Pastoral de S. Em. Mons. Feltin, Arzobispo de París. (*)

Desde hace una veintena de años, bajo el impulso de la encíclica **Casti Connubii,** que tan vigorosamente recuerda las grandezas y exigencias del matrimonio cristiano, se asiste a un conocimiento más profundo de la doctrina relativa a este Sacramento. Un buen número de esposos católicos se dan cuenta más vivamente de su riqueza y de la santidad que exige. Ha nacido toda una corriente de espiritualidad propiamente conyugal que produce ya frutos auténticos de perfección.

Al mismo tiempo se impone otra constatación, más imperiosa y más general: la de una creciente degradación de las costumbres familiares, una desconcertante fragilidad de los hogares, en los cuales la infidelidad se introduce cada vez con mayor facilidad y a los que el divorcio llega con tanta frecuencia y tan trágicamente para destruirlos.

(*) para la Cuaresma de 1957.

I — Los hechos.

El divorcio tiene en nuestro país una extensión sin cesar creciente. Las cifras lo dicen con elocuencia: después del voto de 1884, que instituía legalmente el divorcio en Francia, el número de divorcios efectuados cada año no ha cesado de aumentar siguiendo una curva cuya regularidad fue sólo perturbada por las dos guerras de 1914 y 1940. De 5.000 en 1885 pasan a 10.090 en 1900, a 15.866 en 1910, a 28.600 en 1938, cerca de 52.000 en 1946, y de 57.500 en 1947 (es decir, inmediatamente después de la guerra); llegaban sólo a 32.532 en 1952, pero desde esta época vuelven a tomar una progresión regular.

Para darse cuenta de la importancia de tales cifras, hay que recordar que en este mismo año 1952, se celebraron 313.000 matrimonios, es decir, hay un divorcio por menos de diez matrimonios celebrados. En 1885 este mismo promedio era de 1 por cada 64. La cifra citada está todavía sobrepasada claramente en el Departamento del Sena donde se efectúa un divorcio por poco más de cada cinco matrimonios cele-

brados, lo que significa que en cinco años y medio se deshacen en París tantos hogares como se fundan en un año.

Estas solas constataciones numéricas bastarían para legitimar la angustia de aquel que tiene delante de Dios la responsabilidad espiritual de esta gran ciudad. Pero la situación es todavía más grave de lo que las cifras parecen indicar. No sólo el divorcio es cada vez más frecuente, sino que cada vez adquiere más amplio derecho de ciudadanía en la opinión pública. Progresivamente se hace aceptar en las conciencias, aún en las de algunos cristianos.

No habría para qué preocuparse por la manera cínica con que se hace alarde de él en ciertos ambientes en que el snobismo reina como soberano, pero el contagio llega hoy a todos los medios y a todas las capas de la sociedad. Por todas partes se desarrolla una concepción de la familia que hace poco caso de la indisolubilidad del matrimonio y de los bienes que ella salvaguarda: la fidelidad de los esposos y la estabilidad del hogar.

En los medios populares, donde las circunstancias de trabajo y las condiciones de alojamiento reducen al máximo el aislamiento, el medio ambiente influye profundamente sobre la mentalidad y sobre la concepción moral de cada uno. Ahora bien, cuántos hogares, cuántos edificios están sobre todo compuestos de partidarios declarados de la unión libre, de personas que viven unidas sin estar casadas, o de divorciados que han rehecho su existencia. En una parroquia obrera de los suburbios, un sacerdote, después de visitar varios centenares de hogares, señalaba un promedio de siete matrimonios irregulares por cada diez. Estas cifras no tienen ciertamente el valor de una estadística rigurosa, pero indican la amplitud del mal: estas situaciones irregulares, sencillamente porque son cada vez más numerosas, acaban por aparecer, en especial a los jóvenes, tan normales como el matrimonio en regla. Los hogares estables (y todavía hay muchos) son considerados más bien como parejas dichosas que hasta ahora han tenido la suerte de no encontrar dificultades. Cuando las conozcan, ellos mismos o sus vecinos estarán tentados de no ver otra solución, que en lo más fácil y en la evasión.

En otros medios, se llega por otros caminos a opiniones poco diferentes: en esta familia cristiana un hijo se ha divorciado y después se ha vuelto a casar. A pesar del dolor y de la humillación sentidas vivamente, se juzga (y rectamente) que sería fariseismo y falta de caridad, cortar con él todas las relaciones. Se le recibe. Ahora bien, su nuevo "hogar" aparece más feliz, más equilibrado y mejor logrado que el primero. Progresiva e inconscientemente en el espíritu de muchos jóvenes de la familia, se pasa de la acogida del divorciado a la aceptación del divorcio. O bien es el espectáculo de esa joven madre de cuatro niños, abandonada por su marido, y que parece condenada a la más dura miseria material y moral, si no se vuelve a casar.

Hay pocas personas hoy en París que no cuenten en su familia o entre sus conocidos algún caso semejante. Tales hechos, analizados por espíritus en los que el sentido del orden, de la autoridad y de la ley natural se ha esfumado notablemente, los llevan a juzgar desfavorablemente las exigencias de la Iglesia sobre la indisolubilidad del matrimonio y la fidelidad de los esposos.

Ven en ello una exigencia arbitraria producto de la Iglesia sola, pero que no responde a un imperativo auténtico de la condición humana. ¿No vemos con bastante frecuencia divorciados que reconocen que no están en regla con la Iglesia, pero afirman, sin embargo, que están en regla con su conciencia?

Esta exigencia, piensan, está por otra parte pasada de moda: la irresistible corriente de la emancipación del hombre actúa contra ella. Los países escandinavos, muy evolucionados, los protestantes, más liberales, han llegado a eso los primeros. La Iglesia católica estará obligada a seguirles.

Después de la guerra, ha circulado con cierta insistencia el rumor de que el Soberano Pontífice anularía los matrimonios de los prisioneros engañados; y yo mismo he recibido, en estos últimos años, varias peticiones de intervención cerca del Santo Padre, para obtener una suavización de la legislación matrimonial de la Iglesia. Porque tal exigencia parece, en fin de cuentas, a los ojos de un buen número, anormal e inhumana. ¿No es contraria, dicen, al derecho esencial de todo hombre a realizar su desarrollo personal? El matrimonio es una institución destinada a la felicidad de los esposos. Querer mantenerle cuando este resultado está irremediablemente fuera de alcance ¿no es apartarle de su fin? Cuando una unión contraída no ha conducido a la felicidad ¿no es más fiel al espíritu de la institución el intentar una nueva unión?

Así, al multiplicarse, el divorcio crea en torno suyo un terreno que le es cada vez más favorable. A medida que mayor número de familias se disocian, se pierde la noción de una célula familiar única e indisoluble; a medida que más esposos se desligan de los compromisos aceptados, se debilita el sentido de una fidelidad sin reservas.

II — Los obstáculos a la fidelidad.

Tal es el mal que quería denunciar ante vosotros, para invitaros a no dejaros arrastrar por su contagio y a luchar al máximum contra su extensión. Pero, para mejor comprender las razones y la naturaleza de este esfuerzo, para mejor determinar los medios de esta lucha, es importante establecer un diagnóstico más exacto y buscar las causas profundas del mal.

Porque, hay que reconocerlo con toda lealtad, los hogares de hoy están sometidos a una dura prueba, su fidelidad encuentra obstáculos y dificultades que no habrían sospechado las generaciones anteriores y que proceden de las condiciones de vida y de las corrientes del pensamiento de nuestra época.

Las condiciones de vida.

Las guerras, las crisis económicas, la evolución industrial han introducido, en la vida de nuestros contemporáneos, una nota general de inestabilidad. Todos conocen la influencia fatal de las separaciones prolongadas debidas a la guerra. Se piensa menos en los dramas que provocan los departamentos exiguos, la permanencia de las parejas jóvenes en hoteles o en casa de sus padres. Tales situaciones pesan sobre numerosos hogares y amenazan gravemente su estabilidad.

Hay que añadir todavía el trabajo de la mujer, que con frecuencia disocia el hogar, sobre todo cuando las horas de fábrica no coinciden para los esposos, y cada uno de ellos pasa mucho más tiempo en su taller o en su despacho, con otro hombre u otra mujer, que con su esposo o esposa. Aún en el caso en que solo trabaje el hombre, sus relaciones profesionales con las mujeres empleadas en su oficina pueden llevarle a muchas comparaciones desfavorables para su mujer y poner en peligro los lazos conyugales. Buenos especialistas atribuyen, en gran medida, a la frecuencia creciente del trabajo de las mujeres en todas las ramas de la economía, el desarrollo continuo del divorcio a que se asiste desde finales del siglo XIX.

O bien son las insuficiencias del salario del marido, las deficiencias de la salud femenina que, unidas al alojamiento demasiado pequeño, conducen a una limitación rápida, sino total de los nacimientos, y por tanto suprimen el lazo normal de toda unión, haciendo así el hogar más vulnerable a las influencias que lo amenazan. Otras veces, los esposos anteponen a la carga del hijo, la adquisición de instalaciones materiales que se les ofrece con gran despliegue de publicidad y que hacen su vida confortable y moderna...

...el medio ambiente.

El ambiente en el que viven plantea a los hogares de hoy obstáculos difíciles de superar.

La prensa, la radio, el cine, la televisión, los anuncios, crean y mantienen de común acuerdo, es decir, según los mismos imperativos comerciales, un clima generalizado que es a la vez sensual, escéptico sobre el amor en cuanto a su duración y a su profundidad, y también fatalista en cuanto al despertar de los sentimientos: no se resiste al llamamiento del amor; los lazos conyugales no son sino una protección muy relativa, aunque hayan sido establecidos en sus comienzos sobre un sentimiento sincero que no siempre dura...

La promiscuidad vivida en esta atmósfera, es evidentemente muy perjudicial a la solidez de los hogares, tanto más que ya casi no se habla de prudencia y reserva en las relaciones entre hombres y mujeres... Estas mismas palabras hacen brotar una sonrisa, como la que provoca un vestido pasado de moda. En nombre de la libertad, erigida en principio sacrosanto, no se quiere quedar atado por estos prejuicios de otra edad. Si esta libertad en el comportarse, esta ausencia de reserva terminan en una desafección hacia la esposa y en un apego del corazón a otra mujer, el principio de lealtad trazará el camino: "¿No sería una mentira continuar unido a una mujer a la que no se ama?" se dirá. Bajo la influencia de estos insidiosos sofismas, la licencia se ennoblece con el título de libertad, y el capricho se convierte en sinceridad.

Además de las condiciones del medio en que vive el hogar, otras causas ponen en peligro su estabilidad: proceden de los esposos mismos y de las circunstancias en las que se unen.

La precocidad de los matrimonios...

Se casan muy jóvenes. En todos los ambientes, jóvenes y niñas viven mucho tiempo juntos: trabajos, estudios, entretenimientos son mixtos. Su trato comienza con frecuencia desde la edad de la adolescencia. Ahora bien, este clima de promiscuidad les engaña fácilmente en su conocimiento mutuo. Este trato precoz tiene, en general, un carácter muy artificial. Así se forman uniones que tienen poca consistencia y seriedad. Con frecuencia no están apoyadas más que sobre el despertar de los sentidos, y sobre la necesidad instintiva de independencia ante los padres; o bien responden a una preocupación social de legitimación y, a veces, en las niñas, a un miedo a "perder la ocasión", que les hace provocar y tomar la primera oportunidad. El divorcio se presentará, desde la primera dificultad, como la solución normal. Los segundos matrimonios serán efectuados, ordinariamente, en condiciones mucho mejores; aparecen como verdaderos hogares, en que se vuelve a encontrar la necesidad humana de amor verdadero y estabilidad que permanece en muchas naturalezas rectas. Los primeros compromisos no podían tener esta profundidad: los jóvenes que se comprometían no habían alcanzado todavía una madurez suficiente para medir su alcance.

...y su falta de preparación.

Matrimonios demasiado jóvenes, matrimonios faltos también de preparación: se ha olvidado mucho la importancia del noviazgo. Aun cuando se le conserva, se le considera más bien como una especie de plazo convencional, una formalidad indispensable, en rigor un margen útil de seguridad, cuando constituye, en realidad, la primera fase, necesaria y capital, de la vida de matrimonio. Hay necesidades psicológicas a las que no se puede escapar impunemente. A los jóvenes que se comprometen definitivamente en el estado sacerdotal, la Iglesia les exige la larga preparación del Seminario. A quienes quieren consagrarse al Señor en la vida religiosa, les impone un largo tiempo de noviciado. El compromiso que toman los jóvenes esposos es quizás de un orden menos elevado, pero no será, finalmente, para ellos menos exigente. ¿No deberían ellos prepararse? Muchos matrimonios

han fallado porque ha fallado el noviazgo.

Las insuficiencias en la preparación remontan, por otra parte, mucho más allá del tiempo del noviazgo. Los esposos de mañana no sólo apenas preparan juntos su hogar, pero ni siquiera han sido formados anteriormente para lo que será su vida. ¿Quién ha dado a ese joven los elementos de juicio, los criterios esenciales sobre los que deberá fundamentar la elección de la que será su compañera para siempre y la madre de sus hijos? Cuántos jóvenes, después de algunos años de matrimonio, creen sinceramente haberse engañado y haber arruinado su vida, porque dificultades, graves en verdad, se han presentado en su hogar y amenazan su unión.

De hecho, experimentan lo limitado y exigente que es el amor humano. Pero ¿esta experiencia no sería infinitamente menos penosa y menos peligrosa si sus educadores hubieran tenido el cuidado de inculcarles una actitud ante la vida, ante su vida: una actitud a la vez realista y constructiva? Habrían aprendido que una unión humana, por rica que sea, no puede dar una felicidad total, porque el corazón del hombre está hecho para lo absoluto y no tiene, aquí abajo, objeto a su medida. Pero también que la felicidad de dos seres que se aman debe construirse día a día, que su amor debe alimentarse con sus mutuos esfuerzos de generosidad y de comprensión.

Vayamos todavía más lejos. ¿Se ha forjado en estos jóvenes una voluntad enérgica? No se les ha enseñado a hacer frente a la dificultad. No hay que extrañarse si, en el matrimonio o fuera de él, a la primera prueba, están dispuestos a ceder.

(*La Documentation Catholique*).

Efectos del divorcio en Venezuela

El índice de matrimonios en un período de 16 años (1936-1951) aumentó en Venezuela en un 1,56 mientras el índice de divorcios aumentaba en ese mismo tiempo en un 7,30. Uno de los efectos del aumento en el número de los divorcios fue el aumento correlativo de la delincuencia infantil. En ese período de tiempo unos 20.000 niños fueron las víctimas inocentes de 8.115 hogares deshechos. Niños que "entraron a vivir un período de sobresaltos lleno de las pequeñas y grandes tragedias diarias de una vida repartida entre dos hogares, o en uno solo, pero donde falta la presencia de uno de los padres. Los niños —continúa María Elena Páez— he ahí a las víctimas. Porque hay que pensar que este problema de los hijos de divorciados no se reduce a los sufrimientos de estos niños, sino que estos infantes formarán la población adulta venezolana y, lógicamente, entrarán a la edad mayor con un concepto dramático y oscuro acerca de la existencia en general y de la vida familiar en particular. Llenos de resabios e inhibiciones que les impedirán la formación de hogares dichosos y honestos. Si esta situación se agrava, la futura población venezolana será una generación de desdichados, de inadaptados, de infelices".

¿Cuál es el remedio? "Tal es la pregunta que se han hecho quienes desde enero del año en curso han entrado en una u otra forma en el análisis de las causas generadoras del malestar social provocado por los innumerables menores en estado de abandono, muchos de los cuales se han deslizado por la pendiente del crimen...

Quienes han mirado en el fondo mismo del problema, no han podido menos que reconocer que por estar **el mal en el hogar**... el primer deber del Estado, para que subsista como Estado, es rehabilitar el hogar, restituir a la familia su rango de educadora, de formadora, sin lo cual todos los esfuerzos resultarán vanos y las mayores facilidades económicas, lejos de proteger al niño, se volverán contra él, como lo estamos viendo en esta rica Venezuela del presente siglo". (Dr. Salvador J. Carrillo — SIC).

Grandes peligros para la familia en los Estados Unidos

Anualmente los hogares que se disuelven por el divorcio en los Estados Unidos afectan, por término medio, a 300.000 hijos.

Sobre 45 millones de niños con que cuenta el país, 12 millones, o sea, el 25% viven fuera de su hogar, ya sea porque han sido confiados a instituciones, o porque vivan con alguno de los esposos separados.

Existen cerca de dos millones de hogares deshechos, y cada año esta suma se acrecienta en unos 50.000 más.

Por esto el 25º Congreso Nacional de la Familia solicitó en sus conclusiones: "Que el Estado reorganice la legislación para proteger la estabilidad de la familia, favorezca los cursos de preparación al matrimonio y las oficinas de consultas para esposos en instancia de divorcio, a fin de procurar en lo posible la reconciliación.

"Que el Gobierno Federal y los de los Estados, así como las Naciones Unidas, pongan fin al contrabando de literatura pornográfica que penetra por todas partes y se difunde fuera de las fronteras nacionales.

"Que las razones de la flagrante falta de madurez de un impresionante número de jóvenes, sean consideradas con atención, a fin de poner remedio a los idilios prematuros". (B. I. C. E.).

Signos del Tiempo

La experiencia de los Sacerdotes obreros

Hace ya varias semanas, uno de nuestros suscriptores nos pedía que publicáramos algo sobre la situación actual de los Sacerdotes-obreros. Hasta ahora no hemos podido acceder a su deseo. El documento que publicamos a continuación le permitirá entender el por qué del silencio que rodeaba a esos valientes pioneros. Es una contestación a una nota enviada por S. E. el Cardenal Feltin, Arzobispo de París a la Santa Sede en mayo último en la que se pedía la autorización de ampliar las posibilidades del apostolado de los sacerdotes en los ambientes obreros, bajo el control de la Jerarquía responsable. Nuestros lectores recordarán que, desde 1954, el trabajo de los sacerdotes-obreros en las fábricas estaba limitado a 3 horas diarias. Este documento, no destinado al público, apareció sin embargo en "Le Monde" y varios otros periódicos franceses.

CARTA DEL SANTO OFICIO AL CARDENAL FELTIN

EL informe que Vuestra Eminencia reverendísima me ha remitido sobre el apostolado obrero en Francia, y en particular sobre los "sacerdotes en el trabajo", ha sido objeto de un estudio atento por parte del Santo Oficio.

Este supremo dicasterio había visto con satisfacción el establecimiento por la asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia en marzo de 1957, bajo la presidencia de Vuestra Eminencia, de la misión obrera encargada de "coordinar todos los esfuerzos apostólicos orientados hacia el mundo obrero y en particular la acción de los seglares militantes de la J. O. C. y de la A. C. O." Nos alegramos ahora al saber que diecinueve sectores misioneros han sido ya establecidos en catorce diócesis, bajo la dirección efectiva de un delegado del Ordinario.

Pero la nota enviada por Vuestra Eminencia pide que sacerdotes elegidos por su Obispo, bien preparados, sostenidos por una vida sacerdotal auténtica y unidos al clero parroquial, puedan trabajar en fábricas todo el tiempo y no solamente tres horas al día.

La opinión del Vaticano.

Después de conocer la opinión de todos los consultores, los eminentísimos padres de esta Suprema Sagrada Congregación han examinado con atención el importante y delicado asunto de los "sacerdotes en el trabajo". He aquí las conclusiones a las que han llegado en sus asambleas plenarias de los días 10 y 24 de junio de 1959:

1º La Santa Sede comparte el convencimiento de los Obispos de Francia sobre la necesidad de un intenso y eficaz apostolado en los medios obreros para conducirlos a la fe y a la práctica de la vida cristiana, de la que desgraciadamente se han alejado.

Felicita a los Obispos franceses por su celo pastoral y los grandes esfuerzos que han hecho y realizan todavía por resolver el grave problema de la evangelización de los medios obreros.

Está convencida de que, con la gracia de Dios, los sacerdotes que se consagren a este apostolado sabrán despertar en el fondo del alma de los obreros franceses una aspiración cristiana enraizada por la larga tradición católica de su país. Por otra parte, es muy difícil considerar como totalmente descristianizadas a las masas humanas, de las que un muy crecido número de hombres todavía han recibido el carácter sagrado e indeleble del bautismo.

2º La Santa Sede estima que para evangelizar los medios obreros no es indispensable el envío a ellos de sacerdotes como obreros en los ambientes de trabajo y que no es posible sacrificar la concepción tradicional del sacerdocio en aras de ese objetivo, que la Iglesia considera, sin embargo, como una de sus misiones más queridas.

En efecto, el sacerdote está ordenado esencialmente para ejercer las funciones sagradas: ofrecer a Dios el santo sacrificio de la misa y la oración pública de la Iglesia, distribuir a los fieles los sacramentos y la palabra de Dios. Todas las demás actividades del sacerdote deben estar ordenadas en alguna manera a estas funciones o derivarse como consecuencias prácticas de ellas, y todo lo que es incompatible con las mismas debe ser excluído de la vida del sacerdote.

Es muy cierto que el sacerdote, como los apóstoles, es un testigo (cf. Act. 1, 8), pero para testificar la resurrección de Cristo (cf. Act. 1, 22), y por tanto su misión divina y redentora. Ahora bien, ante todo, debe serlo por la palabra y no por el trabajo manual desempeñado entre los obreros, como si él fuese uno de ellos.

3º Por otra parte, la Santa Sede estima que el trabajo en fábricas o en talleres es incompatible con la vida y las obligaciones sacerdotales.

En efecto, en los días de trabajo sería casi imposible al sacerdote cumplir debidamente todos los deberes de oración que la Iglesia exige de él cada día: celebración de la santa misa y

recitación íntegra del breviario, oración mental, visitas al Santísimo Sacramento y rosario.

Y si incluso algunos pudieren cumplir tales deberes, sin embargo estos sacerdotes consagrarían al trabajo manual un tiempo que deberían emplear en el ministerio sacerdotal o en el estudio sagrado (cf. canon 129). Los Apóstoles ¿no instituyeron precisamente el diaconado para librarse de las tareas temporales y poder dedicarse a la oración y a la predicación? (cf. Act. 6, 2, 4).

Por otra parte, el trabajo en las fábricas y aun en las empresas menos importantes expone poco a poco al sacerdote a sufrir la influencia del medio. El "sacerdote en el trabajo" no solamente se encuentra sumergido en un ambiente materializado, nefasto para su vida espiritual y frecuentemente incluso peligroso para su castidad, sino que él es también llevado, como a pesar suyo, a pensar como sus camaradas de trabajo en el dominio sindical y social y a tomar parte en sus reivindicaciones: peligroso engranaje, que lo conduce rápidamente a participar en las luchas de clases. Lo cual es inadmisible para un sacerdote.

* * *

Estas son las razones que han determinado a los eminentísimos Cardenales del Santo Oficio a decidir el cese del trabajo de los sacerdotes como obreros o empleados en las fábricas y en las demás empresas, o como marinos en los barcos de pesca o de transporte, y la sustitución de los "sacerdotes en el trabajo" por grupos de sacerdotes y seglares especialmente consagrados al apostolado en los medios obreros.

En la audiencia del 11 de junio de 1959, el Padre Santo se dignó aprobar estas decisiones, y cuando recibió a Vuestra Eminencia, el mismo día, le participó su pensamiento sobre este propósito. Después de haber leído el informe que le ha remitido Vuestra Eminencia, Su Santidad ha juzgado necesario confirmar los decretos del Santo Oficio del 10 y 24 de junio.

Corresponde ahora a los Obispos de Francia preparar las diferentes formas que el apostolado podrá adoptar en los medios obreros.

Siguiendo el pensamiento del Papa Pío XI, no han cesado de recordar a los obreros cristianos su "nobilísima misión": "Bajo la dirección de sus Obispos y de sus sacerdotes, son ellos los que deben llevar a la Iglesia y a Dios las multitudes inmensas de sus hermanos de trabajo, que, exasperados por no haber sido comprendidos ni tratados con el respeto al que tenían derecho, se han alejado de Dios" (Encíclica "Divini Redemptoris").

Institutos seglares.

Después de dos años, bajo el impulso de los Cardenales y Arzobispos de Francia, la misión obrera ha logrado coordenar ese apostolado seglar con el ministerio de los sacerdotes parroquiales y los capellanes de la Acción Católica.

La Santa Sede pide a los Obispos de Francia que consideren si no ha llegado ya el momento de unir a esas excelentes iniciativas la creación de uno o varios institutos seculares compuestos de miembros sacerdotes y laicos.

Estos últimos podrán trabajar en las fábricas sin otro límite de tiempo que el que exigen la vida espiritual y su salud: miembros de una institución de la Iglesia, serían portadores de un testimonio particularmente calificado.

En esta nueva forma de misión obrera, los sacerdotes tendrán un papel importante y eficaz. A sus compañeros seglares les darán una instrucción religiosa y una formación espiritual profundas y adaptadas a su estado de vida y a su condición obrera. Les harán conocer cada vez mejor la doctrina social de la Iglesia y en particular respecto a los problemas del trabajo. Les guiarán en su acción cotidiana cerca de sus compañeros de trabajo, los aconsejarán en sus dificultades y los sostendrán en sus problemas.

Gracias a los contactos realizados por estos miembros seglares de los institutos seculares, podrán comenzar a ejercer el ministerio sacerdotal con los obreros, fuera de la fábrica y con las familias y los niños. Su conocimiento, cimentado y alimentado por el estudio de la doctrina social de la Iglesia, les permitirá aconsejar a los obreros en materia sindical y en tantas otras cuestiones de orden temporal sobre las que ellos les darán la verdadera solución cristiana. En fin, y sobre todo, en el clima de confianza conseguido por estos contactos, ellos podrán abrir poco a poco estas almas a la verdad sobrenatural y llevarlas a la práctica de la vida cristiana.

La Santa Sede pide a Vuestra Eminencia se digne estudiar esta nueva forma de apostolado, que parece responder a las exigencias particulares de la evangelización de las masas obreras; el instituto secular, tal como lo concibió el Papa Pío XII en su constitución apostólica "Provida Mater Ecclesia", ¿no está perfectamente adaptado, en su naturaleza y en sus métodos a las necesidades del apostolado obrero?

Evolución progresiva.

Es claro que la sustitución de los "sacerdotes en el trabajo" por nuevas instituciones deberá realizarse gradualmente, con toda la prudencia necesaria, a fin de evitar todo cambio improvisado y generalizado o peligrosas perturbaciones en el apostolado de los obreros. Los Ordinarios sabrán ciertamente aprovechar todas las ocasiones oportunas para retirarlos del trabajo y destinarlos a otros ministerios con los obreros.

En cuanto a los sacerdotes que trabajan en el mar, no deberán firmar nuevos compromisos, y desde su vuelta a tierra romperán los que hayan contraído.

Ruego a Vuestra Eminencia se ponga en relación con su Eminencia el Cardenal Lienart, a quien envío copia de esta carta por su cargo de presidente de la Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia, y ruego a Vuestra Eminencia, como presidente de la misión obrera, comunique estas decisiones a los Arzobispos y

Obispos e igualmente a los superiores religiosos que tienen "sacerdotes en el trabajo" en su diócesis o en sus institutos.

La Santa Sede sabe que impone a los sacerdotes-obreros un sacrificio real al pedirles que renuncien a su actividad obrera; pero sabe también que puede contar con su filial sumisión a las decisiones que se han tomado en provecho de ellos y de su apostolado cerca de los obreros. Que tengan confianza en la fecundidad de su obediencia para su vida sacerdotal y para su ministerio y que sepan que el Padre Santo los distingue con una particularísima benevolencia y solicitud.

Ruego a Vuestra Eminencia se digne aceptar, etc.

EN EL CORAZÓN DE LAS MASAS

En "Le Figaro" (edición semanal del 24 de septiembre) apareció el siguiente comentario de la pluma autorizada del célebre conferencista de Notre-Dame de París, R. P. Miguel Riquet, S. J.

LA indiscreción que acaba de revelar al gran público un documento que de ninguna manera le estaba destinado, tendrá por lo menos la ventaja de mostrar que la actitud de la Iglesia respecto a los sacerdotes-obreros no tiene nada de tenebroso ni de maquiavélico. No hay ningún misterio en esta carta del cardenal Pizzardo al cardenal-arzobispo de París. Nada hay tampoco que pueda provocar escándalo. Sólo para quienes habían consagrado lo mejor de sí mismos a una experiencia heroica, habrá el doloroso sacrificio de verla terminada. Pero ¿se puede decir que en la vida de la Iglesia un auténtico esfuerzo de apostolado esté jamás terminado?

En efecto, no se trata de desconocer ni la urgencia de un apostolado adaptado a las necesidades del mundo obrero, ni el celo generoso de los sacerdotes que se hicieron trabajadores para llevar mejor el Evangelio a los trabajadores. El documento declara sin ambages que la Santa Sede "felicita a los obispos franceses por su celo pastoral y los grandes esfuerzos que han hecho y siguen haciendo para resolver el grave problema de la evangelización de los ambientes obreros." Además, la transformación que el Santo Oficio considera necesaria "deberá efectuarse gradualmente, con toda la prudencia necesaria, a fin de evitar todo cambio improvisado y generalizado o peligrosas perturbaciones en el apostolado con los obreros". Corresponde a los obispos "aprovechar todas las ocasiones oportunas" para cumplir las instrucciones impartidas.

Esas instrucciones fijan un punto respecto al cual la Iglesia es, sin lugar a duda, la única competente para tomar las decisiones que estime oportunas. A ella, y a ella sola, le toca apreciar y definir qué modo de vivir, qué actividades y qué compromisos son más o menos incompatibles con las exigencias del sacerdocio cristiano.

Hay en esto un problema de disciplina sobre el cual algunos podrán disertar a su gusto. Pero no es cosa de hoy el que los concilios y los Papas hayan prohibido, no sólo a los sacerdotes sino también a los clérigos, cierto número de actividades profanas y de funciones seculares: no sólo el comercio y los negocios; sino las profesiones eminentemente humanas y caritativas de médico y de abogado en los tribunales civiles.

Por más que el sacerdote, que se hace obrero, sólo piense en el apostolado y de ningún modo en desempeñar una profesión distinta de su sacerdocio, sin embargo, estima el Santo Oficio que "el trabajo en fábrica y talleres es incompatible con la vida y las obligaciones sacerdotales".

Primero, porque "el sacerdote recibe la ordenación" esencialmente para ejercer funciones sagradas. Ahora bien, le parece a la Santa Sede que el trabajo de los sacerdotes "en la fábrica o talleres" no les deja una libertad suficiente para consagrarse a sus tareas esenciales: la oración, la misa, el ministerio de los sacramentos, la enseñanza religiosa y la predicación. Por otra parte, "el sacerdote en el trabajo" no sólo se encuentra "sumergido en un ambiente materializado, nefasto para su vida espiritual y frecuentemente incluso peligroso para su castidad", sino también corre el peligro de encontrarse arrastrado por "un peligroso engranaje que lo conduce rápidamente a participar en las luchas de clases". Ahora bien, el sacerdote no debe nunca ser el hombre de un clan, de una clase, de un partido, sino un mediador, el hombre de la reconciliación.

Por todas esas razones, el Santo Oficio decide, pues, con los miramientos que he subrayado, "el cese del trabajo de los sacerdotes como obreros o empleados en las fábricas y en las demás empresas o como marinos en los barcos de pesca o de transporte". Pero sugiere y recomienda expresamente la "sustitución de los **sacerdotes en el trabajo** por grupos de sacerdotes y seglares especialmente consagrados al apostolado en los medios obreros".

Es exactamente lo que Charles de Foucauld había soñado y lo que tienden a realizar hoy las Fraternidades de los **Hermanitos** y **Hermanitas,** grupitos de religiosos y religiosas animados por un sacerdote, viviendo del trabajo de sus manos, en la fábrica o en casas particulares, compartiendo la vida de los más pobres, de los más sufridos y dando así testimonio en los ambientes aparentemente los más alejados de la Iglesia. Es, igualmente, lo que realiza, en Marsella, el R. P. Loewe, apóstol de los estibadores. No sólo la Iglesia no piensa en suprimirles, sino que desea explícitamente que muchos otros sigan su ejemplo, que seglares, consagrados al apostolado y compartiendo la vida de trabajo de los obreros, guiados y aconsejados por sacerdotes de la misión obrera, lleven hasta el corazón de las masas, cuya vida y labores compartirán, la presencia de Cristo del cual son, al igual que los sacerdotes, miembros activos y radiantes.

La cuarta reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos

SANTIAGO ha sido la sede de una nueva reunión internacional, al celebrarse la Cuarta del Consejo Interamericano de Jurisconsultos, organización especializada de los Estados Americanos, del 24 de agosto al 9 de septiembre pasado.

Nuestro país, que no podrá rivalizar con algunos de sus vecinos en muchos aspectos materiales, como potencia económica, va concentrando, de hecho, un centro internacional, en el que las bondades del clima y las bellezas naturales van juntas a una estabilidad institucional, a una democracia política, y a un sentido amplio y definido del derecho. Tal vez, su coronación definitiva será la construcción ya acordada, en la Comuna de Las Condes, de los edificios de la Cepal, a los que muy probablemente seguirán los de otras Agencias especializadas de las Naciones Unidas.

Lo más interesante de estas reuniones internacionales, no es precisamente el ambiente de convivencia y acercamiento de las delegaciones y países participantes; ni mucho menos el aspecto protocolar y oficial que las rodea y que siempre se traduce en idénticos discursos, procedimientos y ceremonias oficiales. Lo importante, principalmente cuando se trata de un organismo técnico jurídico, es el resultado de la Conferencia, que debe ser un paso más a la uniformación de las normas legales y al respeto común de los derechos individuales y sociales.

La Organización de los Estados Americanos no ha sido una excepción; sino, por el contrario, ha marcado la nota en la ampulosidad de la forma, en el protocolo oficial, y en el número de sus reuniones, en desmedro, en muchas ocasiones, de frutos concretos del esfuerzo y despliegue empleados. ¿Fue una de estas reuniones, sin mucha médula y con muchos discursos de hermandad y buena vecindad, la 4ª Reunión del Consejo de Jurisconsultos?

Para dar respuesta a esta pregunta vamos a hacer una síntesis de la labor desarrollada en Santiago.

En primer lugar, debe considerarse que el Consejo Interamericano de Jurisconsultos no es un organismo resolutivo, sino que estudia y elabora los proyectos de Acuerdos y Convenciones que somete a la consideración del Consejo de los Estados Americanos, recomendando su inclusión en la próxima Conferencia Interamericana. En los proyectos del Consejo de Jurisconsultos, generalmente predomina el estudio técnico y el personal especializado, no obstante, que muchas veces tras el técnico se oculta la directiva política de su Gobierno o país, o que bajo el nombre de "jurista" tomen parte en estas reuniones, por designación política de sus Gobiernos, respetables delegados y asesores que no son expertos en los campos del Derecho Internacional Público o Privado. En las reuniones del Consejo de la O.E.A. o en sus Conferencias plenarias, desgraciadamente ha existido un marcado predominio del tinte gubernamental sobre el puramente jurídico.

¿Cuál fue la labor de los Jurisconsultos americanos en Santiago?

En el trabajo desarrollado en la Cuarta Reunión podemos distinguir dos clases de materias de importancia: las declaraciones doctrinarias de principios y los proyectos de Convenciones Internacionales.

Entre las primeras, se destacan el estudio sobre "delitos políticos", la revisión del "Código de Bustamante" y las reservas a los Tratados Multilaterales; entre los segundos, los proyectos de Protocolos Adicionales a las Convenciones sobre Asilo Diplomático y Territorial, y los proyectos de Convención sobre Extradición y sobre Derechos Humanos.

Respecto a los llamados "delitos políticos" el Consejo de Jurisconsultos no llegó más allá de formular algunas ideas como base de un "estudio" que entrega al conocimiento posterior de su "Comisión Permanente". Es difícil frente a la inestabilidad política de América Central y del Sur, concretar en una Convención el concepto de "delito político". El estudio mismo no es lo bastante concreto. Así, en el párrafo I define el "delito político", en sentido objetivo y en sentido subjetivo, y, además contempla la idea del delito conexo. Esto demuestra poca base y escasa esperanza de llegar a la uniformidad necesaria para un acuerdo internacional.

El Código de Derecho Internacional Privado, llamado Bustamante, no recibió una contribución positiva de parte de la 4ª Reunión de Santiago. Una declaración más o menos platónica fue adoptada, en la sesión del 8 de septiembre. Ella significa un anhelo, pero ningún progreso. Tal vez, el Código que surgió de la Conferencia de La Habana de 1928, fue muy audaz y muy poco realista. Mientras el mundo jurídico del Common Law se mantenga fuera del Código, y otros países, como el nuestro, adopten reservas absolutas del predominio de la legislación nacional, presente o futura, en el caso de un conflicto de leyes, pocas esperanzas de adelanto tiene el Código Bustamante. No se puede concluir ningún proyecto de Convenio internacional

si las legislaciones nacionales nada quieren ceder. Nadie va a un Tratado a imponer su propia ley, sino a llegar a un medio común de convivencia. Es necesario hacer un distingo absoluto entre el concepto antiguo del Tratado impuesto por el vencedor al vencido al término de una guerra, y los Convenios pactados libremente para la convivencia pacífica de los pueblos.

El Acuerdo sobre "Reservas a los Tratados Multilaterales" no sólo es una reglamentación técnica de estas limitaciones a la vigencia de los Acuerdos internacionales, sino que, en el fondo, es un intento de disminuir estas reservas que llegan a restar efectividad a los Tratados suscritos. Nuestros pueblos son amigos de la abundancia en su léxico jurídico, pero, lamentablemente no ponen igual entusiasmo en el contenido del derecho. Somos fáciles para firmar acuerdos internacionales, pero con la restricción mental de la reserva. Por otra parte, cada día más, la internacionalización de las relaciones entre los hombres y los pueblos exige acuerdos multilaterales. Los Tratados bilaterales, ante diferentes posiciones políticas y económicas, no siempre representan una base de justicia. Las reservas de Brasil, Estados Unidos y de Chile no son favorables a una tesis amplia sobre la materia.

Entrando al examen de los proyectos de Convenciones, debemos reconocer que el Consejo de Jurisconsultos hizo un avance notable en comparación a las reuniones anteriores.

Los proyectos de Protocolos adicionales a las Convenciones sobre Asilo Diplomático y Territorial, muy breves en sus contenidos, tienden a eliminar de estos acuerdos ciertos delitos comunes o especiales, como el genocidio y la deserción, y complementan las normas procesales sobre calificación del delito, la urgencia y el otorgamiento del salvoconducto. Estos proyectos tuvieron la abstención de los Estados Unidos, dada su posición tradicional respecto del derecho de asilo.

El proyecto de Convención sobre Extradición, tanto activa como pasiva, es, sin duda, el proyecto más acabado de la Reunión de Santiago. Hay diversos Tratados bilaterales americanos sobre extradición. El fundamento de justicia de que ciertos delitos comunes y graves sean juzgados, no obstante el hecho de que el delincuente haya traspasado las fronteras del Estado donde infringió estas normas jurídicas y sociales, da base para un acuerdo general y amplio entre los Estados Americanos. El articulado del Convenio es completo, y considera las diversas situaciones en que el Estado requirente o requerido puede colocarse frente a una demanda de extradición. Los casos en que procede negar la extradición, ya sea por juzgamiento, prescripción de la acción o cumplimiento de la pena, como, también, frente a la anomalía procesal de ser juzgado por Tribunales ad hoc o de excepción, están contemplados en resguardo de los derechos esenciales de la persona humana, que no los pierde por el hecho de haber delinquido.

Las reservas de Argentina, República Dominicana y Nicaragua no van al fondo mismo de la Convención, y no restan el mérito que le corresponde a este trabajo.

El proyecto de "Convención sobre Derechos Humanos" es un cuerpo jurídico teóricamente completo sobre la materia. Los derechos esenciales del hombre: personalidad, vida, integridad física, libertad y seguridad personad; el "habeas corpus"; libertad de conciencia y de expresión, reunión y asociación; los derechos de familia, y en especial a la educación; los derechos económicos, sociales y culturales han sido contemplados en los 88 artículos del proyecto. Su fórmula es justa y adecuada. Puedo citar, como ejemplo, en los derechos educacionales el Art. 28, párrafo 3, que dice: "Los padres de familia y los tutores tendrán derecho a escoger para sus hijos menores o pupilos, establecimientos distintos a los creados por las autoridades públicas, en los que no puedan ser contrariados en sus convicciones científicas, religiosas y de cualquiera otra índole".

No estimamos como apropiada y factible la creación de nuevos organismos americanos para la protección de estos derechos, como la "Comisión Interamericana" y la "Corte Interamericana de Derechos Humanos". Difícilmente se llegará a un acuerdo general bajo este aspecto, y será prácticamente imposible otorgar a este tribunal el carácter de obligatorio para todos los Estados Americanos. Por consiguiente, el largo y laborioso estudio sobre el procedimiento judicial no pasará de ser utópico. Las reservas de Argentina, Estados Unidos y México, no auguran un porvenir feliz a este instrumento. En esta última reserva, parece esconderse algún fondo doctrinario, que quien sabe si es un tanto inconformista con la amplia protección de algunos derechos humanos, como el citado más arriba como ejemplo.

Los países de América (Norte, Centro y Sur) necesitamos más tradición jurídica. Los países latinoamericanos algo requerimos también de la sobriedad anglosajona. Somos muy generosos en formular principios intachables y cuerpos jurídicos completos; pero, a muchas de nuestras naciones les falta empaparse en el espíritu real de justicia, que es el fundamento efectivo del Derecho.

La libertad política y la estabilidad de las instituciones fundamentales, como también una sana democracia económica son bases indispensables para el correcto ejercicio de la ley.

El hombre está protegido más bien que por fórmulas bien ideadas, por la aplicación de una recta conciencia. Si esta rectitud la adquieren los pueblos, han llegado éstos a su verdadera madurez jurídica.

La reunión de Santiago fue un paso hacia adelante. Por el futuro mejor de nuestros pueblos quisiera ver reducido el articulado de los proyectos, a costa de obtener una realidad más concreta y trascendente.

Eduardo Hamilton D.
Profesor de Derecho Internacional
Privado en la Univ. Católica de Chile.

Dos Congresos de Universidades Latinoamericanas

Lima (12 a 19 de septiembre) y Buenos Aires (20 a 27 de septiembre)

EN el recién pasado mes de septiembre tuvieron lugar dos importantes Congresos de Universidades Latinoamericanas. El primero, celebrado en Lima, reunía a las Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL). El segundo, en la ciudad de Buenos Aires, veía congregarse, en su III Asamblea General, a la Unión de Universidades de América Latina a la que pertenecen la casi totalidad de las instituciones universitarias del continente, estatales y particulares, confesionales y laicas. Habiendo participado en ambas reuniones como delegado de la Universidad Católica de Valparaíso, creo de interés comunicar a los lectores de MENSAJE algunas impresiones sobre los puntos más importantes de esos Congresos.

LIMA: III Asamblea de ODUCAL.

La Tercera Asamblea y Segundo Congreso de la **Organización de Universidades Católicas de América Latina** (**ODUCAL**), tuvo un doble fin: uno propio de la Organización, que era "la formación religiosa y social del Profesorado y del Estudiantado en las Universidades Católicas"; otro en conexión con el Congreso de Buenos Aires, y que consistía precisamente en el estudio en común del Temario bonaerense, para unificar criterios en torno a los problemas planteados por ese temario: "Planeamiento de la Educación, sobre todo la Educación Universitaria; Humanismo y Ciencias en la enseñanza universitaria latinoamericana; incremento de la población universitaria en Latinoamérica; función social de las Universidades latinoamericanas".

En un ambiente de gran cordialidad y franqueza, y acogidos por la magnífica hospitalidad "virreinal" de que saben hacer gala nuestros hermanos peruanos, se tuvieron las sesiones de estudio. Uno de los frutos de ellas fue la "Declaración de Lima", que por su importancia ofrecemos a los lectores de MENSAJE en párrafo aparte en esta misma sección.

Siendo imposible resumir las demás conclusiones en una breve crónica como la presente, nos contentaremos con indicar otro de los frutos grandes obtenidos en este Congreso, y que fue quizás lo que más nos impresionó personalmente. Nos referimos a la sensación de madurez y pujanza que daba ese conjunto de Universidades Católicas Latinoamericanas. Madurez y pujanza adquiridas sólo en muy pocos años, ya que de las 16 Universidades reunidas en Lima, sólo **una** (nuestra Universidad Católica de Chile) data del siglo pasado (1888); otras tres han cumplido los 30 años de vida (Católica del Perú, Católica de Valparaíso y Javeriana de Colombia); todas las restantes han sido fundadas en los últimos 20 años (una más en Colombia, cuatro en Brasil, y una en cada uno de los siguientes países: Ecuador, Méjico, Venezuela, Cuba y Puerto Rico), y las más jóvenes son las recientísimamente reconocidas por el Gobierno Argentino (Córdoba y Buenos Aires).

Todas esas jóvenes Universidades han sido plenamente reconocidas por los respectivos Gobiernos, teniendo plenos derechos a dar grados académicos y títulos profesionales. En la mayor parte de los respectivos países existe una gran cordialidad y unidad entre las Universidades Particulares y las Estatales, formando en varios países (Perú, Colombia, Méjico, Chile) diferentes tipos de Asociaciones Nacionales —semejantes al Consejo de Rectores existente en nuestro país— para la mejor coordinación de la labor común. El total de estudiantes educados en las Universidades Católicas de América Latina se aproxima a los 35.000.

BUENOS AIRES: III Asamblea de la Unión de Universidades de América Latina.

En un ambiente muy distinto se tuvo esta reunión, que congregaba a cerca de 60 Universidades Latinoamericanas asociadas a la Unión, y una docena de no-asociadas. De ellas, alrededor de un tercio eran particulares (12 asociadas y 5 no-asociadas), casi todas católicas.

Ambiente muy distinto, decimos. En efecto, ya desde los primeros momentos se hizo patente un fuerte espíritu de política militante y combativa, impreso sobre todo por las delegaciones de países recién salidos de dictaduras: Cuba, Venezuela, Argentina. Ese espíritu producía un ambiente de molestas tensiones, tan ajeno a la tradición universitaria chilena. Esto hizo que nos reuniéramos todas las delegaciones de Chile, y acordáramos declarar públicamente nuestro punto de vista, al cual también adhirieron la totalidad de las universidades mejicanas y peruanas. La declaración chilena constituyó un documento notable, por su elevación de miras, serenidad y espíritu universitario. Fruto de las deliberaciones de todos los chilenos, su redacción se debió sobre todo a D. Luis Felipe Letelier, Secretario General de la Universidad Católica de Chile, y sin duda una de las figuras más destacadas del Congreso. La lectura que hizo el señor Letelier de este documento —que ofrecemos también a nuestros lectores en párrafo aparte en estas mismas páginas— provocó un tal cúmulo de malentendidos y hasta de insultos a Chile, que en un momento dado, como movidos por un mismo resorte, abandonaron la sala **todos** los delegados chilenos, con la sola excepción del propio Senador Letelier, quien permaneció calmadamente en la sala para refutar esas torcidas interpretaciones. Muchos delegados no-chilenos solidarizaron también con nosotros. Sólo después que el presidente de la Asamblea y Rector de la Universidad de Buenos Aires, Dr. Risieri Frondizi, hubo exigido y obtenido las disculpas pertinentes, algunos delegados chilenos —al frente de los cuales se hallaba el Dr. Hugo

Sievers, Vice-Rector de la Universidad de Chile— se reincorporaron a la sala, haciéndolo los demás al día siguiente.

Esa tensión de tipo político, si bien disminuyó después del incidente, continuó sin embargo hasta el fin de las sesiones, haciendo que se malograran gran parte de los frutos que se pudieron obtener, limitándose a hacer declaraciones de tipo muy general en las cosas importantes, y emitiendo por otra parte votos heterogéneos de tipo político. Entre ellos se presentó uno de expresa alabanza a ciertos caudillos revolucionarios, cuyo espíritu democrático estaba siendo puesto en tela de juicio en esos mismos días por la prensa continental (este voto logro "moderarse" en la Asamblea Plenaria celebrada **después** de la Sesión de clausura... pero muestra muy bien la raíz de las tensiones a que hacíamos alusión).

Quizá el mayor fruto conseguido por este Congreso fue el mostrar el "período de crisis" por que atraviesan nuestras universidades latinoamericanas, período que nos parece ya superado —y muy felizmente— por las instituciones universitarias de nuestro país y de algunos otros —muy pocos— de nuestro continente iberoamericano.

Raimundo Barros, S. J.
Vice-Rector
Universidad Católica de Valparaíso.

DECLARACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES CATOLICAS DE AMÉRICA LATINA ("Declaración de Lima")

Las Universidades Católicas de América Latina reunidas en su Tercer Congreso Ordinario, en la Ciudad de Lima, en presencia de los graves problemas que suscitan las singulares circunstancias históricas de los tiempos actuales, han juzgado necesario hacer la siguiente "Declaración de Lima":

1.—Que la educación debe estructurarse de tal manera, que se respeten los derechos jerárquicos de la Persona, Familia, Iglesia, Estado y otras Instituciones sociales; que se facilite a todos los ciudadanos el acceso a las fuentes del saber; que se dé a la educación una orientación realista, de acuerdo con las exigencias del adelanto científico, de la prosperidad de la Nación, y en particular de las peculiares necesidades y problemas de los pueblos de América Latina.

2.—Que teniendo en cuenta los altos ideales que la Universidad está llamada a cumplir, es necesario proteger esta Casa del Saber en todos sus derechos, que le aseguren el pleno goce de las libertades Académica, Jurídica y Económica, librándola de toda intromisión injusta en su régimen interno, de odiosas discriminaciones, y garantizándole un desahogo económico que le permita cumplir ampliamente su misión docente de progreso.

3.—Que es función esencial de la Universidad el despertar en sus estudiantes una profunda sensibilidad social, que los impulse de continuo a emplear todas sus fuerzas en el fomento del Bien Común de todos y cada uno de los miembros de la confraternidad humana, de acuerdo con los eternos postulados del Evangelio.

4.—Que a la Universidad corresponde infundir en las mentes juveniles tal respeto a la dignidad humana y a los postulados de la justicia, que haga de ellos desvelados guardianes de las Instituciones democráticas, de las libertades cívicas y de la independencia de su patria.

Lima, 17 de septiembre 1959.

DECLARACIÓN DE LA UNIVERSIDADES CHILENAS EN EL III CONGRESO DE UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS DE BUENOS AIRES

Las Delegaciones de las Universidades de la República de Chile, aun cuando comprenden el estado de ánimo de los representantes de Universidades que han sufrido en sus respectivos países las consecuencias de la falta de libertad, a la vez que expresa su repudio más absoluto a la tiranía, en cualquiera forma que ella se manifieste, y que hace llegar a tales delegados su adhesión fervorosa y fraterna, y por intermedio de ellos a las Universidades y a los pueblos que representan, desea puntualizar su pensamiento en la Asamblea de la Unión de Universidades Latinoamericanas que estamos celebrando.

Nosotros hemos entendido venir a esta reunión a discutir temas específicamente universitarios, vale decir, aquellos que constituyen el plano natural y propio en que se desarrolla la vída de una Universidad.

Ahora bien, a juicio nuestro, la Universidad es un centro de investigación, de estudio y de enseñanza. Dentro de su campo de acción, su meta consiste en buscar la verdad y en propagarla.

Pero la Universidad no es un poder público y, por lo mismo, su actividad no puede confundirse con la de aquéllos, ni menos tratar de invadir las atribuciones que la propia naturaleza y la ley positiva han conferido a los Poderes del Estado.

Debemos enseñar cómo se dicta la ley, tanto en lo formal como en su contenido profundo; pero no es función nuestra dictar leyes.

Debemos enseñar cómo se administra la comunidad; pero no es función nuestra administrarla.

Debemos señalar las normas que deben te-

nerse presente para producir riqueza; pero no es función nuestra producirla.

Debemos estar atentos a todos los problemas nacionales, para estudiarlos con ánimo verdadero de conocerlos, y para proponer soluciones que tengan contenido de eficacia; pero nuestra labor termina una vez que hemos enseñado, primero a nuestros alumnos, y después, a la comunidad toda.

No es papel de la Universidad en cuanto tal seguir actuando posteriormente en el acontecer de los hechos físicos que siguen a la enseñanza.

La Universidad necesita autonomía, vale decir, libertad, tanto para adquirir la verdad, como para transmitirla; pero nuestra autonomía no nos autoriza para invadir otras jurisdicciones.

Lo contrario nos llevaría a una idea totalitaria, porque se confundiría la enseñanza con el ejercicio de la actividad privada o pública, bajo el pretexto de que somos responsables de la aplicación práctica que hagan los individuos o las autoridades de los principios que hemos enseñado, a la vez que estimularía la lucha política por obtener su dirección, ante la comprobación de que se posee una influencia desmedida.

Por otra parte, el prestigio de la enseñanza se opone al ingreso de la Universidad en la lucha política o social militante. La Universidad necesita que todos tengan fe en ella, y para eso debe estar al margen de las actuaciones que separan a los hombres.

Lo anterior no impide, antes por el contrario, exige, el que la Universidad esté vibrando permanentemente en su interés por colaborar en la solución de los problemas nacionales, de cualquiera índole que ellos sean, y, a la vez, en su deseo de poner en el entendimiento y en el corazón de la sociedad entera el afán de contribuir al bienestar y al engrandecimiento de los individuos y de la colectividad; pero ese interés y ese deseo deben manifestarse en el estudio, en la investigación y en la transmisión de los resultados, que es la enseñanza.

Debemos crear en los jóvenes el ansia, el deseo vehemente de actuar en política, en la directiva social o en la actividad productora, dando normas honorables para que esa actuación se inspire en el bien común; pero, a juicio nuestro, debemos hacer lo posible, dentro de los límites que aconseje la prudencia, para que esa actuación se produzca una vez terminada la etapa propiamente universitaria, porque si se exterioriza antes, la enseñanza se oscurece por la pasión de quien la da o de quien la recibe.

Es por todo lo expresado que las Delegaciones de Chile proponen que esta Asamblea se limite al estudio de los temas intrínsecamente universitarios, para que su labor sea útil, constructiva y serena; sobre todo, porque en ese terreno hay mucho que decir y mucho que acordar.

El Rosario en el Cine

Desde hace 17 años un religioso de la Congregación de Santa Cruz, el Padre Patrick Peyton, promueve en el mundo entero un gran movimiento en favor de la oración en familia. Concretamente del rosario en familia. El P. Patrick Peyton tiene hoy 50 años de edad. Nació en Irlanda y a los 10 años marchó a los Estados Unidos como emigrante. Allí encontró el camino de la vocación religiosa, ingresando en la Congregación de la Santa Cruz. Poco antes de su ordenación sacerdotal, una gravísima enfermedad estuvo a punto de impedirle el acceso al sacerdocio. En aquella ocasión comprobó la omnipotencia suplicante de la Virgen María. Sanó de su enfermedad y contrajo así una deuda con la Virgen que deseó pagar implantando de nuevo el Rosario en familia. Hoy el P. Peyton ha recorrido 270 diócesis en todos los continentes. Con enorme fruto espiritual, más de 10 millones de personas han suscrito el compromiso de rezar diariamente el rosario en sus hogares.

EL Padre Peyton ha iniciado, como dice Su Santidad Juan XXIII, una nueva etapa en su apostolado del Santo Rosario rezado en familia, propagando esta devoción con el apoyo de la técnica cinematográfica.

Su obra más gigantesca en este campo ha sido la producción "Los Misterios del Rosario", 15 películas en eastmancolor, de casi media hora de duración cada una, que narran la historia de dichos misterios, o sea, toda la Vida de Jesucristo y de la Santísima Virgen.

La obra necesitó 4 años de trabajo, un costo que se acerca al millón de dólares, habiendo utilizado 30 actores principales, 120 secundarios y 10.000 extras. Para financiar esta realización, que es hasta el presente la más notable del cine religioso, el Padre Peyton recogió limosnas en todos los continentes, reuniendo al mismo tiempo a personas importantes de Hollywood, bajo la dirección de Mr. Joseph I. Breen, cabeza entonces de la Breen Office de Hollywood. El resultado de estas reuniones fue dramatizar la historia bíblica de los Misterios eludiendo y apartando todo otro argumento.

"No intentéis mejorar esta palabra inspirada —dijo una de las grandes cabezas de Hollywood— sino sólo dramatizarla poniendo en ella toda la ternura y corazón que podáis."

Se extendió una invitación a los mejores guionistas católicos, en que se les dio la idea antedicha. Se pretendían guiones que sirvieran para ser presentados en T.V. como films de me-

dia hora y que también pudieran presentarse en las salas de cine, agrupados en tres largos metrajes.

Finalmente se nombró a Joseph Breen, hijo, para coordinar este plan gigantesco y para dirigir la filmación.

Desde 1953 en que concibió esta audaz idea, el P. Peyton ha estado recaudando dinero para este efecto, y hasta Septiembre de 1953 se trabajó en la realización de los guiones hasta que éstos llegaron a ser aceptados definitivamente.

En julio de 1955 los problemas (especialmente los económicos) continuaban. Aún no se había determinado el lugar donde se filmaría.

Se decidió luego intentarlo en España por las siguientes razones:

1. España es un país católico. Tiene una vieja cultura católica.

2. Arquitectural y geográficamente, España es similar a muchas partes de Palestina.

3. Los españoles tienen rasgos fisionómicos similares a los judíos de Palestina.

Elección de los actores.

En la elección de los actores se tuvo la suerte de conseguir el mejor actor español, Antonio Vilar, como Pilatos y también en el papel de San Pedro; y a Virgilio Teixeiras, portugués, para el papel de San Juan. En el de la Virgen dolorosa a Maruchi Fresno y a muchos otros nombres vistos con frecuencia en los mejores cines españoles.

En cuanto a la cara de Cristo, no se vería en ningún momento —apenas se vería su rostro lejanamente— idea que sigue la tradición establecida hace varios años por el "Teatro Familiar".

Para este difícil papel se emplearon cinco personas: el niño en Belén; el niño de 12 años en el Templo; un hombre fuerte para la Flagelación y Ascensión, y un actor profesional para otras escenas como la Ultima Cena, la agonía en el Huerto, la Resurrección, etc.

La parte más difícil de encontrar fue, naturalmente, la Virgen joven de los Misterios Gozosos. Después de probar a 500 jóvenes españolas de todas las clases sociales, recayó la elección sobre la pequeña Dolores Cantabella, modistilla de 16 años de un pueblo de Murcia.

Personas que se ofrecieron.

Muchas personas ofrecieron su vida a través del mundo, para el mayor fruto espiritual de los "Misterios del Rosario", mientras se rodaba en España.

En Australia una religiosa enferma de cáncer quiso hacer un viaje de 200 kms. para poder asistir a una de las grandes concentraciones de la Cruzada y escuchar la palabra del P. Peyton. En esta ocasión el P. Peyton habló de sus películas. Esta religiosa logró hablar personalmente con el Padre para decirle que había decidido ofrecer todos los dolores que sabía la esperaban y su misma muerte, para que las películas fueran instrumento de gracia y de conversión para las almas del mundo entero.

En otra ocasión, cuando en Madrid no se lograba encontrar a la persona adecuada para representar a la Virgen de los Misterios Gozosos, se pidió al Padre Peyton oraciones para este efecto. Éste se encontraba en el sur de África, donde pidió oraciones a la comunidad de Religiosas donde se alojaba. Una de ellas, herida con enfermedad incurable, ofreció así mismo su vida para que se encontrara una muchacha capaz de encarnar la pureza y sencillez de la Virgen María: pocos días después, Dolores Cantabella era seleccionada.

Y así puede decirse que, durante cinco años, el Padre Peyton fue mendigando por el mundo, no sólo los dólares necesarios, sino la oración y sacrificio de los cristianos.

Valores más notables de los films.

Entre los valores más notables de estas películas, está la mesura objetiva y la sinceridad evangélica con que se dramatiza la vida de Cristo. Tema siempre expuesto a la crítica y a la interpretación íntima de cada cristiano.

La selección de los diálogos, de los gestos, de los personajes, da sensación de realidad y de historia conocida y amada.

Los escenarios se han prodigado sin economías.

La música es quizás, un punto débil. Sin ser desagradable es algo superficial.

Las películas no son obras de exquisito valor artístico, donde se ha pretendido un preciosismo de montaje o de composición. Sin embargo, la narración es fluída, fácil y tan conforme al texto sagrado, que de aquí nace su mejor valor. Cualquiera acentuación estética habría hecho perder este mensaje directo, ecuménico, a todos los hombres de buena voluntad.

Instituto Fílmico de la U. C. de Chile.

Responsabilidad moral del automovilista

Cifras con rojo.

EL automóvil avanza cada día más rápido por caminos más anchos. Sus víctimas, en un año, son más numerosas que las de una guerra de antaño.

En Francia en 1956 hubo 180.666 heridos y 8.283 muertos en accidentes de la ruta; en Inglaterra en 1958 mueren por la misma causa más de 6.000. En la Provincia de Quebec, Canadá, con una población semejante a la de Chile, se producen 62.051 accidentes. En Estados Unidos, en 1958, las carreteras quedaron marcadas con la sangre de 2.524.000 heridos y de 38.700 muertos en accidentes de circulación.

En nuestro país no es necesario buscar los

diarios de letras rojas y verdes para alarmarnos ante el número de accidentes de automovilismo.

La huella roja que dejan los accidentes en los caminos del mundo, señalan a nuestras conciencias un nuevo problema, desconocido en la moral de hace años: la responsabilidad en conciencia que tiene todo chofer de cuidar su vida y la del prójimo.

La disminución de los accidentes del tránsito será el resultado de una labor de fiscalización, control y prevención por parte de las autoridades y de la formación de una moral del volante. En estas páginas mostraremos algo de lo que se hace en otras partes para lograr esa formación moral y ese control estatal.

Normas prácticas

En los Estados Unidos la autoridad no se contenta con una magnífica señalización, controles de velocidad por radar y helicóptero e intensivo patrullaje. Los infractores reciben el impacto directo de castigos efectivos bastante más duros que nuestros "partes".

De las legislaciones de los diferentes Estados entresacamos algunas normas prácticas. En muchos de ellos se exige, antes del examen, un curso de 10 a 15 horas, para poder obtener el permiso para manejar. En Michigan, el curso es de 30 horas de teoría y 6 horas de examen práctico, que consiste en conducir en los momentos y lugares de tráfico más difícil. Las estadísticas muestran que con esas exigencias los accidentes se reducen en un 30 a 50%.

Cuidado, conductor peligroso.

En muchos Estados las infracciones no se castigan con multas. El Gobernador del Estado de Connecticut afirma: "Los hombres prefieren pagar fuertes multas e incluso ir a la cárcel, con tal de no perder su carnet de conductor". Por esta razón en ese Estado la pena por exceso de velocidad es la pérdida del derecho de manejar por un mes. La reincidencia es castigada con dos meses, y la tercera vez es la pérdida definitiva. El Gobernador que aplicó esa medida, totalmente impopular, creyó perder su puesto en las próximas elecciones. Pero en el primer año los accidentes bajaron casi en un 50% y las muertes en el Estado bajaron de 340 a 230. Tan buen resultado hizo mantener la ley y el Gobernador hasta hoy.

En otro Estado se permite al infractor seguir manejando, pero con la condición de que coloque en su auto un letrero bien visible: "Cuidado, conductor peligroso".

El sistema de puntos.

Veintidós Estados han adoptado el sistema acumulativo de puntos. Cada infracción está valorizada en 2 ó más puntos que se van sumando y llevan a la pérdida total o temporal del carnet. Estacionarse mal, serán 2 puntos; exceso de velocidad, 10, etc. El temor de perder el carnet es grande pues, una vez quitado éste, no se puede manejar ni volverlo a sacar en otra ciudad.

Los adolescentes y el carnet.

La proporción de los accidentes causados por los "teen age" es mucho mayor que el de las personas adultas. La legislación americana les permite conducir entre los 15 y 17 años, según los Estados.

Como primera solución, se quiso aumentar la edad, pero se vio que esta medida era inoperante, pues los accidentes los producían adolescentes con o sin carnet.

Los resultados más prácticos se han obtenido con largos cursos teórico-prácticos antes de otorgar el carnet. Estos cursos son organizados en cooperación con los colegios.

Para evitar los más serios accidentes —los que se producen en la noche— algunos Estados sólo permiten a los adolescentes conducir hasta una hora después de oscurecer.

Campañas de Seguridad: La velocidad mata.

"¿Quiere usted suicidarse?... por favor, no lo haga en la carretera." Este "alentador" anuncio era seguido de otros que mostraban una familia recibiendo la noticia del accidente de papá. Anuncios como esos son parte de las campañas organizadas en toda Norte América para prevenir los accidentes.

La técnica usada en estas campañas, compite en eficacia con la de las grandes industrias. Así por ejemplo, una calavera fosforescente sobre un automóvil hecho pedazos y la leyenda: **"la velocidad mata".** A la salida de las autorruta Montreal-Toronto un cartelón recuerda: **"El año pasado hasta esta fecha murieron 30 personas en esta ruta. Este año han muerto 35".**

La base de esta propaganda es el convencimiento, confirmado por estudios científicos, que a los accidentes del tránsito más bien se les debería llamar locuras o imprudencias del tránsito que accidentes. Los verdaderos accidentes son pocos; las locuras criminales o al menos inconscientes son muchas. Por eso las radios, los caminos, los letreros, junto con anunciar la Coca y la Pepsi, repiten hasta el cansancio que "la velocidad mata".

Partes a los peatones.

La campaña de seguridad se extiende también a los peatones. New York se cubre de anuncios como éste: **"El amarillo es peligroso"**, o bien una lechuza que dice: **"Sea prudente, no cruce en el medio".**

En algunos barrios residenciales de Washington no existen las veredas pues tampoco existen los peatones. Sin embargo en el centro de la ciudad hay unos anuncios, discretos, sobrios y de una eficacia enorme: indican que en ese lugar un peatón fue atropellado, o por cruzar en el medio o por no esperar el semáforo.

En algunas ciudades el peatón infractor recibe "un parte" que debe pagar en seguida al policía.

Una de las novedades de mis primeros días en Canadá era observar el semáforo de la esquina en soñolientas mañanas de Domingo: ningún auto, algunos peatones que van a la Misa; lar-

gas luces rojas y los peatones que esperan impasibles.

La seguridad en el tránsito es una obra de educación, y prevención. En las escuelas de Montreal, un grupo de alumnos mayores sale unos minutos antes que sus compañeros, se tercian unas correas blancas, toman los cartones que indican un "STOP - ARRÊT" y dirigen el paso de sus compañeros por las calles vecinas a la escuela. Un policía jubilado suele colaborar y dirigir esa labor.

Responsabilidad moral del chofer

Frente al volante el cristiano debe tomar conciencia de su responsabilidad moral. La Iglesia no se mantiene alejada, indiferente, sino que dicta normas que guían su actuación.

Con ese fin el episcopado de diferentes países ha dictado prudentes y severas normas.

En Canadá, por ejemplo, los Obispos fijaron el segundo domingo de mayo como el día de la seguridad caminera, o "el día sin accidentes". Ese día los sacerdotes predican sobre el "deber de proteger sus vidas y las del prójimo" y otros temas semejantes. El Ministerio de Transportes editó en Ontario un folleto para ayudar a los clérigos de diferentes confesiones a preparar sus sermones sobre el tema.

Los Episcopados de Francia, Países Bajos, Australia y Estados Unidos han dictado normas semejantes.

Código de caballerosidad: Las leyes del tránsito.

Su Santidad Pío XII, en sus frecuentes viajes a Castel Gandolfo podía apreciar lo que era la ruta de ingreso a una gran ciudad. En sus palabras al Automóvil Club de Italia (12 - IV - 1956), se expresa así: "El mérito de una Asociación como la vuestra es respetar las leyes del tránsito, observar la cortesía y la lealtad hacia los otros choferes y los peatones y mostrar así vuestro carácter servicial. Poned vuestra gloria en saber dominar vuestra natural impaciencia y sacrificad a veces vuestro sentimiento del honor (dejarse pasar) para hacer triunfar la cortesía que es una muestra de vuestra caridad. Así, no sólo evitaréis accidentes sino que haréis del automovilismo un instrumento útil a vosotros y a los demás".

Esas líneas de Pío XII, son un nuevo código de caballerosidad ,para los cristianos que no sólo cumplirán una ley al ser buenos automovilistas; sino que todos esos pequeños detalles de la ruta se transforman en caridad, y en cumplimiento del gran mandamiento: "Lo que hiciéreis a un peatón... a Mí lo haréis."

Esa cortesía, aunque no llegue al extremo de los japoneses que se bajan a darse la mano después de un topón, la podemos mostrar en innumerables ocasiones: la luz bajada a tiempo, el empujón dado al auto que no parte, el camino cedido, el instinto dominado, la paciencia, al no tocar bocina al que involuntariamente hace un taco.

¿Es pecado violar las leyes del tránsito?

Ya Pío XII insinuaba la responsabilidad en conciencia del conductor: "Las consecuencias a menudo dramáticas de las infracciones de las leyes del tránsito le dan a este código una **extrema obligación** extrínseca, **mucho más grave** de lo que ordinariamente se piensa. (A los miembros de la Federación Internacional de las Rutas. 4 X, 1955).

El cristiano no puede dejar fuera del marco de su conciencia la responsabilidad que le cabe como chofer.

La ley del tránsito, las medidas de precaución y seguridad en su vehículo, son la manera práctica de cumplir aquella ley divina que manda hacer todo lo posible para cuidar nuestra vida y la del prójimo.

El Cardenal Cushing, Arzobispo de Boston, plantea así el fundamento de la responsabilidad en conciencia del automovilista: "**La ley divina que impide** el suicidio y el asesinato es **violada** por todos los automovilistas que estúpida y deliberadamente no cumplen los reglamentos que las autoridades competentes han dictado como medios elementales para prevenir los accidentes. Y no sólo son culpables en conciencia los que tienen accidentes, sino **también** los que escapan sólo por suerte, después de haber violado los reglamentos."

Las leyes del tránsito, bien pensadas, adaptadas al bien común, dictadas por autoridades competentes, son sólo una explicitación de la ley divina.

Los Mandamientos violados: 5º y 7º.

El distinguido profesor de moral y escritor, P. Jules Paquin, S. J., se expresa así: "Cuantos automovilistas ni siquiera sospechan que la prudencia en el volante es una obligación moral, en conciencia. La mayoría se extrañaría si les preguntáramos: "¿Se ha acusado de haber manejado con algo de trago? ¿De haber conducido a velocidades excesivas? Al menos, ¿ha pensado delante de Dios y pedido perdón por sus imprudencias?"

Prosigue el P. Paquin: El automovilista imprudente, "o se expone a sí mismo o expone a otros a la muerte o heridas sin que su conciencia le reproche. Sin embargo ¿no hay, acaso, otras obligaciones morales fuera de no blasfemar ni robar?" ("Relations", Junio, 1958).

La obligación moral del conductor nace de los mandamientos que nos constituyen administradores de esos bienes de Dios que son nuestros cuerpos (5º mandamiento) y de esos bienes materiales, como el automóvil (7º mandamiento): "El conductor o el peatón debe tener en cuenta que esa grave responsabilidad puede ser extrema si las víctimas tienen cargas de familia". (Monseñor Gaudel).

La falta o pecado variará según las circunstancias. Consideremos tres hipótesis:

A) Pedro acelera a 90 y lanza conscientemente su auto contra otro para matarse o para matar: no hay problema, es un asesinato o un homicidio, o más probablemente ambas cosas.

B) Prudencio, conductor tranquilo, observa las leyes del tránsito, conduce descansado, su auto está revisado, y sin embargo tiene un cho-

que. En ese caso no habrá ninguna responsabilidad moral, será un verdadero accidente o la víctima inocente de un imprudente.

C) El accidente es provocado por una negligencia más o menos culpable o por una infracción grave (v. gr., pasar en curva cerrada) o leve.

Habrá ciertas circunstancias en que la infracción será plenamente justificada: el sacerdote o el médico que acuden al lugar de un accidente podrán exceder las velocidades límites. En la inmensa mayoría de los casos la infracción difícilmente dejará de ser falta y a veces grave, por ejemplo, conducir estando casi ebrio, huír dejando un herido en el camino, etc.

El Obispo de Toulon señala en su pastoral: Deben ser acusadas en confesión las infracciones voluntarias a las leyes del tránsito, e indica algunos ejemplos: exceso de velocidad, usar un auto sin buenos frenos o malas luces, pasar en las curvas sin visibilidad.

No basta un San Cristóbal.

Muchos automovilistas juzgan que basta con adoptar las medidas de prudencia y colocar un San Cristóbal sobre el tablero de instrumentos para no tener accidentes. Monseñor Cushing exhorta a sus feligreses a: "hacer una oración cada vez que salen de viaje, para que la Providencia los libre del peligro; y acordarse que en último término es la **ley de Dios** y no sólo el código caminero al que obedecen. Es algo muy serio manejar y no podemos correr el riesgo de exponer vidas humanas".

La oración es un medio eficaz de disminuir los accidentes una vez que se han cumplido las obligaciones positivas. Así lo comprendió el gerente de una gran línea de buses japonesa. El señor Motosi Hatamo alarmado por el número de accidentes en los autobuses de su compañía, envía a los choferes, con su salario y con los gastos pagados por la compañía, a un retiro al templo budista de Zen. Allí los conductores de la "Tokio Kokusai" viven 5 días de ascética y meditación (levantada a las 4.30 A.M.) sobre sus responsabilidades y deberes frente al volante. Para continuar los buenos resultados que esta medida trajo a la Tokio Kokusai Bus, los choferes deben hacer cada día 10 minutos de reflexión sobre su labor. (Time, Julio 27 de 1959).

¡Qué bien vendría, no sólo a los choferes de buses y camiones, sino a innumerables automovilistas unos minutos de preventiva reflexión sobre sus responsabilidades morales frente al volante!

J. Francisco Arrau U., S. J.

Montreal. 18 Sept. 1959.

SEGUNDA TEMPORADA ACADÉMICA DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

DEL 18 DE ENERO AL 28 DE FEBRERO DE 1960

EXÁMENES: DEL 2 AL 6 DE MARZO

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN Y DE CULTURA GENERAL

Se dictarán cursos de:

Introducción a la Pedagogía — Psicología del aprendizaje y Didáctica general — Estadística educacional elemental — Cultura religiosa — Estética general — Sociología — Literatura Universal Moderna.

RAMOS DE ESPECIALIDAD

Filosofía — Castellano — Francés — Inglés — Historia — Biología — Química — Matemáticas.

DERECHOS DE MATRICULA

Hasta 8 horas semanales de clase.....	$ 15.000
de 9 a 16 horas semanales de clase.....	20.000
de 17 a 24 horas semanales de clase.....	25.000

BECAS: El MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA concederá becas de estudios a profesores fiscales con estudios universitarios incompletos de pedagogía y con años de servicio. Las becas consisten en MATRÍCULA Y RESIDENCIA.

Las solicitudes de becas deben enviarse al Secretario General, acompañadas de antecedentes.

Envíe su correspondencia a:

IVÁN DROGUETT CZ.
Secretario General de la T. A. V.
Universidad Catolica
Valparaíso.

Luis Calderón Zorzano: pintor desconocido

NACIÓ en Chillán hace cuarenta años y al terminar sus humanidades en el Liceo chillanejo estudió dos años en la Escuela de Bellas Artes. Pero prefirió las clases particulares a seguir luchando contra la incomprensión de sus maestros. Es que quería pintar de otra manera, si bien ni él mismo se podía explicar cómo. Comenzó solo, buscando, leyendo, viendo, estudiando los secretos del color, las posibilidades del pincel. Veía que había mucho que encontrar; era cuestión de estudiar, pintar y pintar. Se imaginaba la manera, la forma cómo querría ver la pincelada, las sombras y perspectivas a un mismo tiempo. Después de veinte años en esta búsqueda ha encontrado algo. Si bien no es solamente algo lo que ha encontrado Calderón; los profanos y eruditos de la pintura chilena se han asombrado de la alta calidad alcanzada por su técnica, la conjunción de los colores, la creación de las formas.

Calderón ha logrado imprimir a sus trabajos el hálito de vida que sólo tienen las cosas vivas o las pinturas de los maestros. Entre otras muchas excepcionales cualidades, por ejemplo, respecto al color, ha conseguido unir el verde al azul en una gama de incalculable belleza. Como dijera un famoso pintor chileno, "ha hecho besarse a un tigre y a un león furioso encerrados en un mismo saco".

En cuanto a la flora y fauna submarinas, motivo de sus cuadros y de toda su experiencia pictórica, opina que es el más grande y bello modelo que Dios nos diera. Ha preferido esta temática porque el agua juega un papel vital en él: está sumergido, sollozando, con una soledad infinita expresada en color. Es que tiene un drama: su drama. Por eso pinta como por una necesidad biológica y no goza con su creación sino sufre intensamente.

En cuanto a la pintura abstracta opina que es muy interesante si es abordada con juicio pictórico técnicamente abstracto, con sensibilidad legítima y abstracta, con noción abstracta de tiempo, espacio y volumen, como el alma misma. Porque el abstraccismo que se ha pintado en Chile ha omitido todo esto. Los pintores han confundido lo "esencial" con lo "novedocillo"; la génesis de las cosas con lo espeluznante y atrevido; lo medular intangible con la audacia de impostores. Porque es imposible pintar abstracto sin conocimientos más o menos profundos de la filosofía del principio en sí de lo vivo y de lo inerte, y de la relación inseparable entre ellos, para luego hacer una síntesis y aflorarla en forma y color abstractos.

En cuanto a lo que prima en la pintura cree que es el matiz. El dibujo no debe ser un principio sino una secuela del matiz, del color. Asegura que ésta es su opinión personal en la cual puede estar equivocado, pero que le ha enseñado muchas cosas positivas.

Este acuarelista salta del anonimato a la vanguardia de los pintores actuales. Sufrió, como los que exponen por primera vez, la "conspiración del silencio". Parece que los críticos y la prensa no hubieran tenido tiempo de visitarlo.

El público fue comunicándose qué había en la sala de Transportes Unidos: una muestra de veintidós telas submarinas con retazos encantados de los abismos del mar: flora y fauna románticas, heroicas, silenciosas. Y comenzó a llegar. En diez días pasaron más de tres mil personas. Y el **National Geografic Magazine** destacó fotógrafos especiales. Es sintomático que el público le haya obligado a reabrir su muestra a fines de octubre, cosa inusitada en Chile. Y los comentarios todavía no aparecen. El 1º de diciembre expondrá en Buenos Aires; el 15 en Montevideo. Recién ha sido seleccionado para figurar en el Salón Anual de Pintura. Dos cuadros fueron llevados de inmediato a Brasil, con el compromiso de exponer allá en marzo próximo. Otros dos a Nueva York, con sala ofrecida.

Este triunfo inesperado tiene a Calderón enfermo, aplastado, desorientado. Es el público quien lo ha descubierto.

Asegura que, después de los dos años en Bellas Artes, el rumbo definitivo se lo dio un pintor inglés, con veintidós lecciones de acuarela. Él le dictó los mandamientos de la pintura y sobre ellos ha edificado su estilo.

La pintura de Calderón es de colorido sereno, insinuante y vigoroso. Hay palpable humedad en la diáfana transparencia de sus cuadros. De riquísimos matices en los mediostonos.

Al ver las telas, Benjamín Guzmán Valenzuela, pintor muy premiado dijo: "Encuentro que hay una técnica única y original en el trato de las acuarelas", y Bernardo Márquez, profesor de Filosofía de la Universidad de Chile: "He aquí una enseñanza perenne del mensaje auténtico de un alma que ha amado sumergida en abismos de soledad y de frío".

Germán Barros V.

Teatro

Diálogo de las Carmelitas

CUANDO Georges Bernanos se decidió, a comienzos de 1948, a escribir los "Diálogos de las Carmelitas", no sabía que estaba próximo a morir. El Padre Raimundo Bruckberger le había propuesto, hacía tiempo, que redactara un escenario cinematográfico basado en la célebre novela "La última en el cadalso", de Gertrudis von Le Fort. Bernanos dudaba, no porque el tema no le interesara, sino por la inestabilidad de su situación personal. Después de un exilio voluntario de siete años en el Brasil, había vuelto a Francia en 1945, llamado por el General de Gaulle. Decepcionado una vez más de la política francesa, ya enfermo, abandonó su patria y se fue a instalar a Túnez. Allí, entre enero y marzo de 1948, escribió los "Diálogos de las Carmelitas". Al día siguiente de terminarlos, cayó a la cama, de donde ya no se iba a levantar. Trasladado con urgencia a París, fue operado y murió el 5 de julio.

Los "Diálogos" son, pues, su última obra, su testamento. Desde varios puntos de vista, ellos representan una síntesis de su pensamiento. Allí aparecen casi todos sus grandes temas, reunidos en un conjunto denso, sin lugar para lo superfluo. La diferencia principal entre esta obra final y sus novelas anteriores como "Bajo el Sol de Satán", "La Alegría", "Diario de un Cura de Campo" o "El Señor Ouine", es una diferencia de tono. Mientras en éstas el conflicto entre el bien y el mal tenía un carácter angustioso, casi asfixiante, aquí en los "Diálogos" la inocencia es mucho más poderosa. Se la siente vencedora desde el primer instante. ¿Es que Bernanos en la cercanía de su propio desenlace sentía que Dios triunfaba siempre, de todas maneras? ¿Que Satán, al fin de cuentas, no es un adversario digno de Dios?

* *
*

El argumento de los "Diálogos" es bien simple. Blanca de la Force, marcada desde su nacimiento por un miedo avasallador frente a la vida, se hace carmelita. Busca ella en el convento un refugio contra los peligros y las excitaciones del mundo. Pero la Revolución estalla en Francia, y los conventos pasan a ser lugares sospechosos. Al cabo de corto tiempo, las carmelitas son detenidas, sometidas a proceso, y por fin, condenadas a morir guillotinadas. ¿Será capaz Blanca de afrontar la muerte con sus compañeras? ¿Podrá ella transformar su miedo en un sentimiento sobrenatural?

Como se ve, la acción de esta obra es rectilínea, sin desviaciones. Es, en rigor, la evolución de un alma temerosa frente a la posibilidad del martirio. Pero en su simplicidad hay mucha sustancia; en su desarrollo, una gran riqueza de ideas religiosas.

Blanca de la Force se siente infamada por su tendencia al miedo. Es un defecto que le impide todo heroísmo, a ella, descendiente de héroes. Que la paraliza en la inacción. La primera etapa de su progreso consistirá precisamente en llegar a darse cuenta que ese "defecto" es una marca de Dios, una señal precisa de lo que Él desea de ella. Es decir, una "vocación": "La fragilidad de mi naturaleza no es una simple humillación que Dios me impone. Sino un signo de Su Voluntad sobre su pobre sirvienta". Esta toma de conciencia motiva su entrada al Carmelo.

La segunda etapa es mucho más difícil. Su destino de oración y silencio, que tan bien se aviene a su naturaleza, es cambiado bruscamente por voluntad expresa de Dios. Él parece no conformarse con la entrega contemplativa y exige la entrega cruenta del martirio. Blanca vacila, aterrada. ¿Es una broma cruel de Dios, que parece complacerse en acorrarlarla? Blanca deberá, a paso lento, subir a su monte Calvario, comprender poco a poco que el martirio es la última consecuencia de la contemplación.

Pero para poder afrontar la muerte ¿de dónde sacar la fuerza? Su naturaleza es débil. En vano trata ella de formar resoluciones, de extraer de sus pobres arterias la sangre ardiente de los de la Force. Inútil. No encuentra en sí misma la menor reserva de valentía.

El auxilio tendrá que venir de fuera. Y aquí Bernanos hace intervenir la grandiosa concepción del Cuerpo Místico, en virtud de la cual la gracia, como en los vasos comunicantes, puede trasladarse de un ser a otro y provocar los resultados más sorprendentes.

La Madre Priora del convento carmelita, una anciana a quien Blanca fue confiada al entrar a la orden, siente su responsabilidad maternal. La llama "hija de su vejez". Pronto comprende hasta qué punto el miedo puede limitar las posibilidades de santificación de Blanca. Entonces, libremente, movida por su amor, la Priora ofrece a Dios intercambiar su muerte con la de Blanca; tomar sobre sí el miedo y la angustia, para que Blanca pueda encontrar la fuerza.

La gigantesca mutación se produce. Esta especie de injerto espiritual es aceptado por Dios. La prueba de ello es que luego asistimos a una agonía inesperada de la Priora. Una agonía en la oscuridad, llena de temores y vacilaciones. Una agonía que no tiene la menor relación con la personalidad de la moribunda, con su energía indomable, con su serenidad. Las religiosas

que asisten a este final incongruente se miran unas a otras sin comprender: "¿Quién iba a pensar que le iba a costar tanto morir? ¿Que no iba a saber morir? Se diría que el buen Dios se equivocó de muerte con ella, como en la ropería, cuando a una le entregan otro hábito en vez del que corresponde?..." Y después este comentario luminoso, clave de toda la obra: "Quizás no muere cada uno por sí mismo, sino unos por otros, o aún, unos en vez de otros..."

Esta concepción activista del Cuerpo Místico caracteriza el universo de Bernanos. Desde sus primeras novelas y ensayos se sentía su visión de los seres humanos, no como islas diseminadas en un océano hostil, sino como partes de un todo, inter-relacionadas y **necesarias** unas respecto a otras. Concepción consoladora en que los fuertes ayudan a los débiles y los fervientes a los indecisos. Es esa concepción la que intuyó oscuramente Blanca de la Force al entrar al Carmelo. De alguna manera misteriosa, ella sabía que al participar de la oración comunitaria, podría participar algún día de otros dones indispensables. No; no murió en vano la Priora. Al subir al cadalso, Blanca debe haber comprendido que en ese momento se derramaba sobre ella el tesoro ilimitado de gracias del Cuerpo Místico.

Fernando Debesa (*)

* *
*

EL "Diálogo de las Carmelitas" acaba de ser representado por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. La representación de esta obra densa y difícil —más que teatro es una novela dialogada— constituye un verdadero riesgo aun para un conjunto teatral maduro. En nuestro caso el riesgo era doble ya que a la representación se sumaba una traducción y una adaptación. Creemos sin embargo que el riesgo ha sido superado y que se ha logrado un auténtico éxito. El Teatro de Ensayo puede estar orgulloso. No nos es posible aquí mencionar a todos los actores femeninos —los masculinos nos parecen notoriamente deficientes, sobre todo los soldados, el comisario y el capellán—, pero no podemos tampoco silenciar la magnífica actuación de Ana González en su papel de María de la Encarnación; de Silvia Piñeira encarnando a Sor Teresa, de Eva Knobel como Priora, de Carla Cristi como sor Constanza, y de Anamaría Vergara en el papel central y difícil de Blanca de la Force.

En la actuación de Ana González reconocemos plenamente el complejo personaje creado por Bernanos: mezcla de humildad y de orgullo, de bondad y de dureza, de santidad y de exaltación fanática. Noble de raza, segura de sí misma, despreciando toda flaqueza y todo compromiso, ve en el martirio la muerte heroica, el gran gesto. Pero sólo después comprenderá que el martirio no es una conquista sino un don, una gracia; que a Dios se llega no con la voluntad tensa sino con el corazón abierto. No subimos a Él sino es Él quien desciende a nuestra debilidad. La débil, cobarde, tímida Blanca dará con su muerte el sentido a una vida aparentemente absurda; la impávida y firme María de la Encarnación será la única que no logra la corona tan anhelada. Su martirio será aceptar una vida desteñida y anónima. Él es quien llama; Él quien nos da la vida y la muerte. Lo que importa —la santidad— es la aceptación simple, confiada y alegre. La aceptación prudente y sencilla de Sor Teresa; la aceptación límpida y sonriente de Constanza.

Y ya que hablamos de la representación, se nos ocurre una crítica o más bien una sugerencia. No nos parece acertada la interpretación del Director en lo que toca a la muerte de Blanca. Se la ve acercarse al cadalso pálida, atontada, vacilante. Más que al triunfo de la gracia divina tenemos la impresión de asistir a un enajenamiento humano; como que Blanca hubiese perdido la razón y, sin saber exactamente lo que hace —maquinalmente, automáticamente—, siguiese el destino de sus compañeras. La idea de Bernanos es, sin embargo, clara. ¡Dios ha llamado a esa débil niña; la Priora asumió su muerte atormentada y le cedió la que había ella merecido. Blanca se libera por fin de ese terrible miedo que había sido toda su vida. Debía, por consiguiente, aparecer en la última escena liberada, transfigurada. No es el débil pajarito que corre a la muerte como hipnotizado; es la fortaleza de Dios —el amor triunfante— que transforma un corazón y que lo hace avanzar libre, sonriente, vencedor, mientras los labios modulan el "Veni Creator". No va Blanca al cadalso como arrastrada sino es ella —por primera vez— la que quiere libremente ir; su muerte no es miedo o embotamiento sino un maravilloso y puro acto de amor.

H. L. A.

(*) Fernando Debesa nació en Santiago en 1921. Recibido de arquitecto en la Universidad Católica de Chile, viajó a Europa, becado por el gobierno francés, para especializarse en escenografía. Con Pedro Mortheiru fundó en 1943 el Teatro de Ensayo. Desde 1950 escribe teatro, pero sólo ha dado a conocer *Mama Rosa*, con general beneplácito. Es Profesor de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. (N. de la R.).

Tercer Festival Nacional de Teatro aficionado

ENTRE el 12 y el 20 de septiembre se tuvo en Santiago este certamen, reuniendo a veinticuatro grupos artísticos del país. Fue admirable el esfuerzo no sólo por lo que trajeron sino, además, porque debieron costear viajes y estadía, sin subvención alguna; esto mismo hizo pensar que quizás cuántos otros no pudieron venir.

Es muy significativo que sin fines de lucro, sólo por hacer arte, se estén formando conjuntos teatrales en ciudades, pueblos y centros obreros. Es como una necesidad que se ve en todos los ambientes. Quizás porque el teatro es, a nuestro parecer, la manifestación más cabal del sentir humano, sus anhelos, sus inquietudes.

Así pasaron por el escenario del Teatro "Antonio Varas" el Grupo "Mademsa", de Santiago; el "Andrés Silva Humeres", de La Ligua; el "Población Dreves", de Temuco; el "Excelsior", de Punta Arenas; el Teatro "Ariel", de Valparaíso; el Teatro "Ainil", de Valdivia; el Club de Teatro de Obreros Metalúrgicos "Raúl Aicardi", de Santiago, y otros.

Como dijera Agustín Siré, la iniciativa tiene un gran alcance cultural, ya que la asistencia de las numerosas delegaciones de provincias significa una intensificación del arte escénico que llegará a todas las capas sociales.

Como es obvio, no se puede hacer una reseña de todos los conjuntos, por lo que me referiré sólo a algunos.

El Grupo "Maccabi", de Santiago, formado por la colonia israelita, tiene dos años de existencia y ya ha puesto en escena diez obras. Esta vez hizo vibrar con su versión de **El Secreto,** de Enrique Gajardo.

Muere un jefe de familia y es objeto de los más enconados comentarios por la humana maledicencia. Hay señoras que se reunen y una hasta alcanza donde el adivino para consultar a los espíritus y desentrañar la causa. Tanto en el cementerio como en el bar es el tema central de conversación; no sólo por haber muerto cuando menos se esperaba, sino también por ese afán rastrero de hundir al prójimo. El propio difunto se defiende, volviendo a la tierra.

El excelente actor que es Gabriel Chapochnik mostró condiciones de artista consumado en su papel de "Juan", el marido muerto que viene a despejar las incógnitas y críticas de su fallecimiento repentino. La magnitud del problema, expuesto en un tono convincente y casi dolorido, sobrecogió. Al final se impone el buen sentido, destruyendo la malévola actitud de la gente chismosa. "Juan" había muerto simplemente porque era de una contextura enfermiza y el exceso de trabajo, impuesto para llevar a los suyos una mejor situación económica, lo abrumó. No hubo suicidio o problemas familiares, como pensaron los vecinos.

Muy encomiástica la labor de los técnicos en escenografía e iluminación, aspectos importantes en el drama de Gajardo. Vaya una felicitación calurosa para el conjunto israelí.

También actuó el Grupo Artístico de Contulmo, con dos años de vida y catorce obras en escena. Es necesario destacar previamente que este pueblo está situado junto al Lago Lanalhue, al sur de la provincia de Arauco. Tiene 900 habitantes. Con tan escaso público no caben, casi, repeticiones, por lo que viajan a pueblos vecinos. En un esfuerzo digno de aplauso representó **El Tío Ramiro,** comedia en un acto, de Aurelio Díaz Meza. Es una obra sencilla y de pasatiempo, pero el Director anduvo acertado en la selección de actores. La obra es muy conocida y trata de los apuros de un tío solterón que viene a Santiago a pedir una novia para su sobrino. A su vez, sin quererlo, se encuentra de novio con una viuda y una solterona. Hay todo un conjunto de malos entendidos que hace más graciosa la representación, muy bien lograda por los sureños.

El Teatro Bancario, de Santiago, fundado en 1953, es conocido por la calidad dramática y el empeño por una sana emulación. Dentro del teatro no profesional es uno de los conjuntos más destacados. Esta vez se hizo presente con **La Soga,** drama policial de Patrik Hamilton.

Hamilton, autor inglés contemporáneo, se ha especializado en esta clase de obras y su mayor mérito consiste en el buen manejo del suspenso y una delineada característica de la personalidad criminal.

La Soga es la exposición de un crimen con todas sus complejas alternativas, cometido por un joven desquiciado, producto de nuestro hoy. Se diría que la desorientación, la inseguridad y la carencia de una motivación vital lo llevan ciega y cínicamente al crimen en busca de la emoción.

La escenificación del problema, bastante acentuado en estos días, corresponde a un ambiente que se ha venido en llamar de los "jóvenes coléricos". Es la vida más o menos sin rumbo que llevan grupos de precoces delincuentes; y no deja de ser curioso que más de un homicida ha acusado últimamente sus influencias. Por el tema y la significación debiera interesar seriamente a psiquiatras, educadores y criminalistas.

Como en otras ocasiones, el Teatro Bancario mostró su escuela y dominio del escenario. Acertada la adaptación y dirección de Luis Rodríguez P.

En general, los conjuntos de aficionados trabajaron bien y dieron una lección de naturalidad a algunos actores profesionales, a veces acartonados y que ofrecen como un teatro de títeres.

La jornada de septiembre tuvo una lucida actuación y ojalá se siga fomentando esta valiosa iniciativa como un modo de despertar valores en el teatro nacional.

Germán Barros V.

Orfeo Negro

PRODUCCIÓN francesa de 1959, dirigida por Marcel Camus, fotografiada por Jean Bourgoin, basada en la obra teatral del poeta brasileño Vinicius de Moraes, filmada durante el carnaval de Río de Janeiro. Obtuvo el primer premio en el festival de Cannes. A Orfeo lo encarna Breno Mello, futbolista del "Fluminense"; a Eurídice, la bailarina parisiense Marpessa Dawn; a Serafina, Lea García, de la Academia de Teatro.

"Orfeo Negro" conserva el énfasis característico de la tragedia griega, remozado con el esplendor del carnaval y la versatilidad propia de los seres sencillos que integran la obra.

Sin lugar a dudas es la sencillez, rayana en la simplicidad folklórica, el valor que reune a todos los del film. Y el carnaval, sin ser arquitectónico, es el escenario que prima sobre los demás. El carnaval reune los elementos del drama, los analiza, los entrelaza, los aparta y finalmente los une de nuevo en la tragedia. Así, a la sombra de éste, se teje la historia, sencilla, humana, llena de colorido, enmarcada en la música y dentro de la danza.

Desde los primeros enfoques la película muestra a una ciudad conmovida por el carnaval, floración exhuberante de vida acumulada en un año de trabajo y de preocupaciones materiales. Hay una locura colectiva que hace exclamar al oficial del Registro Civil: "en carnaval, todos vienen aquí para casarse".

Los ciudadanos dan a entender que todo, en esos cuatro días, se desenvuelve en la danza: danzan los viajeros al descender del barco, danzan los transeúntes en las esquinas, danzan los pasajeros dentro del tranvía, danza la dueña de casa en medio de los ajetreos domésticos, danza el comerciante al vender su mercadería y danzan los niños, la plaza, el cerro: danza Río de Janeiro en este período de alegría y de olvido de las preocupaciones.

* * *

"Orfeo Negro" es un drama de contenido netamente griego, en el qué Marcel Camus ha vertido su particular versión de la existencia del hombre. Para esto, recurre a los elementos de expresión usados por los griegos en el teatro y en la filosofía.

La existencia del hombre se desenvuelve en un anillo de tres elementos: la vida, el amor y la muerte. Ciclo inevitable que el hombre ha de aceptar y padecer. Este ciclo trae alegría, euforia, saciedad y últimamente deja un amistoso agradecimiento a la existencia.

Desde la portada, el film es griego y se desenvuelve dentro de la moderación. Esta modalidad la muestra la cámara que se coloca en el papel del turista y en el lugar del espectador. Abarca el campo visual que de ordinario captan los ojos. Se abstiene de retener la visión de las escenas íntimas y, en la danza, no se empecina por mostrar el detalle de los solistas y el conjunto del coro. Esta modalidad de la fotografía, lejos de molestar, pacifica al espectador en las alternativas de la trama.

El amor está situado en el centro del círculo e irradia su mensaje hacia los extremos, en los que se halla la muerte; en los bordes de este anillo terminan las irradiaciones del amor.

Esta concepción nihilista de la existencia parece ser patrocinada por Marcel Camus. Si bien es cierto que no llega a formularla con claridad, y el film no tiene carácter de tesis, sin embargo, la insistencia en el uso del símbolo, ciertas afirmaciones categóricas de los protagonistas y la síntesis esquemática del término, autorizan para describir con propiedad la temática que transparenta esta obra maestra del cine; porque "Orfeo Negro" es cine puro. A pesar del drama y de la tragedia en los que se desenvuelve, el lenguaje usado con preferencia es el de la imagen más que la palabra.

Los símbolos son simples, sacados de la mitología: El amor es representado por el sol que abre el día y lo ilumina con calor vital. La noche es la muerte y sigue al amor hasta lograr su exterminio. La vida está representada por el movimiento y el suceder, sin sentido, del carnaval, donde todo es contorsión y danza.

En el film, el sol es figura, siempre y cuantas veces aparece, del amor. Al terminar la presentación del elenco de la película, un niño llamado Orfeo eleva un cometa, en forma de disco solar, que cumple ciclo completo al elevarse, para planear un momento en el cenit y descender en dirección del mar.

Eurídice, la elegida del amor, es una muchacha temerosa de la vida, que se abstendrá de participar en la danza hasta que Orfeo la conduzca, de la mano, al torbellino del movimiento.

Cuando Eurídice y Orfeo se aman, la cámara los enfoca al rayar el día. Hay una esperanza de hacer salir el sol, a los compases de la melodía tierna, pacífica y que habla de lo fugaz del momento amatorio, figurado en la gota de rocío, dejada por la noche en la corola de la flor y que el sol ilumina, en la mañana, antes de que esta "lágrima del amor" ruede de la corola al mar del olvido. Cuando al término, Orfeo se retire de la escena, dará las gracias a Eurídice por haberle hecho beber esta gota de rocío.

Una vez presentados la vida y el amor, hacia la mitad del film, aparece la muerte. Es la señal para que el ciclo vital termine su rotación. La presencia de la muerte desencadena dos pasiones en los amantes: el miedo, en la mujer, que presiente el término del amor y la lucha, en el hombre, por eliminar este estorbo a la pasión eje de la vida. Las palabras de la muerte son significativas: "Te la dejo. No tengo prisa. Volveré a buscarla".

La segunda aparición de la muerte está precedida de dos alarmas de las sirenas de la policía. Son una clarinada de alerta. La muerte se sitúa en un estrado y urga, con la mirada, en el conglomerado de cuerpos que danzan el drama de la vida. Consigue encontrar a los enamorados. Ya no hay escapatoria. Los protagonistas han entrado en el desfiladero del destino. Ni el bondadoso Hermes podrá librar a Eurídice de "la noche", ni a Orfeo del delirio de "la búsqueda".

Lo que sigue es calco fiel de la tragedia griega: Orfeo constata las dos muertes de Eurídice: la civil y la religiosa. Para la primera, es conducido al 12º del edificio de los desaparecidos. Allí encuentra rumas de papel que nada guardan. No hay rastro de Eurídice. La muerte se encargó de llevarse el cadáver. Acompañado del comprensivo barrendero del edificio, desciende silencioso hasta la calle. La cámara se detiene con largueza, asomada al boquete oscuro del caracol descendente de gradas, en cuyo fondo se ha encendido una claridad roja: es la bajada a los infiernos del mito griego.

Siempre acompañado de esta imagen de Hermes, consigue escuchar la voz de Eurídice que le trae la medium. El diálogo tiene el contenido del otro, narrado por Virgilio en **Las Georgias**. Orfeo no se contenta con la voz. Tiene los brazos vacíos y anhela estrechar en ellos a la amada. En su desesperación mira tras suyo, a la medium, y la voz de Eurídice le asegura que en ese momento la ha perdido para siempre.

El verdadero Hermes aparece en escena para guiarlo definitivamente al cuerpo de Eurídice. Se produce la ansiada quietud del espíritu y Orfeo aprende a agradecer este trozo de vida que ha vivido. Ciertamente es un desenlace agradecido, a la usanza griega.

Orfeo agradece a Eurídice la quietud de espíritu que ahora tiene y el nuevo día que muy pronto amanecerá. Sí, ciertamente es un nuevo día de carnaval, pero él no lo vivirá.

Todavía no se ha disipado el aliento de la noche y el día aun no abre; Orfeo conduce en sus brazos a Eurídice, sin vida ya, a su choza en lo alto del barranco. Le habla como a una niña dormida. Es un monólogo tierno, espiritual, amoroso, que se continúa en una canción susurrada al oído, como un arrullo. El canto es interrumpido por los gritos de venganza de Mira, la amante desechada. Orfeo tiene la perplejidad reflejada en los ojos, cuando retrocede en ademán de defensa. La piedra que lanzara Mira lo hiere en la frente, y Orfeo, con su cargamento, rueda barranco abajo.

El ciclo ha terminado, pero la vida reclama se inicie otra vez. Marcel Camus ofrece un esquema simple y diáfano del ciclo que recomienza: son los niños; un Orfeo, una Eurídice y un Hermes diminutos que inician la danza de la vida. El film ha conseguido su objetivo y ha dado su mensaje. Ya puede caer el telón, con la carátula de los personajes del mito.

"Orfeo Negro", sin lugar a dudas, pasará a la historia del cine como ejemplar de singular belleza.

Enrique Sanhueza B.

Santiago, 8 de octubre de 1959.

CARTAS Y CONSULTAS (de la pág. 498)

Para mejor comprender la tragedia de estas cifras, le puede ser útil compararlas con algunas de otros países de Norte América y de Europa. Por ejemplo:

Canadá	1 por 484	hab. católico
EE. UU.	1 por 684	„ „
Bélgica	1 por 543	„ „
España	1 por 919	„ „
Francia	1 por 790	„ „
Italia	1 por 750	„ „

De estas cifras se deduce que nuestra Patria está muy mal respecto de Norte América y Europa; pero no sufre una tragedia tan aguda como por ejemplo, Méjico o Brasil. Además, creemos que Chile puede estar orgulloso de la excelente calidad espiritual y cultural de su clero.

Orientación Bibliográfica

RELIGIÓN

MARIA, Etudes sur la Sainte Vierge. Sous la direction d'Hubert du Manoir, S. J. Tomos I a IV.— Paris, Beauchesne, 1949, 1952, 1954, 1956; 918, 1007, 820 y 1038 págs., respectivamente.

El mes de María nos ofrece una oportunidad que debemos aprovechar para presentar a nuestros lectores una obra maestra, en el décimo aniversario de sus comienzos.

En 1949, apareció el 1º tomo de "Maria, Etudes sur la Sainte Vierge", enciclopedia mariana, concebida y dirigida por Hubert du Manoir, S. J. El profesor de Teología del Instituto Católico de París se había propuesto darnos una síntesis al día, de los estudios de teología y de espiritualidad mariana y presentarnos el culto a la Virgen María en el mundo católico.

Su llamado a colaboradores de todos los países y de todas las familias religiosas recibió tal acogida que los tres tomos proyectados se han convertido ya en 5 tomos de unas mil páginas cada uno.

En la imposibilidad de analizar ni siquiera los principales estudios contenidos en estos volúmenes, por lo menos señalaremos los grandes capítulos de cada uno de ellos.

En el primer tomo se establecen los fundamentos: se presenta a María en la Sagrada Escritura y en la Literatura Patrística así como en las diferentes liturgias cristianas; se la estudia en el dogma y la teología, se muestra su presencia y su papel en la espiritualidad y la vida apostólica. Si bien este tomo no nos da ya la última palabra en teología mariana —los progresos en ésta fueron considerables en esta década— no deja de presentar unas síntesis de gran valor, debidas a los mejores especialistas como A. Robert y J. Danielou para la Sagrada Escritura y la Patrología; B. Capelle, OSB, y S. Salavilla para la Liturgia; E. Druwé, M. Jugie, J. M. Bover, C. Crivelli, R. Laurentin para el dogma; P. Pourrat, P. Lorson, Mons. Chappoulie para la espiritualidad, y otros no menos conocidos.

El segundo tomo nos hace descubrir el lugar de la Virgen en las principales literaturas nacionales, tanto de América como de Europa, luego en la música y la iconografía y, finalmente, en las más grandes familias religiosas hasta San Francisco de Sales. Encontramos aquí firmas como las de G. Cohen, C. Martindale, D. Mondrone, etc.

En el tercer tomo continúan estas monografías sobre la historia del culto y de la espiritualidad mariana, desde Bérulle hasta la Definición dogmática de la Asunción. "Es un magnífico conjunto de suma riqueza en que los mejores especialistas de la teología mariana y de la historia de la Iglesia, los mejores críticos y religiosos más eruditos de cada Congregación han rivalizado en ciencia y talento". Citemos, entre otros, J. Lécuyer, H. de Lubac, Mons. Suenens, A. Mabille de Poncheville, L. Cristiani, E. de Moreau, Ph. de Régis, etc.

En apéndice se colocaron los principales documentos recientes del Magisterio referentes a la Virgen, desde la Definición de su Inmaculada Concepción hasta la de su Asunción.

Con el 4º tomo se nos abre como un abanico una amplia visión del culto a la Virgen María en los diferentes países del mundo. Historia de las basílicas marianas, de los principales santuarios, de la devoción de los pueblos de Europa y Asia: a cada uno de estos temas está dedicado un estudio de buenas dimensiones, unos más históricos y científicos, otros más devotos, pero en su conjunto, de verdadero interés, revelando las mil facetas de la devoción a nuestra Madre en el orbe cristiano, desde Roma hasta Asia, pasando por Irlanda, los países bálticos, Rusia, Europa central, Asia Menor, la India, etc. Como en el tomo anterior, el mero nombre de los autores nos garantiza el valor de los estudios.

Este panorama ha de ser completado en un 5º tomo, ya aparecido, pero que todavía no nos ha llegado, en el cual se describe el culto de la Virgen en África, América y Oceanía. En éste el R. P. Alberto Arraño, S. J., dedica unas documentadas páginas al "Culto de la Virgen María en Chile".

Una suma de esta envergadura, que constituye una fuente riquísima de informaciones sobre el papel de la Virgen María en la Iglesia, tanto en el tiempo como en el espacio, no está destinada a leerse in extenso. Sin embargo, quien empiece a leerla se sentirá cautivado por la variedad y el encanto de las devociones con que los cristianos han sabido responder a las múltiples manifestaciones del amor de su Madre; descubrirá como, a lo largo de los siglos, la Iglesia enriquece su conocimiento de la que fue su Figura; al contacto de los grandes doctores y maestros de la vida espiritual profundizará y tal vez purificará su devoción; con los poetas dejará cantar su corazón; recorriendo las historias y leyendas, recogerá infinitas anécdotas sobre las intervenciones de María en favor de sus hijos, hará madurar y matizará delicadamente su amor personal por ella; con un poco de reflexión sintetizará, por fin, lo más substancioso de la verdadera devoción cristiana a la Madre de Dios y de los hombres.

Un libro como éste debe estar en todas las bibliotecas dignas de este nombre. No ha tenido predecesor en ninguna suma mariológica y dudo que tenga algo parecido antes de largos años.

H. D.

CROIRE, ou L'AMEN DU SALUT, *Henri Bars.* — Edit. Grasset, París, 1956, 248 páginas.

La realidad de la fe no ha quedado relegada en un armario de sacristía, como hubiesen querido los teóricos liberales de otros siglos. Es una presencia vital que asume la personalidad del ser humano, ante la cual se impone decidir o la aceptación o la repulsa. Henri Bars lo muestra en este libro, que es un luminoso examen del acto de fe, de su objeto, de sus consecuencias.

El autor enfoca en el capítulo primero un análisis fenomenológico de la creencia y la incredulidad, avalado por el testimonio de científicos, pensadores y poetas. El capítulo segundo estudia la fe en su calidad de preludio de la eternidad personal. En el tercero se analizan sus relaciones con el pecado, y en el cuarto se plantea el pretendido conflicto fe-razón, al mismo tiempo que se deja en claro la situación de la Teología en el campo intelectual humano.

Es éste un libro escrito más para interesar el entendimiento que para fomentar la piedad. La profundidad del tema, la gran cultura que supone, el estilo a ratos algo obscuro, además de la peculiar dificultad del idioma francés, podrán desalentar a algunos lectores. Pero vale el trabajo abordarlo, ya que unificará ideas que suelen ir dispersas en la mente de los cristianos; y a los no creyentes mostrará un derrotero fiel de su propio estado interior.

S. Elizalde, S. J.

M. Raymond, O. C. S. O. — TANTO PUEDE EL AMOR.—Studium, Madrid, 1957, págs. 183.

No cabe duda que este libro ha de quedar mejor centrado en el marco de su idioma original, pero es también evidente que su traductor, Felipe Ximénez de Sandoval, ha hecho un espléndido trabajo de adaptación a la lengua y al gusto latino, a fin de que nada quedara sacrificado de su sabor y su valor.

Y así, en el estilo claro, optimista y hasta jubiloso del monje trapense, va desarrollándose en rica corriente de vida la más prodigiosa de las historias, la relación de Dios con su criatura, comenzada ab eterno y que ha de continuarse hasta la consumación de los siglos y tener su plenitud en la bienaventuranza sin fin.

Navidad es una fiesta de alegría, de cordialidad, de bondad. Fiesta de formular votos de felicidad y de recibirlos, de obsequiar y de ser obsequiados, en un rito gozoso donde mueren las puras conveniencias sociales y habla sólo el corazón. Ahora bien, Dios, nos dice Raymond, felicita a su creatura, le desea felices Navidades y le hace un don: el Hijo eterno, nacido de María Virgen en su carne mortal.

Usando de los juegos de palabras que su idioma le consiente, el autor traduce Navidad (Christmas) por Cristo y Su Misa (Christ-Mass). Esa es la Palabra que el Padre de los cielos reserva para nosotros, esa es su felicitación y su don. Dios que nos quiere felices en la perenne navidad de la vida cristiana, desea que aprendamos para ello la Misa de Cristo y la vivamos.

La amenidad del tono no disminuye la profundidad teológica, la versación escriturística, la cultura moderna que le permite a Raymond enganches definitivos con la realidad actual y la mentalidad del hombre de hoy, particularmente de su raza y de su país.

J. Hechart.

JESUS. Su Vida. Tu vida, por *Pierre Thivollier,* Misionero.— Edición Latino-americana "Apostolicum". Montreal - Canadá, 1959, 317 págs.

Esta vida de Jesús —nueva en castellano, pero ya ampliamente difundida en los países de habla francesa— no es una obra de exégesis científica a la manera del P. Lagrange. Tampoco ofrece profundas y originales ideas al estilo del P. Lebreton o de Romano Guardini. Su intento es otro: ofrecer al mundo descristianizado de hoy un primer contacto con la persona y la vida de Cristo.

Especialmente concebida para los medios populares franceses, esta obra no dejará, sin embargo, de cautivar más amplios sectores de nuestro pueblo. Pienso en particular en la juventud de nuestros liceos y colegios.

El valor excepcional de esta vida de Jesús radica en el profundo conocimiento que tiene el P. Thivollier tanto del Evangelio como del mundo de hoy.

Aunque confiese que sus fuentes de consulta, fuera del Evangelio, fueron poquísimas, aflora en todas las páginas otro conocimiento, el que brota de una meditación muy personal. Y esta meditación ha sido hecha por un sacerdote al que largos años de apostolado en el ambiente popular de Francia han permitido descubrir los rasgos evangélicos más capaces de hacer impacto sobre las masas descristianizadas de hoy.

A lo largo de los capítulos van entremezcladas la narración y reflexiones del autor con el texto del Evangelio, destacándose éste por una tipografía especial. El estilo es agradable y notable la precisión histórica que traslada al lector a la época en que vivió Jesús. Los diálogos son flúidos y ciertos textos traducidos con libertad para ser más inteligibles hoy en día.

La presentación del tomo es especialmente acertada: aparece como una novela, tamaño bolsillo, con una tapa a siete colores.

En suma, es una vida de Cristo muy recomendable para todo público: devota y amena.

H. D.

FILOSOFÍA

PENSARES Y PENSADORES, *Joaquín Iriarte,* S. J. —Editorial Razón y Fe. Madrid, 1958, 407 páginas.

Bajo este título genérico han sido agrupados numerosos artículos de crítica filosófica del notable jesuíta español. Nombres ilustres como Bergson, Ortega, Descartes y Heidegger; nombres de tanta actualidad como Santayana, Toynbee y Durant, son sometidos a juicio, interpretados y definidos con notable espíritu sintético. La agilidad mental del P. Iriarte, su cultura y aún cierto tinte de fina ironía le facilitan la labor.

A veces, por desgracia, la brevedad de las páginas y la falta de un análisis detenido de cada autor le hace juzgarlo con antojo excesivamente simplista. En el caso de Ortega esto es más patente. Su visión del pensador español, por lo menos, es discutible. Otros intérpretes de Ortega tienen la suya, casi totalmente distinta. Por tanto, un libro como éste ofrece más bien sugerencias, realza matices, explota situaciones que sirven para completar un estudio sistemático de esos autores en una buena historia de la Filosofía, o directamente en los escritos mismos que les pertenecen.

En algunos casos, y tratándose de autores menos conocidos: Toynbee, Santayana, D'Ors, Cajal, el libro es abundante en detalles biográficos, y aspectos sicológicos que contribuirán a enriquecer el conocimiento de esas figuras de la intelectualidad mundial.

Del estilo del Padre Iriarte hay que ponderar su ligereza, su humor, el sentido de la metáfora y la comparación que hacen de cada artículo una muestra excelente de lo que debe ser un buen ensayo.

S. Elizalde, S. J.

PSICOLOGÍA

TU HIJO, por *Benjamín Spock.* Traducción del Dr. A. Torra. Adaptación española de los Drs. A. Ballabriga y J. Obiols.—Editorial DAIMON, Barcelona 1957. 490 págs.

A través de sus páginas, este libro deja entrever dos partes netamente distintas.

Una primera, dirigida casi exclusivamente a la madre, recorre con sencilla claridad los cuidados materiales que necesita un niño desde que nace hasta su pubertad. Es práctica, muy lógica y de fácil aplicación.

Puede ser una eficaz ayuda ante los sucesos rutinarios y ante aquellos que, aunque imprevistos, nunca dejan de presentarse en la vida de un niño. Resalta la simplicidad en resolver este tipo de problemas.

La segunda parte, más interesante desde el punto de vista psicológico, plantea las relaciones de los padres con el hijo, en las distintas etapas del desarrollo. Acentúa la necesidad del contacto directo y cariñoso de los padres con el hijo, dando grandísima importancia a la confianza que tanto el papá como la mamá deben tener en sí mismos.

Al hablar del niño recalca que él es quien mejor se conoce, debiendo los padres tener esto muy en cuenta. En muchos pasajes da a entender cómo gran parte de los problemas que acusan nuestros jóvenes, han nacido en los dos primeros años. Problemas producidos no sólo por padres que descuidaron la educación de sus hijos, sino por aquellos que a pesar de su buena voluntad carecieron de una luz que los iluminara. Indica la forma de evitarlos y si ya han sido adquiridos, cita con frecuencia al sacerdote y al psicólogo como los más indicados para resolverlos junto al médico.

Se podría agregar una tercera parte en que desarrolla el tema de las enfermedades, el de los niños anormales congénitos y aquellos que sufren trastornos psicológicos por causa del ambiente en que viven.

Los consejos que va dejando caer en cada página, denotan al profesional que tiene la experiencia de los años, y lo que da mayor peso, la de un hogar con numerosos hijos.

Aldo Scotto, S. J.

MORAL

P. S. de Lestapis. — "LA LIMITATION DES NAISSANCES". — Editions Spes, Paris, 1959, 316 págs.

En la obra que presentamos, el autor, sin descuidar ningún dato científico del problema, presta especial atención a sus elementos humanos, morales y religiosos.

La primera parte establece el balance de posiciones y argumentos favorables a la planificación de los nacimientos en el mundo: en la estela de Malthus; Bajo el signo de Marx; En las confesiones reformadas; En tierras del Islam; En la India de Gandhi y de Nehru; se ve por estos títulos de algunos capítulos que la investigación es tan amplia como era posible.

La segunda parte está consagrada a la crítica de los resultados y de los problemas de la contraconcepción legalizada. Merece la atención más seria, porque el autor, saliendo al encuentro de tantas afirmaciones apresuradas, discute el valor de la contraconcepción para remediar el aborto, para hacer retroceder el hambre en el mundo, para obtener una maternidad voluntaria, y muestra, según los hechos mejor controlados, qué frágiles esperanzas aporta a la solución de esas dificultades.

Pero por interesantes que sean, estos enfoques psicológicos, demográficos y sociales del tema son insuficientes. Porque la solución del problema depende de la noción del hombre y de su fin. Por esto, en la tercera parte se nos expone la posición católica y su significación. Este es el punto central de la investigación. La Iglesia no defiende un principio de autoridad a priori. Su firmeza no tiene otro objeto que mantener los principios humanos esenciales y universales: sentido de la sexualidad y del amor, dignidad de la paternidad y de la maternidad, carácter sagrado de la familia. Es verdad que esos valores no aparecen en toda su fuerza y con todas sus exigencias, sino a la luz de la revelación. Pero con sus esfuerzos de defensora, la Iglesia quiere afirmar la vocación profunda del hombre, ya sea budista, musulmán o cristiano.

Así la Iglesia, que rechaza una limitación de nacimientos de inspiración puramente eugenésica o biológica, no rehusa, en frase de Pío XII, una reglamentación de los nacimientos conforme a la razón, dentro de la obediencia a los valores de los que hemos hablado. Porque esta reglamentación supone dominio de sí mismo, respeto al otro. Varios capítulos exponen con detalle esta doctrina. Se le podría reprochar el ser demasiado exigente, el no estar hecha más que para el reducido número de una "élite". Pero en su cuarta parte, el autor muestra el valor de esta posición en el conjunto de la humanidad: "El mundo tendrá siempre que temer la aventura de los aprendices de brujos, desconfiar siempre de los falsos profetas. La Iglesia católica al prescribir a sus hijos no franquear jamás las barreras morales que las indicaciones de la naturaleza les proporcionan, preserva al mundo de un inmenso peligro de relativismo" (pág. 225). Añadamos que la Iglesia no podría tener otra conducta. Tiene por misión predicar la verdad, la de la acción lo mismo que la de la creencia.

La doctrina católica no ha dejado, por otra parte, de sacar ella misma provecho de estas discusiones. Estas han permitido, en efecto, establecer "distinciones, quizás sutiles para el individuo, pero fértiles para la sociología, entre control de nacimientos de espíritu retrógrado y malthusiano, y regulación de los nacimientos verdaderamente compatible con el deseo creador." (pág. 228).

(Sigue en la 3ª tapa)

"LIBROS CHILENOS"

por FRANCISCO DUSSUEL, S. J.

● "ÚLTIMA LLAMA", de *Luis Merino Reyes.* Nascimento, 1959.

Hace sólo unos meses que Merino Reyes publicó *"Duermevela de Amor"*, poema de intensidad vital y denso en el contenido pasional. Es una poesía que irrumpe, clama, añora y gime con dolor, dejando al vivo las heridas del alma, para aquietarse luego en el retorno al regazo amado.

"Última Llama" es afín a *"Duermevela de Amor"*, pero se diferencian en la forma literaria. La novela ofrece un tema poco novedoso en la acción, pero sobresale por las dimensiones sicológicas del protagonista. Merino Reyes ha demostrado talento para auscultar momentos vivenciales y despojarlos de digresiones inútiles; hay dinamismo no impuesto desde fuera, sino nacido del todo humano que se agita en el escenario y en los entretelones de los espíritus.

Javier, atrapado en la redes del "démon de midi", tiene una amante, Ofelia, pero mantiene al mismo tiempo los vínculos que le unen a su hogar, en donde, Filomena, esposa fiel y resignada, sufre en silencio. Javier no logra aturdirse hasta olvidar por completo los lazos que lo atan y en el desenlace, retorna herido, vencido y amargado, porque Ofelia, moderna y sin "prejuicios morales", empezó a vivir otra aventura.

Merino Reyes acentúa en el protagonista no sólo el torbellino pasional que lo embrutece. Deja, es cierto, al descubierto los bajos fondos de un ser lanzado al torbellino del sexo, pero al mismo no oculta que Javier vive atenazado por el sentido de culpabilidad. Más que perversión de ideas, existe en él abulia, inestabilidad moral y por eso cuando se extingue esta *"última llama"* del amor prohibido, retorna al hogar.

El novelista centró su atención en tres personajes. Javier, Filomena y Ofelia. La amante, es una amante cualquiera. Filomena está delineada con delicadeza; mujer de hogar, serena en su tormento, jamás irrumpe espectacularmente, protagonizando escenas histéricas. Tiene fe en las predicciones de una adivina y espera estoicamente la vuelta definitiva de su esposo. Pero Merino Reyes no supo aprovechar la contrapartida que él mismo intuyó al concebir como personajes secundarios a dos niñas, Paty e Isabel, una hija suya, la otra de Ofelia. Cuando el lector espera que actúen, se diluyen. El novelista les temió o se olvidó de sus creaturas. En ambos casos es un traspié.

"Última Llama" es cruda en su realismo existencial y con frecuencia vuelve sobre los desahogos del instinto, que nada nuevo aportan al contenido humano de la obra. De todos modos es superior a "Regazo Amargo".

● "EL CASI CASAMIENTO" y "EL VIVIDOR", de *Daniel Barros Grez* — Edit. del Nuevo Extremo. Stgo. 1959.

La inmensa mayoría de los chilenos vive de espaldas a su pasado literario e insensible al devenir cultura de su Patria. Por el imperio de una ley absurda nuestros bachilleres han finalizado los estudios secundarios, atosigados con un enciclopedismo informe, no digerido, pues excede con creces sus posibilidades digestivas. Y la resultante es la ignorancia de lo nuestro, mientras se vive embelesado por la etiqueta extranjera. No afirmamos, al decir esto, que se deban desconocer las grandes

obras universales y que guiados por un impulso miope sólo nos limitemos al reducido espacio comprendido entre la cordillera y el mar. Por el contrario, es necesario ofrecer amplios horizontes y estudiar con detención las obras maestras, pero sin descuidar lo que nos pertenece.

Por eso no merece sino elogios esta iniciativa de la *Editorial del Nuevo Extremo*. Hace unos años habríamos pensado que editar teatro chileno era una quijotada. Sin embargo, gracias a la labor constante de los Teatros Experimental y de Ensayo de la U. C. ya no se trata de correr un riesgo. Aunque parezca increíble, es un negocio, pues existe un público ávido de tales manifestaciones literarias.

Daniel Barros Grez es una figura polifacetal del siglo XIX. Pícaro, socarrón, temperamental y ricamente dotado, cultivó el cuento, la novela, la fábula, el periodismo y el drama. Anticlerical y antipelucón, deja a cada paso caer gotas de ácido corrosivo. *"Pipiolos y Pelucones"* es un novelón indigesto, ampuloso y violento, suavizado por las escenas costumbristas, en cuya pintura se mueve con agilidad y humorismo. Sus *"Fábulas Originales"* constituyen un testimonio elocuente de su ingenio y sus *dramas de carácter* ("El Testarudo", "El avaro", etc.) y de *costumbres* ("Como en Santiago", "El Casi-Casamiento", "Los dos Matrimonios", etc.) lo hacen acreedor al título de creador del teatro chileno.

Es verdad que en el novecientos hay también otros nombres: *Carlos Bello, José Antonio Torres, Rafael Minvielle, Guillermo Blest Gana, Daniel Caldera, Juan Rafael Allende, Ramón Vial, Carlos Walker Martínez* y otros, pero todos juntos no opacan la figura de Barros Grez, más fecundo, más conocedor de la técnica, más ágil en el manejo del diálogo, en el delineamiento de caracteres, más ingenioso en la urdimbre de la trama.

No excede la medianía, Leandro Fernández de Moratín está demasiado visible, pero con todas las limitaciones que le pongamos, no podremos negarle fidelidad en la visión familiar de su época.

"El Casi-Casamiento" y "El Vividor" reflejan dos aspectos de su teatro. Ésta enlaza lo político y lo sentimental; aquélla lo dice todo en el título, error del autor, que habría estado más acertado si sólo la hubiese llamado: *"Cuanto más vieja, más verde"*. La comedia tiene una *clara intención moralizadora*. Don Catalino, fresco redomado, calculador de tomo y lomo, pretende la mano de una viuda rica, fea y pretenciosa, pues así podrá pagar sus deudas. Don Nicolás, especie de cardenal protector, intuye estas artimañas, las deja al descubierto y todo finaliza en un "casi-casamiento". En cambio, Rosita y Tristán, obstaculizados en su amor, triunfan y se supone, como en los cuentos de hada, que vivieron felices.

Barros Grez utiliza trucos algún tanto infantiles y se advierte en él la tendencia a la caricatura, pero interesa por el fondo de verdad que revela su drama. No ahonda en lo sicológico, no le interesan planteamientos ideológicos elevados ni complejas maquinaciones. Las hay y las soluciona con recursos simples y manidos.

Lo que le preocupa es dar una lección y lo obtiene a través de la comicidad, del antagonismo de situaciones, de mujeres altivas y de hombres mansos como corderos. Nada hay que ofenda al pudor ni a las buenas costumbres. Por lo contrario siempre sale por los fueros de la virtud y fustiga sin piedad al vividor, al inmoral, al adinerado insensible, al oportunista.

¿No es éste un teatro pasado de moda?

Cuando en 1952 el Teatro Experimental de la Universidad de Chile lo presentó en Santiago y en provincias, sólo recogió elogios.

● "ANILLO DE JADE", Poemas de China, de *Angel Cruchaga Santa María* — Edit. Universit. Stgo. 1959.

El Premio Nacional de Literatura 1948, el atribulado poeta de "JOB" (1922) y uno de nuestros grandes líricos religiosos, vio la China marxista, accediendo a una gentil invitación. Así nació este libro de poemas llenos de colorido, fragancias exóticas, armonías extrañas y ditirambos grandilocuentes.

El que "tuvo la honra de ser triste", experimentó una metamorfosis que debió serle dolorosa. Ya en 1946 en la "Antología" de Angel Cruchaga Santa María, prologada por Neruda, el santificado poeta entonó loas a la U.R.S.S. Ahora volvió hechizado por los Budas, las danzarinas de Harbin, el gusado de seda, el tallador de marfil, la Gran Muralla, los niños de Shanghai, una taza de té, Chi-Pei Shi y por la noche en Pekín.

Cruchaga Santa María es poeta, conoce el oficio, armoniza en polifonía armoniosa, no quiere herir, sólo busca el matiz sugerente, la sonoridad pura, el color más vivo, el sabor más exquisito, la evocación más fecunda, porque es tal la vehemencia del hechizo, que sólo en el optimismo hiperbólico halla la fiel expresión de su admiración.

¿Hay hambre, miseria y esclavitud? ¡Qué importan estas menudencias ante un *"anillo de jade"*!

● "CUENTOS BÁRBAROS Y DELICADOS", de *Jaime* Hagel Echenique — Edit. del Pacífico, Stgo. 1959.

Un nuevo escritor salta a la arena, dispuesto a divertirse y a hacer reír. En este libro de cuentos abundan las "barbaridades", brotando de sus páginas un aire de fronda poco aristocrática. Los amantes del estilo circunspecto y académico se horrorizarán con la desfachatez desenvuelta y tan poco literaria de Hagel Echenique. Cultiva la frase corta, evita los rellenos fastidiosos, no se angustia con problemas metafísicos ni le preocupa el que dirá el vecino. Atraído por un irresistible deseo de aventuras deja en sus cuentos un testimonio directo de cierto tipo "colérico", audaz y jactancioso, que, petulante y compadrito, irrumpe entre sus semejantes para producir escándalos.

El cuento *"Yo no"* es un modelo de mal gusto, ya que babosear un cadáver no es un tema muy apropiado para manifestaciones estéticas. En *"Humo"*, amplía el panorama necrofílico con la evocación obscena de una bohemia maloliente. *"Gretchen"* en cambio pinta un cuadro "delicado", pero enmarcado en el clima agreste que le es propio. El relato de la niñez con sus tensiones emotivas, sobresaltos y suspensos, nos permiten apreciar las cualidades positivas del escritor.

"Amable Compañía" es el primer cuento "bárbaro", pero no hace daño. La visión de la anciana fantasma y el tono socarrón con que se ríe de los siquiatras, son dos elementos colocados con arte y gracia. *"Una noche inolvidable"*, periodístico y lleno de humorismo, prende en el lector por su dinamismo narrativo y el sabor chusco de la anécdota.

Hagel Echenique trae un modo nuevo de expresión, "bárbaro", es cierto, desparramado y ajeno a los cánones ya conocidos, pero vital y sin tapujos. No ahonda en los personajes, pero le bastan dos o tres pinceladas, para darles vida. La elegancia del decir y pensar no le interesan. Prefiere la cruda realidad y como ésta no conoce límites, "las barbaridades" se suceden unas en pos de otras.

¿Qué hay detrás de todas estas audacias juveniles? Un temperamento rico en potencialidades, un ojo avizor que todo lo observa, un estilo "bárbaro" pero expresivo, un reírse y hacer reír sin esfuerzo.

Cuando se aquieten estas bravatas y la mente capte vivencias más hondas, estamos ciertos que sin dejar de ser el que es, Hagel Echenique opacará a no pocos audaces, retorcidos y vulgares, ansiosos de sentar plaza de escritores.

Documentos

El rezo del Santo Rosario

CARTA ENCÍCLICA "GRATA RECORDATIO" DE S. S. JUAN XXIII

DESDE los años de nuestra juventud, a menudo vuelve a nuestro ánimo el grato recuerdo de aquellas cartas enclíclicas que nuestro predecesor, de inmortal memoria, León XIII, en la inminencia del mes de octubre, dirigió varias veces al mundo católico para exhortar a los fieles, especialmente durante aquel mes, a la piadosa práctica del santo rosario. Se trata de encíclicas varias por su contenido, ricas en sabiduría, vibrantes, cada vez con nueva inspiración y oportunísimas para la vida cristiana. Era aquélla una fuerte y persuasiva invitación a dirigir confiadas súplicas a Dios a través de la poderosísima intercesión de la Virgen Madre de Dios mediante el rezo del santo rosario. Este, como es sabido de todos, es un excelentísimo modo de oración meditada, compuesta a guisa de mística corona, en la cual las oraciones del padrenuestro, del avemaría y del "Gloria Patri" se entrelazan con la consideración de los más altos misterios de nuestra fe, presentando a la mente, como en otros tantos cuadros, el drama de la Encarnación y de la Redención de Nuestro Señor.

Este dulce recuerdo de nuestra edad juvenil no nos ha abandonado al pasar de los años y ni siquiera se ha debilitado; por el contrario —lo decimos con toda sencillez—, tuvo la virtud de hacernos cada vez más caro a nuestro espíritu el santo rosario, que no dejamos nunca de recitar completo todos los días del año; acto de piedad mariana que deseamos, sobre todo, realizar con particular fervor en el mes de octubre.

Durante el curso de este primer año —que toca a su fin— de nuestro pontificado no nos faltó ocasión de exhortar reiteradamente al clero y al pueblo cristiano para elevar públicas y privadas plegarias; pero ahora pretendemos hacerlo con una más viva exhortación, diríamos conmovida también, por los muchos motivos que brevemente expondremos en esta nuestra encíclica.

Recuerdo de dos aniversarios.

En el próximo octubre se cumple el primer aniversario del piadosísimo tránsito de nuestro predecesor Pío XII, de venerable memoria, cuya existencia brilló con tantos y tan grandes méritos. Veinte días después, sin mérito alguno por nuestra parte, fuimos elevados, por arcano designio de Dios, al supremo pontificado. Dos Sumos Pontífices se tienden la mano, como para transmitirse la sagrada herencia de la mística grey y para proclamar conjuntamente la continuidad de su ansiosa solicitud pastoral y de su amor por todas las gentes.

¿No son acaso estas dos fechas —la una de tristeza, la otra de júbilo— la clara demostración ante todos de que, en el continuo sucederse del acontecer humano, el pontificado romano sobrevive a través de los siglos, aunque cada Jefe visible de la Iglesia católica, cumplido el tiempo que se le fijó por la Providencia, es llamado a dejar este destierro terrenal?

Volviendo la mirada, ya a Pío XII, ya a su humilde sucesor, en quienes se perpetúa el oficio de Supremo Pastor confiado a San Pedro, los fieles eleven a Dios la misma plegaria: "Ut Domnum Apostolicum et omnes ecclesiasticos ordines in sancta religione conservare digneris, te rogamus audi nos."

Nos complace además recordar aquí que también nuestro inmediato predecesor, con la encíclica "Ingruentium malorum", exhortó ya a los fieles de todo el mundo, como Nos ahora, a la piadosa recitación del santo rosario, especialmente en el mes de octubre. En aquella encíclica hay una advertencia que muy gustosamente repetimos aquí: "Dirigíos siempre con mayor confianza a la Virgen Madre de Dios, a la que los cristianos siempre y principalmente han recurrido en las adversidades, por cuanto Ella fue constituída fuente de salvación para todo el género humano."

Intenciones misionales.

El 11 de octubre tendremos la gran alegría de hacer entrega del crucifijo a un nutrido grupo de jóvenes misioneros que, dejando la patria querida, asumirán la ardua tarea de llevar la luz del Evangelio a pueblos lejanos. El mismo día por la tarde es nuestro deseo subir al Janículo para celebrar con felices auspicios el primer centenario de la fundación del Colegio Americano del Norte, juntamente con sus superiores y alumnos.

Las dos ceremonias, aunque no señaladas intencionadamente para el mismo día, tienen igual significado, es decir, de afirmación neta y decidida de los principios sobrenaturales que impulsan toda actividad de la Iglesia católica y de la voluntariosa y generosa entrega de sus hijos a la causa del mutuo respeto, de la fraternidad y de la paz entre los pueblos.

El maravilloso espectáculo de estas juventudes que, superadas innumerables dificultades y contrariedades, se ofrecen a Dios para que también los otros lleguen a poseer a Cristo, ya en las más lejanas tierras todavía no evangelizadas, ya en las inmensas ciudades industriales —donde en el vertiginoso ritmo de la vida mo-

derna los espíritus aridecen a veces y se dejan oprimir por las cosas terrenas—; este espectáculo, repetimos, es tal, que forzosamente conmueve y acrecienta la esperanza de días mejores.

Florece en los labios de los ancianos, que han llevado hasta aquí el peso de estas graves responsabilidades, la oración ardiente de San Pedro: "Concede a tus siervos que anuncien con toda confianza la palabra de Dios."

Deseamos, por tanto, vivamente que durante el próximo mes de octubre todos estos nuestros hijos sean encomendados con fervientes plegarias a la augusta Virgen María.

Paz y concordia entre las naciones.

Hay además otra intención que nos impulsa a dirigir más ardientes súplicas a Jesucristo y a su amorosísima Madre, para la que invitamos al Sacro Colegio de Cardenales, a vosotros, venerables Hermanos; a los sacerdotes y a las almas consagradas, a los enfermos y a los que sufren, a los niños inocentes y a todo el pueblo cristiano. Esa intención es ésta: que los hombres responsables de los destinos tanto de las grandes como de las pequeñas colectividades, cuyos derechos y cuyas inmensas riquezas espirituales deben ser escrupulosamente conservados intactos, sepan valorar cuidadosamente su grave tarea en la hora presente.

Nos rogamos, por ello, al Señor a fin de que aquéllos se esfuercen por conocer a fondo las causas que originan las pugnas y con buena voluntad las superen; sobre todo, que valoren el triste balance de ruinas y de daños de los conflictos armados —¡que el Señor mantenga lejos!— y no pongan en ellos esperanza alguna; que ajusten la legislación civil y social a las necesidades reales de los hombres, sin olvidarse además de las leyes eternas que provienen de Dios y son el fundamento y el quicio de la misma vida civil, y que se preocupen del destino ultraterreno de cada una de las almas creadas por Dios para alcanzarlo y gozarlo un día.

Es preciso también recordar que se han difundido hoy posiciones filosóficas y actitudes prácticas absolutamente inconciliables con la fe cristiana. Nos continuaremos con serenidad, precisión y firmeza afirmando tal inconciliabilidad.

¡Pero Dios ha hecho sanables a los hombres y a las naciones! Por ello confiamos que, desechados los áridos postulados de un pensamiento cristalizado y de una acción penetrada de laicismo y de materialismo, se obtenga un tesoro de aquella sana doctrina, que cada día es más confirmada por la experiencia, y se busquen los remedios oportunos. Ahora bien: esta doctrina proclama que Dios es el autor de la vida y de sus leyes, que es vindicador de los derechos y de la dignidad de la persona humana; por consiguiente, que Dios es "nuestra salvación y redención."

Nuestra mirada se alarga a todos los continentes, allí donde los pueblos están en movimiento hacia tiempos mejores y en los que vemos un despertar de energías profundas que hace esperar en un decidido empeño de las conciencias rectas por promover el verdadero bien de la sociedad humana.

A fin de que esta esperanza se cumpla del modo más consolador, es decir, con el triunfo del reino de la verdad, de la justicia, de la paz y de la caridad, deseamos ardientemente que todos nuestros hijos formen "un solo corazón y una sola alma" y eleven comunes y fervientes súplicas a la celestial Reina y Madre nuestra amantísima durante el mes de octubre, meditando estas palabras del Apóstol de las gentes: "En mil maneras somos atribulados, pero no nos abatimos; en perplejidades no nos desconcertamos; perseguidos, pero no abandonados; abatidos, no nos anonadamos y llevamos siempre en el cuerpo la mortificación de Jesús para que la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos."

Últimas intenciones y bendición final

Antes de terminar esta carta encíclica, venerables hermanos, deseamos invitaros a rezar el rosario con particular devoción también por estas otras intenciones que tanto llevamos en el corazón; es decir, para que el Sínodo de Roma sea fructuoso y saludable a esta nuestra alma ciudad y a fin de que del próximo Concilio ecuménico —en el que vosotros participaréis con vuestra presencia y vuestro consejo— obtenga toda la Iglesia una afirmación tan maravillosa que el vigoroso reflorecer de todas las virtudes cristianas que Nos esperamos de él, sirva de invitación y de estímulo incluso para todos aquellos nuestros hermanos e hijos que se encuentran separados de esta Sede Apostólica.

Con esta suavísima esperanza y con gran afecto os damos a vosotros, venerables hermanos; a los fieles que os están especialmente confiados, y de modo especial a cuantos con piedad y buena voluntad acogerán esta nuestra invitación, la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 26 de septiembre de 1959, primero de nuestro pontificado.

JUAN XXIII.

ORIENTACION..... (de la pág. 501)

En fin, la obra termina con una exposición de la política concreta que el catolicismo puede proponer a las naciones prolíficas y subdesarrolladas.

Tal es este libro que no desciende a las discusiones casuísticas, pero es rico en enfoques múltiples y reflexiones profundas.

Quizás se le reproche el optimismo de sus conclusiones... Este reproche no está sin fundamento, porque el paraíso no es para la tierra, y la mayoría de los hombres, aún bautizados, no disciplinará jamás perfectamente el instinto pujante que impulsa a la unión de los sexos. Pero es también verdad que, a pesar de estas debilidades, las aspiraciones de la naturaleza y las ayudas de la gracia dejan vía abierta a la esperanza.

Eugène Tesson, S. J. (Etudes).

Dr. Daniel Camus Gundián. — COMPENDIO DE HIGIENE Y SALUD PUBLICA.—Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1958. 491 págs.

Un juicio sobre el aspecto científico y técnico de esta obra no es de mi competencia. Resalta con todo a la vista el valor pedagógico e informativo de esta síntesis. Hay gran acopio de informaciones y estadísticas bien al día que se refieren a enfermedades y situaciones sanitarias de nuestro Chile, lo que le confiere un valor excepcional para nosotros. También interesará al extranjero, poco informado sobre nuestras cosas. Hay además buena documentación sobre otros países sudamericanos y todo completado con datos bibliográficos.

En los puntos en que la ciencia de la Higiene toca los valores fundamentales de la persona humana, manifiesta el autor un criterio perfectamente equilibrado y objetivo, sin las deformaciones profesionales de quienes desconocen otros aspectos de la rica y compleja realidad humana que no sean los biológicos. Así, su capítulo final sobre la "Eugenesia" merece todo encomio. Una verdadera filosofía del hombre, iluminada por las enseñanzas de la fe, le ha trazado la ruta segura en un terreno que se presta a tantos desvaríos y de tan funestas consecuencias.

Ya que el autor agradece las indicaciones que se le puedan hacer, me permito sugerir cierta mayor claridad al definir el objeto y contenido de la Higiene, y remitirlo a algunas observaciones que hice al "Compendio de Higiene Pastoral" del Dr. Albert Niedermeyer (MENSAJE, septiembre de 1958, págs. 329-330).

J. Aldunate, S. J.

LIBROS RECIBIDOS

RELIGION

Edmund F. Sutcliffe. — Dios y el sufrimiento.—Barcelona, Herder, 1959.

Benedikt Baur. — Sed Luz. — Barcelona, Herder, 1959.

Paul Barrau. — Aux sources bibliques de l'existence et de la vie.—Paris, Editions Ouvrières, 1959, 253 pg.

EDUCACION

Friedrich Schneider. — Tus hijos y tú.—Barcelona, Herder, 1959, 360 págs.

ECONOMIA Y SOCIOLOGIA

Alberto Baltra. — Crecimiento económico de América latina.— Santiago, Edit. del Pacífico, 1959, 260 pág.

Gilbert Blardone. — Initiation aux problèmes d'outremer. — Lyon, Chronique Sociale de France, 1959, 366 págs.

LITERATURA

Julio Durán Cerda.—Panorama del teatro chileno. — Santiago, Edit. del Pacífico, 1959, 371 págs.

Paulius Stelingis. — La poesía de Manuel Magallanes Moure. — Santiago, Edit. del Pacífico, 1959, 142 págs.

GRAN NOVEDAD

EL MAS APASIONANTE DE LOS LIBROS

editado en centenares de miles de ejemplares en su original francés

JESUS

SU VIDA — TU VIDA

por *Pierre Thivollier*, Misionero

PRESENTACION POPULAR DE LA VIDA DE CRISTO.

Edición Latino-Americana

Valor del ejemplar: $ 800
10 ejemplares c/u. 700
20 o más ejempl.: c/u. 600

Reserve su pedido a:
Revista MENSAJE
Alameda 1801 — Casilla 10445
Santiago

Para que tengan los que no tienen

Entre estos hombres
hay representantes de todas
las clases que trabajan para
el engrandecimiento de nuestro país.

A todos ellos ofrecemos nuestra
colaboración a fin de ayudarlos
a cumplir sus aspiraciones,
a través de nuestra sección de:

PRESTAMOS POPULARES CONTROLADOS

Banco Nacional del Trabajo

SANTIAGO

Infórmese en cualquiera de nuestras 37 oficinas.

a lo largo del País